

295

BIBLIOTECA

ORAXIÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
Rubi.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Gar-
ruga.
Bravo (D. Cefer.).
García Gutierrez.
Cöll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. E-
duardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eu-
sebio).
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Ge-
rónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Palacios y Toro.
Pina.
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela.
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Nar-
ciso).
Valladares y Saa-
vedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Diaz (D. José).
Canseco.
Diaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierrez de Alba.
Vera (Doña Joa-
quina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.



A un tiempo amante y hermana, t. 1.	2	2	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	-El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
Ansiás matrimoniales, o. 1.	2	2	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Leñador y el ministro, ó el tes-	7	12
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	tamento y el tesoro, 6 cuadros.	3	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Maestro de escuela, t. 1.	2	5
Azares de una privanza, o. 4.	3	4	Demonio en casa y ángel en socie-	4	3	El Marido de la Reina, t. 1.	3	3
Amante y caballero, o. 4.	2	11	dad, t. 3.	2	5	El Mudo por compromiso ó las emo-	4	12
A cada paso un acaso, ó el caballe-	4	8	Dichas y desdichas, t. 1.	3	8	ciones, t. 1.	4	12
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
A la misa del gallo, o. 2.	3	5				El Mercado de Lóndres, t. id.	3	5
-Amor imposibles vence, ó la rosa	5	19	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El Marinero, ó un matrimonio re-	3	5
encantada, o. 3. Mágia.	3	2	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	pentino, o. 1.	4	6
Asi es la mia, ó en las máscaras un	3	9	Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Médico de su honra, o. 4.	1	9
mártir, o. 2.	3	9	Es el demonio!! o. 1.	2	3	-El Médico de un monarca, o. 4.	2	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	5	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Marido desleal, ó quien engaña	3	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	4	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	á quien, t. en 3.	4	6
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Nudo Gordiano, t. 5.	2	5
Al asalto! t. 2.	6	9	Enrique de Trastamara, ó los mi-	3	9	El Novio de Buitrago, t. 3.	2	6
Angel y demonio ó el Perdon de	5	12	neros, t. en 3.	4	7	El Novicio, ó al mas diestro se la	1	6
Bretaña, t. 7 cuadros.	4	7	Es un niño! t. en 2.	4	7	pegan, t. en 1.	2	10
A mentir, y medraremos, o. 3.	5	11	El Andaluz en Madrid, o. 4.	2	4	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	3	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	2	5	El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Pacto con Satanás, o. 4.	4	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	4	6	El Aventurero español, o. 3.	3	12	El premio grande, o. 2.	1	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	2	4	El Arquero y el Rey, o. 3.	2	10	El Pacto sangriento, ó la venganza	3	9
Amor y farmácia, o. 3.	2	4	El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	3	6	corsa, t. 6 cuadros.	1	5
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El Paje de VWoodstock, t. 1.	3	9
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El Peregrino, o. 4.	2	4
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Piloto y el Torero, o. 1.	2	5
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	2	4	El poder de un falso amigo, o. 2.	1	4
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	3	10	El Raptor y la cantante, t. 1.	2	8
			El Coronel y el tambor, o. 3.	1	4	El Rey de los criados y acertar por	2	5
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	4	carambola, t. 2.	2	7
			El Conde de Monte-Cristo, primera	3	7	El robo de un hijo, t. 2.	2	3
			parte, t. 10 cuadros.	4	16	El rey mártir, o. 4.	3	3
			Idem segunda parte, t. 5.	4	16	El Rey hembra, t. 2.	2	3
			El Castillo de S. German, ó delito y	3	17	El Rey de copas, t. 1.	1	5
			espiacion, t. 5.	7	9	El Robo de Elena, t. en 1.	3	9
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	4
			El Criminal por honor, t. 4.	2	9	El Seductor y el marido, t. 3.	4	8
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	2	6	El Tarambana, t. 3.	2	3
			El Ciego, t. en 1.	1	11	El tio y el sobrino, o. 1.	9	14
			El Duque de Altamura, t. en 3.	2	3	El Trapero de Madrid, o. 4.	2	7
			El Dinero!! t. 4.	3	10	El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	1	6
			El Doctorcito, t. 1.	3	14	El Vivo retrato, t. 3.	2	4
			El Diablo familiar, t. 3.	6	2	El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	5
			-El Dios del siglo, t. 5.	3	4	El Ultimo amor, o. 3.	2	4
			El Diablo en Madrid, t. 5.	3	12	El Usurero, t. 1.	3	9
			El Desprecio agradecido, o. 5.	2	7	El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	3
			El Diablo enamorado, o. 3.	4	5	El Tigre y el toro, o. 1.	4	4
			El Diablo son los nietos, t. 1.	3	21	El Memorialista, t. 2.	3	6
			El Derecho de primogenitura, t. 1.	2	3	El Tejedor de Jativa, o. 3.	1	2
			El Doctor Capiroto, ó los curande-	3	3	El Perro de centinela, t. 1.	3	2
			ros de antaño, t. 1.	1	6	-El Porvenir de un hijo, t. 2.	8	7
			El Diablo nocturno, t. 2.	5	3	El Anillo del cardenal Richelieu, ó	2	8
			El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	los tres mosqueteros, t. 5.	2	6
			El Doctor negro, t. 4.	4	4	El noble y el soberano, o. 4.	2	4
			-El eclipse, o. 3.	2	7	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	7
			El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6	El talisman de un marido, t. 1.	3	5
			El Favorito y el rey, o. 3.	1	6	El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	4
			El guarda-bosque, t. 2.	3	4	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Guante y el abanico, t. 3.	3	4	El tesoro del rey, t. 5.	2	4
			El galan invisible, t. en 2.	3	3	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	3
			El Hijo de mi muger, t. 1.	3	5	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	7
			El Hermano del artista, o. 2.	2	3	El licenciado Vidriera, o. 4.	3	5
			El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	11	El capitán azul, t. 3.	3	8
			El Honor de un castellano y deber	3	10	El Españolito, o. 3.	3	8
			de una muger, o. 4.	2	10	El pintor inglés, t. 3.	2	5
			El Hijo de su padre, t. 1.	3	6	El peluquero en el baile, o. 1.	2	7
			El Himeneo en la tumba, ó la hech-	4	7	El marqués de Fortville, o. 3.	2	4
			cera, o. 4. Mágia.	2	9	Elisa, o. 3.	1	7
			El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9	El Tejedor, t. 2.	3	5
			El Hijo de Cromwell, ó una restau-	2	10	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	8
			uracion, t. en 5.	2	10	El artesano, t. 5.	4	11
			El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10	El mulato, ó el caballero de S. Jor-	4	11
			El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9	ge, t. 3.	2	3
			El Idiota ó el subterráneo de Heil-	4	11	El clásico y el romántico, o. 1.	1	5
			berg, t. en 5.	4	11	El sastre de Lóndres, t. 2.	3	4
						El caballero de industria, o. 3.		



Es propiedad de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan Rios, Perez y Guesta.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

LA GUERRA DE LAS MUJERES.

Drama en cinco actos y diez cuadros, de los Sres. Dumas y Maquet, traducido del francés por D. Luis Olona, y representado por primera vez en el teatro del Drama (Basilius) la noche del 26 de febrero de 1850.

PERSONAS.	ACTORES.
EL BARON DE CANOLLES..	Sr. Aita.
EL DUQUE DE EPERNON..	Sr. Hernandez.
EL DUQUE DE LA-ROCHE-FAUCAULT..	Sr. Muñoz.
LENOIS ..	Sr. Rodrigo.
CAUVIGNAC. (ROBERTO)..	Sr. Garcia.
RAVAILLY..	Sr. Abad.
BARRABAS.	Sr. Belmonte.
LENET.	Sr. Barja.
POMPEYO.	Sr. Rada.
CASTORIN..	Sr. Caltañazor.
BISCARRÓS.	Sr. Martinez.
COURTANVAUX.	Sr. Serrano.
UN OFICIAL..	Sr. N.
UN PESCADOR..	Sr. N.
FERGUZON.	Sr. Solans.
FRICOTIN..	Sr. N.
CARROTEL.	Sr. N.
LA VIZCONDESA DE CAMBES.	Sra. Llorens.
MARIA DE LARTIGUES.	Sra. Ruiz.
LA PRINCESA DE CONDE..	Sra. Flores.
LA DUQUESA.	Sra. Garcia (Doña J.)
MADAME DE TOURVILLE..	Sra. Sampelayo.
FRANCINETA.	Sra. Garcia. (Doña L.)
UN POSADERO.	Sr. Vila.
UN RECAUDADOR..	Sr. N.
UN CARCELERO..	Sr. N.

Un Verdugo; Soldados; Hombres y mujeres del pueblo.

Tiempo de la regencia de Luis XIV.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

El paso de Yeson. En primer término de la escena el camino que conduce al vado. A la derecha un árbol con redes puestas á secar en él, y debajo un banco. A la izquierda la cabaña del pescador que pasa á los viajeros, y

que está abierta por el lado del público, contiene una puertecita. En el segundo término, á la derecha, la espalda de un casucho.

ESCENA PRIMERA.

ROBERTO, BARRABAS, FERGUZON, CARROTEL, FRICOTIN; el PESCADOR, durmiendo en su cabaña.

FER. (subido en el arbol.) Nadie en la tierra, nadie en el agua. Cuarenta grados de calor, y una nube de cigarrones. Es cuanto ocurre, capitán; podeis llegar sin recelo.

ROB. (á media voz.) Bravo! Ven, Barrabás, no hay riesgo alguno.

BAR. Heme aquí.

ROB. Y Carrotel?

BAR. Ha tropezado con una higuera, y se está comiendo los higos con un hambre de tres días.

ROB. Miraste por la ventana?

BAR. Miré.

ROB. Qué hace el pescador?

BAR. Duerme como un tronco.

ROB. Bien; pero nos falta un hombre.

BAR. Fricotin? No falta por cierto.

ROB. Pues dónde anda?

BAR. Ahí estaba ahora, haciendo la ronda á ese depósito de pescado; pero como no tiene la llave ..

ROB. Bueno! (se dirige á la cabaña.) Eh! Ha de casa!

BAR. Vais á despertarlo?

ROB. Déjame. Tengo que hacerle una pregunta. Eh! Pescador?

PES. Hemmm! (en su cabaña, gruñendo y dormido.)

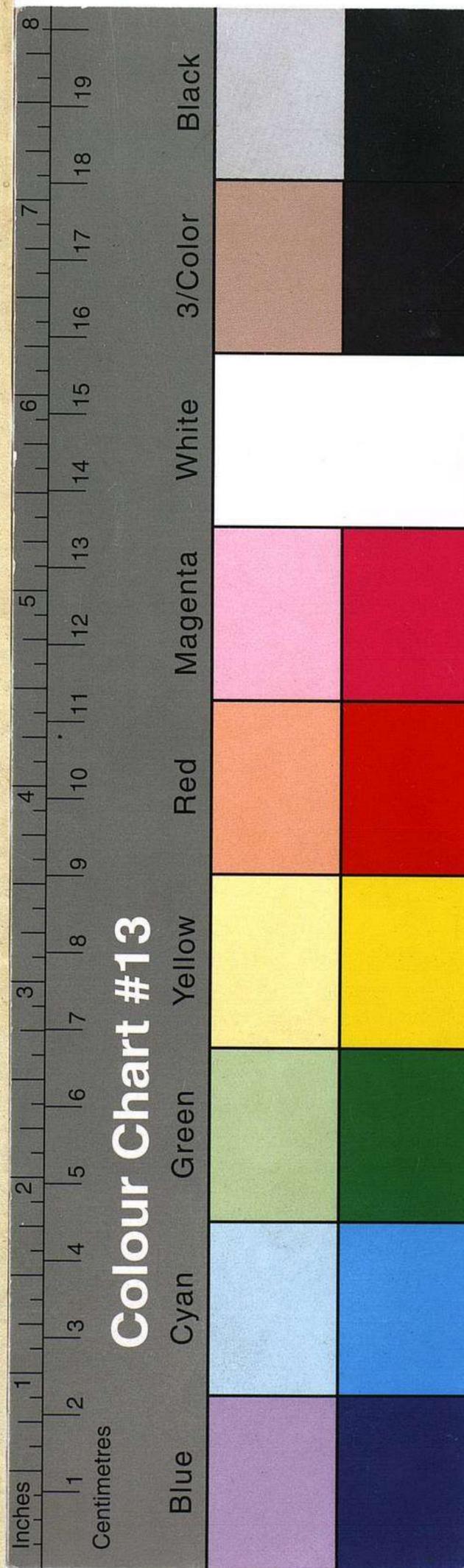
ROB. Vamos! Un poco de buen humor para ganarse un escudo.

PES. Un escudo! Diablo! (abre, entra Roberto.)

ROB. Gracias á Dios.

PES. Quereis pasar el rio?

ROB. Hola! Eres tú el encargado de atravesar por él á los viajeros en tu barca! Pero estamos realmente en el paso de Yeson?



PES. Si señor.

ROB. Y aquella casita que se vé entre los árboles, no es la que habita una joven de veinte á veintidos años?..

PES. Justo. Por señas que tiene una doncella con unos ojos capaces...

ROB. Sabes el nombre de su señora?

PES. No.

ROB. Y el de la doncella?

PES. Oh! Ese sí. Se llama Francineta.

ROB. Corriente. Y qué tal? Se gana mucho pasando á los viajeros por el río?

PES. Hi! A no ser por la pesca...

ROB. Ya! Pero no me parece que en este instante pescarias mucho en tu cabaña.

PES. Toma! Cuando hace calor me echo á dormir.

ROB. A propósito de calor. Será preciso acudir al río cuando se siente calor aquí?

PES. No; si quien tiene lengua pide vino, y si hay dinero para pagarlo.

ROB. Se paga. Traeme una botella del mejor que tengas. *(se entra el Pescador, y Roberto lo encierra.)*

PES. Al instante. *(asomado en la ventanilla.)* Qué es esto?

ROB. Nada. Hacer lo que nuestro buen cardenal Mazarini cuando encuentra un tesoro.

PES. Y qué es lo que hace?

ROB. Ponerlo bajo de llave.

PES. Pero vos me habeis prometido un escudo.

ROB. El hombre de bien no olvida su palabra. Cuenta, pues, con el escudo... cuando yo tenga; ahora, chito, ó... *(sale á la escena y cierra.)*

PES. Comprendo. *(se retira.)*

ESCENA II.

Dichos, menos el PESCADOR

ROB. Ya somos dueños del campo. A pasar la revista. El teniente Barrabás.

BAR. Presente.

ROB. El alferez Ferguzon.

FER. Presente.

ROB. El sargento Carrotel y el cabo Fricotin?

FRI. y CAR. Presentes.

ROB. Orden del día. Ya sabeis, señores, que somos el estado mayor de un cuerpo, que si aun no existe, dentro de poco será numeroso y aguerrido. Como inauguracion de nuestra campaña, hemos escoltado á un recaudador de contribuciones cuando iba á cobrarlas, para esperarle luego al pasar por aquí con la bolsa llena. No olvideis esta pequeña circunstancia. Además, debo deciros, que aguardo tambien en este sitio á un alto y poderoso señor.

Todos. Ah!

ROB. Pero este es un asunto puramente mio; negocios de familia. Solo quiero manifestaros, que como él probablemente traerá alguna escolta, deseo que no nos inquieten durante nuestra conferencia. Vigilad, pues, á los que le acompañan, y al primer gesto que yo os haga... fuego á la altura del pecho. Quedais enterados? *(señal afirmativa de todos.)* Bien. Ahora fuera sombreros y ocultemos las armas. Seremos pobres pescadores y bateleros que estamos esperando...

BAR. Que el pez caiga en el anzuelo.

ROB. Me olvidaba de preveniros otra cosa. Veis aquella casita que casi se oculta entre los árboles?

BAR. Sí.

ROB. Como pudiera suceder que en una de vuestras escursiones se os antojára entrar en ella para tomar esta cosa ó la otra...

BAR. Pues!

ROB. Os encargo que no lo hagais, porque allí habita cierta persona de mi familia. Cuenta...

BAR. No hay nada que decir.

ROB. Ea! Cada uno adopte el aire de inocencia que pueda, y chito... Creo que alguien viene por este lado. Ya cayó el pez.

BAR. Segun; hay peces que muerden hasta la caña.

ROB. Si; pero un recaudador es animal muy manso... despues que ha recaudado. A supuesto. *(se van todos. Se pone barba y peluca.)*

ESCENA III.

Dichos, el RECAUDADOR.

REC. Eh! No hay quien me pase por el río?.. Eh! Barquero!.. Por que no tendrá campana como en la otra orilla?.. Hola!

ROB. Para serviros, caballero.

REC. Eh! Sois vos quien pasa á los viajeros?

ROB. Yo mismo.

REC. Cómo! Vos sois Ramoneau? Con que me pasa á mi casi todos los días y quereis hacerme creer...

ROB. Yo no os he dicho que me llamo Ramoneau, sino que soy el que pasa á los viajeros que van á la otra orilla.

REC. Calle! Qué significa esto? *(Oh! Que no vienesen ahora en mi compañía los cinco valientes guerrilleros que me dieron tan buena escolta durante mi venida!..)* Decidme, amigo; habeis visto por aquí cinco hombres armados .. Ah! Oh! *(viendo á Barrabás y á los otros.)*

BAR. Qué?

REC. Me pareció reconocer en vos... *(todos le rodean.)*

BAR. Y bien?

REC. Si, si, el mismo. Pero qué diablos haceis? No fuisteis vos uno de los que me acompañaron hace cuatro días?.. Y vos tambien. *(por Roberto.)*

ROB. Tambien, señor Recaudador.

REC. Justo. Vosotros me prestasteis vuestro esfuerzo contra los villanos que rehusaban pagar los impuestos; vosotros me sacasteis del agua cuando me cai al río, lo cual fué salvarme la vida, porque yo no sé nadar. En fin, vosotros me ayudasteis á llenar las arcas del rey.

ROB. Sobre eso quisiera deciros dos palabras.

REC. Eh?

ROB. Sabeis que la guerra es una terrible calamidad, señor Recaudador?

REC. Con efecto.

ROB. Todo el día he estado reflexionando, que la reina con su insolencia, el cardenal Mazarini con su avaricia, y el rey con sus pocos años, van á atraer un diluvio de males sobre la Francia.

REC. Eso no nos incumbe á nosotros, y...

ROB. Asi es que he reflexionado tambien, que por el contrario: el principe de Condé, ese héroe vencedor en Rocrois, en Lens, y en Friburgo,

ESCENA IV.

Dichos, el Duque, cinco hombres de escolta.

- ese otro César que ha salvado á Francia de español, puede aun desde la prision en que Mazarini lo tiene encerrado, librar tambien al reino de la miseria y de la anarquia.
- REC. Qué oigo! Esas doctrinas...
- ROB. Estas doctrinas quieren decir que despues de una lucha con nosotros mismos, ha triunfado el patriotismo y la conciencia de mis compañeros, y hemos abandonado el partido del rey. No es asi, teniente?
- BAR. Asi es.
- REC. Lo siento! Lo siento mucho! El rey pierde cinco soldados, y esta es una desdicha para él y para la Francia, una desdicha que yo el primero deploro. (Tunantes!) Conque pasadme pronto á la otra orilla.
- ROB. Al punto. Y cuando os encontréis por allá, anunciad nuestra resolucion. Lo hareis?
- REC. Estoy seguro que no me creerán.
- ROB. Si.
- REC. Cuando digo que no...
- ROB. Asi que os vean llegar sin vuestro saco...
- REC. Sin mi... Pues si le llevo aqui.
- ROB. Ya! Pero como vamos á quitároslo, no lo llevaréis.
- REC. Santos cielos! Señores! Señores! Sereis capaces de quitarme mi dinero?
- ROB. Vuestro dinero? Nunca. El dinero del rey, si. Eso ya varia.
- REC. Cómo! El dinero que ganó el labrador con su trabajo, el artesano con sus vigiliass!
- ROB. Demonio! Cualquiera diria que erais contribuyente. Pero ya sabeis por vos mismo que esas súplicas no deben escucharse. Ea! venga el sacucho. Toma, Barrabás. (quitándoselo.) Apunta en nuestro libro... «Con destino á las arcas del Príncipe de Condé.»
- REC. Pero esto es un robo!
- ROB. No. Una contribucion forzosa.
- REC. Esto es una pirateria.
- ROB. Esto es la guerra.
- REC. Protesto.
- ROB. Bien. Os queda ese derecho.
- REC. Pero este derecho no me sirve de nada.
- ROB. Si; de desahogo. (se oye la campana.) Qué es eso?
- BAR. Lllaman en la orilla opuesta. (mira.) El duque de Epernon.
- REC. Favor! Socorro! (todos le rodean.)
- ROB. Tápale la boca, Carrotel.
- BAR. Lo encerramos en la cueva?
- ROB. Con el pescador? No. Conspirarian juntos contra el Principe.
- BAR. Pues dónde le meto?
- ROB. Donde quieras. Qué demonio! Inventalo tú.
- FRI. Yo tengo la llave del depósito de pescado. (saca una llave.)
- BAR. Llévémosle alli. Adelante, voto á Belcebú. (se lo llevan.)
- ROB. Tú, Ferguzon, vé á pasar á los reciénvenidos.
- DUQ. (dentro.) Eh! Ah! de la cabaña!
- FER. (id.) Por aqui. Hacia vuestra izquierda, señores.
- ROB. Cinco hombres de escolta; una capa, un sombrero bordado y un aire insolente... No hay duda, es el Duque en persona. Muchachos, no hay que respirar siquiera. Ocultaos. Ya decia yo que el Duque acudiria al reclamo. (se pone una mascarilla.)
- DUQ. Aguardad. Dónde está el hombre que me esperaba? (adelantándose.)
- ROB. Aqui. (presentándose.)
- DUQ. Enmascarado? Con qué objeto?
- ROB. Para que no veais mi rostro.
- DUQ. Le conozco, segun eso?
- ROB. No; pero viéndole una vez podriais reconocerle algun dia.
- DUQ. Sois franco.
- ROB. Si; cuando la franqueza no puede perjudicarme.
- DUQ. Segun parece, esa franqueza raya hasta el punto de revelar los secretos agenos.
- ROB. Por qué no, cuando las revelaciones pueden proporcionar algun provecho?
- DUQ. Singular oficio habeis elegido!
- ROB. Toma! Cada uno se ingenia á su manera.
- DUQ. Y por eso os dedicais á ser espia!
- ROB. Caballero, yo soy un fiel súbdito del rey.
- DUQ. Lo celebro.
- ROB. Y como el señor duque de Epernon sirve á S. M., venero y estimo al señor duque de Epernon.
- DUQ. Bien; pero sepamos...
- ROB. Asi es que he dicho muchas veces para mis adentros... Como el señor Duque se gasta su dinero, y cuando no lo tiene, el del Rey, en obsequiar y mantener un ostentoso lujo y coches y criados, y casas de campo, como la que se vé desde aqui, por ejemplo, á una mujer que lo engaña miserablemente?
- DUQ. Pronto, la prueba. Vos habeis prometido darla al que por ella viniese.
- ROB. Cierto; y estoy dispuesto á entregársela... pero ya sabeis lo que he pedido en cambio.
- DUQ. Un pliego en blanco con la firma del Duque al pié. No es eso lo que deciais en vuestro anónimo?
- ROB. Eso mismo.
- DUQ. Y qué uso pensais hacer de ese pliego?
- ROB. Qué uso? Lléveme el diablo si lo sé. Pero he pedido una firma en blanco, porque es cosa cómoda, elástica... Tal vez no me sirva de ella nunca... Tal vez me sirva pronto... y hasta quién sabe si á lo mejor no volverá el pliego á manos del Duque, lleno de firmas como una letra endosada?
- DUQ. (Como pueda yo alguna vez ahorcar á este bribon!..) Enseñadme la carta.
- ROB. Y vos la firma en blanco.
- DUQ. Es esta la del Duque de Epernon? (enseñándola.)
- ROB. Y es esta la letra de Maria de Lartigues? (id.)
- DUQ. Dadme.
- ROB. Venga esotro.
- DUQ. Un momento. Cómo esa carta cayó en vuestro poder?
- ROB. Voy á deciroslo. Habianme informado que un mercader que proveia de telas y de encajes á la señorita de Lartigues, era un agente de los principes de Condé. Este mercader iba de la casita que veis desde aqui... Comprendeis?... A San Miguel de la Rivera, donde vive Monsieur de Canolles. Ya podeis conocer que era la estafeta de los dos amantes.

DUQ. Si, pero eso no explica cómo la carta pasó de sus manos á las vuestras.

ROB. Muy naturalmente. Yo, á fuer de realista... tal era mi opinion en aquel momento... detuve al mercader en medio del camino, reconocí sus papeles y hallé entre ellos esta carta. Saqué una copia, se la envié á Mr. de Canolles, y me guardé el original para el Duque.

DUQ. Y segun ese billete, Mr. de Canolles debe venir á la casita esta noche?

ROB. A menos que el Duque no cometa alguna imprudencia.

DUQ. Sin embargo, la carta que Mr de Canolles ha recibido, no es la letra de Maria.

ROB. Por lo cual le añadí en la posdata, que para evitar cualquier riesgo, la señorita de Lartigues se valia de una mano estraña.

DUQ. Veo que todo lo habeis previsto.

ROB. Oh! Si yo soy siempre muy previsor.

DUQ. Hace poco os he oido una cosa que me ha dado en qué pensar.

ROB. Y... qué es ello?

DUQ. Vos me habeis dicho: «á fuer de realista... esta era mi opinion en aquel momento...» Por ventura, no teneis siempre una misma opinion?

ROB. Vaya! Si que la tengo.

DUQ. Pero... en fin, estais por el rey, ó por los principes de Condé?

ROB. Ni por el Rey, ni por los principes.

DUQ. Pues por quién estais entonces?

ROB. Por mi.

DUQ. Por vos?

ROB. Cabal; asi es que hago la guerra por mi cuenta.

DUQ. Es decir que quien tengo delante, es ni mas ni menos que un gefe de aventureros?

ROB. Precisamente.

DUQ. O mejor dicho... un capitan de bandidos?

ROB. Lo mismo dá.

DUQ. Y... no habeis pensado, en que despues de una confesion semejante, puedo hacerlos prender y mandar que os ahorquen?

ROB. Si; ya habia pensado en ello.

DUQ. Cómo!

ROB. Pues no que no! Y por eso tomé mis precauciones.

DUQ. Vos!

ROB. Yo. Mirad hácia alli. Amigos!

DUQ. Ah! (al ver á los cuatro que salen apuntando á los del Duque que retroceden.)

ROB. Ahora mirad hácia acá. (presentándole una pistola.)

DUQ. Oh!

ROB. Tranquilizaos.

DUQ. Tomad la firma en blanco. (dándosela.)

ROB. Y vos la carta. (lo mismo.)

DUQ. Pero si nos volvemos á encontrar alguna vez, no estrañareis...

ROB. Que me hagais ahorcar? El caso es que para ello tendrán primero que echarme el guante, y... yo os fio, que no os recreareis en ese espejo.

DUQ. Lo veremos. Seguidme. (á los suyos, y se vá con ellos.)

ROB. Buen viaje, señores! Disimulad que no os acompañe.

ESCENA V.

Dichos, menos el Duque y su escolta.

ROB. Venid acá todos. Qué os prometí si me seguiais? Dinero? Una garantia?

ROB. Si, si.

ROB. Dinero? Abi le teneis. Una garantia? Vedla.

Todos. Viva el capitan!

ROB. Si, viva, pero el Duque de Epernon opina de distinto modo, y si vuelve con un refuerzo... Huyamos de estos sitios.

BAR. Al momento.

PES. Señores! (asomándose á la ventanilla.) No os vayais sin sacarme de aqui.

ROB. Tiene razon. Y el recaudador se nos olvidaba tambien. (á Barrabás.) Corre, ponle en libertad mientras yo abro á este otro. (vase Barrabás.)

PES. Gracias, señores.

ROB. Estás contento?

PES. Mucho! Y si me dieseis el escudo prometido...

ROB. Toma. (sacándolo del saco.)

BAR. Capitan! Capitan! (saliendo.)

ROB. Qué hay?

BAR. El recaudador no está ya en el depósito de pescado.

PES. Cómo! En el depósito!.. Le llevasteis allí?..

BAR. Si, pero no sale; aunque le he llamado; no responde.

PES. Qué ha de responder, si el depósito no tiene mas piso que el agua!

ROB. El agua!

PES. Ocho varas de profundidad!

ROB. Se ha ahogado! Hemos ahogado á un recaudador del Rey! Sálvese el que pueda!

Todos. Escapemos! (echan á correr.)

FIN DEL PRIMER CUADRO.

CUADRO SEGUNDO.

Sala de una posada. Puertas laterales. A la izquierda del público una ventana grande que dá al camino. Otra á la derecha, y una escalera que conduce al piso principal.

ESCENA PRIMERA.

BISCARROS, FRANCINETA, la VIZCONDESA DE CAMBES, está en lo alto de la escalera vestida de hombre.

FRAN. Me habeis entendido, maese Biscarrós? Una buena cena; todo lo mejor que tengais. En fin, ya sabeis; como la última que servisteis.

BIS. Y para qué hora, bella Francineta?

FRAN. Para las diez en punto.

BIS. No habrá la menor falta. Por quién han de preguntar?

FRAN. Toma! aun no conoceis la casa y se ve desde aqui? Entre aquellos árboles!.. Llevad la cena, y si quereis se os pagará adelantado.

BIS. Perdonad; no lo digo precisamente por el dinero, mas...

FRAN. Qué?

BIS. Siempre gusta saber á quien se sirve.

FRAN. Pues bien. Vais á servir á mi señora; una joven, viuda, veinte ó veinte y dos años, rubia, hermosa, rica, y que dá de cenar dos veces por semana. Me parece que es todo cuanto necesitais saber. A Dios. (vase.)

Bis. El os guarde; hasta la vista.

ESCENA II.

BISCARROS, *la VIZCONDESA, bajando y mirando por la ventana.*

Viz. (Nadie todavía! Dios quiera que no le haya sucedido á ese pobre Lenois alguna desgracia!)

Bis. Ah! Perdonadme, caballero, no os habia visto.

Viz. Es que he bajado mientras hablabais con esa linda joven.

Bis. Os parece linda, eh? Caballerito! Caballerito! (con malicia.)

Viz. Cómo? (con sequedad.)

Bis. Nada, señor. Que vuestro cubierto está en la mesa.

Viz. Ya sabeis que no ceno solo, y que aguardo á un compañero. (se sienta.) En cuanto llegue, podeis servirnos.

Bis. Caballero... No es por censurar á vuestro amigo. El es seguramente muy dueño de venir ó no venir, pero me parece muy mala costumbre la de hacerse esperar.

Viz. Yo mismo... ya lo veis, extraño que tarde tanto. (se levanta y va á la ventana.)

Bis. Y yo... yo hago mas que extrañarlo. Yo me aflijo.

Viz. Vos? Y á qué asunto?

Bis. Porque va á quemarse el asado.

Viz. Quitadlo de la lumbre.

Bis. Entonces se enfriará.

Viz. Poned otro.

Bis. No tendrá tiempo de asarse.

Viz. Pues entonces, haced lo que os parezca; abandono el asunto á vuestra profunda sabiduría.

Bis. Ah, caballero! No hay sabiduría, inclusa la de Salomon, que pueda hacer gustoso al paladar un guiso recalentado. (vase.)

ESCENA III.

La VIZCONDESA volviendo á la ventana.

Pobre hombre! Creo en efecto, que considera eso como una gran desgracia. Ah! Por allí me parece diviso á uno... Será él? No. Lenois debe venir solo, y allí hay dos hombres. Se detienen. Qué hacen? Entran en el bosque, se ocultan detrás de las ramas! He visto relucir un mosquete. Sabrán que llevo conmigo dinero y tratarán de robarme mis veinte mil libras? No. Aun suponiendo que Lenois llegue esta noche, y que en seguida pueda yo partir, el camino que llevo, es el de Libornia, y al lado opuesto donde se han emboscado.

ESCENA IV.

La VIZCONDESA, POMPEYO.

Pom. Señor! señor!

Viz. Ah! Eres tú, Pompeyo?

Pom. Chiss!...

Viz. Qué sucede?

Pom. He visto que en ese camino de enfrente preparan una emboscada, dos hombres armados!...

Viz. Dos? Con efecto. Y otros dos están tambien ocultos por este lado.

Pom. Qué oigo? Yo voy á ponerme sobre las armas. A cojer mi mosquete.

Viz. Para qué?

Pom. Oh! bueno es estar prevenido. No es porque yo tenga miedo, mas... convendria enviar á pedir auxilio á Libornia.

Viz. Pompeyo... Olvidais que en Libornia están las tropas de la reina, y que nosotros servimos á la Princesa de Condé?

Pom. Teneis razon.

Viz. Vaya, tranquilizaos, que ningun riesgo corremos por ahora.

Pom. Oh! De todos modos tendré el mosquete á la mano. (vase.)

ESCENA V.

La VIZCONDESA, BISCARROS.

Viz. Maese Biscarrós! Maese Biscarrós! (se sienta.)

Bis. Me llamais, caballero? Ha venido ya vuestro amigo? (sale con un pollo.)

Viz. No. Quisiera pedir os ciertos informes...

Bis. Sobre qué?

Bis. Vos conoceis bien estos alrededores, no es verdad?

Bis. Como que soy del pais.

Viz. Podreis decirme á quién pertenece aquella casita de allá abajo? (en la ventana.)

Bis. Ooooh!

Viz. Calle! moveis la cabeza?..

Bis. Es que á punto fijo no podria contestaros.

Viz. Pues yo creo que ha de pertenecer á una muger, porque hace poco la he creido ver asomada al balcon.

Bis. Si. Asi parece; y á una muger encantadora! Una viuda...

Viz. Una viuda?...

Bis. A quien la sombra de su primer marido, y aun la del segundo, viene á visitar de vez en cuando. Solo que hay una circunstancia digna de notarse, y es que las dos sombras se entienden entre sí indudablemente, y no vuelven nunca entrambas en un mismo dia, ó mejor dicho, á una misma hora.

Viz. Ya! Y creeis que haya aparicion esta noche, maese Biscarrós?

Bis. Tentado estoy de creerlo, porque la doncella, esa linda muchacha con quien me visteis hablar hace poco, ha venido á encargarme una cena escogida para las diez en punto.

Viz. Y á quien dará de cenar esta noche la viuda?

Bis. A una de las dos sombras probablemente.

Viz. Y vos habeis visto á las tales sombras alguna vez?

Bis. Si. La una es una sombra de cincuenta y cinco á sesenta años, y tiene todas las trazas de la del primer marido, porque viene á la vista de todos, y como segura de la anterioridad de sus derechos.

Viz. Y la otra?

Bis. La otra es una sombra de un jóven de veinte y cuatro á veinte y cinco años, y... á decir verdad, esta es la mas tímida. Tiene el aire de una alma en pena, y... juraria que era la del segundo marido.

Viz. Por qué?

Bis. Porque cuando llega cerca de estos sitios, se detiene, observa, mira al bosque, á la arboleda... en fin, yo me entiendo.

VIZ. Y á cuál de esas dos sombras creéis esperan esta noche?

BIS. Dadme la mano, señor vizconde. Mirad. Chi. (lo conduce á la ventana y se retira.)

VIZ. Ese jóven que viene á caballo por aquel sendero?

BIS. Eh? (riendo.)

VIZ. Es la sombra del segundo marido?

BIS. Pues! (vase con leve malicia.)

ESCENA VI.

La VIZCONDESA.

Ahora ya lo comprendo todo. La jóven que vi asomada al balcon aguarda á ese caballero, que viene de Libornia, y los cuatro hombres emboscados se proponen sin duda acometerle al pasar junto al bosque. Ah! desde aquí veo á uno de ellos que se asoma y se vuelve á esconder. Hace á los otros señas. Justamente. Han visto á ese pobre jóven y le acechan. El en tanto camina tranquilo y alegre, sin sospechar que entre él y la que ama hay un grande peligro, porque esa es una emboscada, si; y esos hombres armados de mosquetes tratan de matarle quizás. Oh! como he de sufrir que delante de mis ojos... Pero de qué medios valerme para impedirlo? Detener á ese jóven cuando no le conozco. Ah! va á pasar debajo de estas ventanas... Ya pasa. Caballero?

ESCENA VII.

La VIZCONDESA, CANOLLES, CASTORIN.

CAN. Eh? (dentro.)

VIZ. Tened la bondad de hacer alto. Si, si. Acercaos. Eso es. Aquí, hácia esta ventana. Tengo que deciros una cosa de suma importancia.

CAN. Hablad, caballero. En qué puedo servirlos?

VIZ. Acercaos un poco mas. No puedo hablar en voz muy alta. Ahora poneos vuestro sombrero, porque importa que se crea que nos conocemos de antemano, y que es á mi á quien venis á buscar á esta posada.

CAN. Que me emplumen si entiendo...

VIZ. Pronto lo sabreis todo. Alargadme vuestra mano. Eso es. No paseis ahora de esta posada ó sois perdido!

CAN. Pues que hay? Estariais colocado exprofeso en mi camino por...

VIZ. Por la Providencia.

CAN. Cómo! Explicadme...

VIZ. Dejad los caballos en la cuadra, y venid á verme en seguida.

CAN. Castorin, ya lo oyes. (salta por la ventana y entra.)

VIZ. Qué haceis?

CAN. No decis que urge el que hablemos? Pues tomo el camino mas corto.

VIZ. Oh! caballero! mucho temo que con estas imprudencias...

CAN. Imprudencias? Explicaos. Qué ocurre?

VIZ. Ocorre que vos os dirijis, lo sé, á aquella casita donde se vé brillar una luz.

CAN. Eh?

VIZ. Si. Vais á ella, y en el camino hay cuatro hombres emboscados.

CAN. Y á quién esperan?

VIZ. A vos, caballero.

CAN. Estais seguro?

VIZ. Seguro. Los he visto llegar dos á dos, y ocultarse, los unos en la rinconada, los otros detrás de los árboles, y cuando ha un instante os divisaron, se hicieron varias señas, y...

CAN. Y...

VIZ. Y adverti que preparaban sus mosquetes.

CAN. Oiga! Habrá perillanes! (riendo.)

VIZ. Reid en buen hora, pero lo que os he dicho es la verdad; y si no estubiese tan entrada la noche, quizá podriais verlos desde aquí y hasta reconocer sus facciones.

CAN. Oh! por lo que me decís no necesito verlos para saber quiénes son. Los conozco muy bien. Pero... como estais vos enterado, caballero, de que yo iba á esa casita, y de que es á mi á quien han tendido semejante emboscada?

VIZ. Lo he adivinado.

CAN. Teneis una imaginacion admirable, caballero. Con que tratan de quitarme de enmedio? Y cuántos digisteis eran esos buenos amigos?

VIZ. Cuatro.

CAN. Con su gefe correspondiente?

VIZ. En efecto. Uno mas viejo que ellos, de cincuenta y cinco á sesenta años; ancho de espaldas, capa de color oscuro, sombrero bordado, pluma blanca.

CAN. El Duque de Epernon.

VIZ. El Gobernador de la Guiena?

CAN. Diantre! Sin querer he empezado á descubrir mis asuntos; pero no importa; en cambio me habeis hecho un servicio que bien merece... (alargándole la mano.) asi, pues, confianza completa. Os debo la vida y...

VIZ. Oh, caballero! Vos exagerais sin duda.

CAN. No, no. Creedme, Conozco bien al Duque, es brutal como un diablo, y... En cuanto á vos, mi jóven salvador, sois un modelo de perspicacia, un tipo de caridad cristiana. Pero decidme; habeis llevado vuestra prevision hasta el punto de avisar...

VIZ. Dónde?

CAN. Allá abajo, en la casita.

VIZ. Y cómo? Solo hace dos horas que he llegado, y no conozco á nadie!

CAN. Luego me estará esperando la pobre Maria?

VIZ. Maria... Maria de Lartigues?

CAN. Caballero! Sois nigromántico? Por dónde adivináis?...

VIZ. No era difícil. Teniendo al Duque de Epernon por rival, está claro que al nombrar una Maria, se comprende es Maria de Lartigues.

CAN. Vos la conoceis?

VIZ. Yo, caballero?

CAN. Eh? Por qué es ese tono de estrañeza y de desden? Maria es una jóven hechicera, fiel á sus promesas mientras le gusta el cumplirlas, y leal á quien ama, en tanto que no se le acaba el cariño. Ay! yo debia cenar con ella esta noche, y ese bárbaro Duque de Epernon... En fin; no hablemos de esto. Mañana, á Dios gracias, partirá el Duque, y si quereis os presentaré...

VIZ. Mil gracias. Yo no conozco á Maria de Lartigues mas que de nombre, y... no deseo conocerla de otro modo.

CAN. Haceis mal.

VIZ. Pero... olvidais el compromiso en que debe

rá encontrarse á éstas horas, ignorando lo que pasa?...

CAN. Será fuerza avisarla. Pero cómo atravesar la linea enemiga? Ayudadme con vuestros consejos, mi jóven Nestor...

VIZ. Os confieso que no se me ocurre...

CAN. Esperad... Esta posada tiene dos puertas, una que dá al camino real, y otra al campo. Salgo por la primera, describo un semicirculo, luego por detrás de la casa de Maria, si, por la puerta del jardinito y...

VIZ. Y os sorprenden allí dentro... No, no; busquemos otro medio. Por ejemplo, un billete...

CAN. Bravo! Pero... quién lo llevará? Mi criado Castorin! Ya me olvidaba.. Maese Biscarrós... pluma, papel, tintero. Ah! decid á mi criado que venga. Y ahora podré saber, caballero, á quien debo el favor de...

VIZ. Soy el Vizconde de Cambes.

CAN. Ah! He oido hablar varias veces de una bella Vizcondesa de Cambes, que posee muchas tierras en las cercanias del fuerte de San Jorje, y que es amiga de la princesa de Condé.

VIZ. Si, mi cuñada.

CAN. Os doy la enhorabuena, Vizconde, y espero que os dignareis presentarme á ella en la primera ocasion. Ya soy el baron de Canolles, capitán del regimiento de Navailles, y desde hoy vuestro mas agradecido amigo.

VIZ. Cómo! Vos sois el baron de Canolles?

CAN. Me conociais?

VIZ. De reputacion solamente.

CAN. Y de reputacion no muy buena, eh?

VIZ. Oh!

CAN. Pssh! Qué quereis? Cada cual vive á su modo. Yo he gustado siempre del amor, de los placeres, de la vida agitada.

VIZ. Nadie tiene derecho á criticar de que vivais como mejor os plazca, baron. Vos sois muy dueño... (sale Biscarrós con avios de escribir.) Pero aqui teneis lo que habeis pedido para escribir.

CAN. Gracias. (Vizcondesito mas singular!) Y mi criado? (en la mesa á Biscarrós.)

BIS. Ya viene, caballero.

VIZ. No ha llegado nadie? (á Biscarrós que se acerca.)

BIS. Nadie.

CAN. Eh? Qué deciais, maese Biscarrós?

BIS. Nada. Hablaba de la cena de este caballero.

CAN. Bravo! Me quereis por convidado, Vizconde?

VIZ. Imposible, monsieur de Canolles. Espero á una persona, y...

CAN. (Se conoce que su respetable papá le ha educado en el santo horror de los jóvenes de mi escuela.)

VIZ. Si llega una persona que aguardo, no la hagais entrar desde luego, avisadme, y...

BIS. Está bien; pero si no viene pronto, la cena...

VIZ. Si, ya lo sé. Id con Dios. (ha salido Castorin, y Biscarrós se va ahora.)

CAN. Ola! Estabas ahí, perillan?

CAS. Si señor.

CAN. Amigo Castorin, por esta noche la campaña se dá por concluida.

CAS. Calle! No atacamos la trinchera?

CAN. Yo no, pero vos si.

CAS. Cómo, señor?

CAN. Acercaos y decidme francamente á que altura os hallais con Francineta.

CAS. Señor, puedo juraros que...

CAN. La verdad. ó llevas un sosquin.

CAS. Je! je! Si me animais á ello de ese modo...

CAN. Vamos! Temes quizá, que yo te haga mal tercio? No seas fátuo y habla. Por mi parte está segura.

CAS. En ese caso...

CAN. Hay algo, eh?

CAS. Así, así, Pues! es una guapa chica! Guapa chica, señor! Certifico...

CAN. Bien. Y ella te...

CAS. Que si me... Por supuesto! No me ha de querer? Si señor, ha tenido el buen instinto de apreciar mis dotes personales, y mis prendas, á escepcion de las de vestuario.

CAN. Me alegro. En ese caso, señor de Castorin! manos á la obra.

CAS. A qué obra, mi amo?

CAN. Toma este billete.

CAS. Eh? Este... (lo ahueca.)

CAN. Truhan! (dándole.)

CAS. Ay!

CAN. Estás mirando lo que he escrito?...

CAS. No señor... es que...

CAN. Piensas que es para Francineta, imbécil?

CAS. Cá! Cómo he de creeros capaz...

CAN. Oye bien mi encargo. Sales por la puerta que dá al camino real, rodeas por la pradera y llegas al postigo de Mademoiselle Lartigues, entiendes?

CAS. Si, señor, si, el postigo.

CAN. Y entregas este billete á Francineta.

CAS. Al instante. (echa á correr y vuelve.) Y si por casualidad no me abren?

CAN. Querrá decir que eres un bestia, y yo un necio en tener á mi servicio un belitre como tú.

CAS. Es verdad. Llamo fuerte ó flojo?

CAN. Con la cabeza, estúpido.

CAS. Gracias. Señor, voy á...

CAN. Y yo á romperte la crisma si no estás ya de vuelta...

CAS. Chss!.. no os molesteis... si es que... queria manifestaros...

CAN. Acaba.

CAS. Una duda que me ocurre.

CAN. Y bien?

CAS. En qué consiste que estando vos tan cerca, me enviáis con una carta, en vez de...

CAN. Señor Castorin, de cuando acá los criados piden cuenta de las acciones de sus amos? Sabéis que estaba por mandaros azotar?

CAS. Señor, mis costillas estan para serviros, pero disimulad mi indiscrecion.

CAN. Vergante! Oye. Si te sorprendiesen por acaso...

CAS. Eh? San Benito!.. Pues que... hay novedad?

CAN. Calla! Si te sorprendiesen, te comes el billete!

CAS. Que me lo coma?

CAN. Si,

CAS. Me vá á dar un cólico.

CAN. O te corto las orejas.

CAS. Prefiero el entripado.

CAN. En qué te detienes?

CAS. Hasta luego. Creéis que volveré sano? (la

Vizcondesa ha estado hablando con Biscarrós que ahora se vá derecha y Castorin.)

CAN. Voto á...

CAS. Ay! (vase.)

VIZ. Y ahora, señor baron...

CAN. Heme á vuestras órdenes, vizconde. Teneis algun otro consejo que darme?

VIZ. No; un favor que pediros.

CAN. Y es?

VIZ. Que elijais el cuarto donde penseis cenar, pues como á mi todos me son indiferentes... si quereis permanecer aqui...

CAN. Vos...

VIZ. Yo me iré á otro cualquiera.

CAN. Entiendo... Eso significa...

VIZ. Que la persona á quien esperaba ha llegado ya y...

CAN. Y deseais desembarazaros del Baron de Canolles.

VIZ. Oh! permitidme...

CAN. Nada, nada; sois aqui el mas antiguo; la mesa está puesta para vos, y es muy justo que yo os ceda el campo.

BIS. (sale.) La cena del señor baron está servida en la sala de al lado.

CAN. Con que no merezco acompañaros! Casi podría quejarme, mas... tal vez ese individuo que esperais sea una individua y... Corriente. Me retiro. A Dios, señor Vizconde.

VIZ. A Dios, Mr. de Canolles.

CAN. Vamos á ver qué tal me tratais, señor posadero.

ESCENA VIII.

La VIZCONDESA, LENOIS, BISCARRÓS.

VIZ. Entrad, Lenois. (yendo al fondo.)

LEN. Por lo que veo, nos observan aqui.

VIZ. No, pero habia conmigo un caballero que me parece bastante indiscreto... y quise preaver...

LEN. Dónde está?

VIZ. Ahi, en ese cuarto.

LEN. Sabeis su nombre?

VIZ. Se llama el baron de Canolles.

LEN. Canolles!

VIZ. Le conoceis?

LEN. Si. Y aun pudiera decir que somos amigos, si no perteneciera él á una muy noble familia y yo no fuese un pobre plebeyo.

VIZ. Los plebeyos como vos, Lenois, valen tanto como los principes en las circunstancias presentes. (se sientan.)

LEN. Y os ha conocido el baron?

VIZ. Mal puede conocerme no habiéndome visto en su vida.

LEN. (sale Biscarrós.) He querido decir... si os ha descubierto. (se sientan á cenar, la Vizcondesa se quita un guante y le deja sobre la mesa.)

VIZ. No. A pesar de que me miraba á veces con tal curiosidad...

LEN. Es un capitan gallardo y esforzado; lástima que no sea del partido de Condé. Por qué no habeis intentado el atraerlo?

VIZ. Cómo! A un calavera semejante?..

LEN. Y qué? Somos nosotros tan graves y razonables Por ventura? Nosotros que manejamos la guerra civil de un modo tan raro é inusitado? Por un lado una reina orgullosa, un ministro

avaro y un rey niño. Por otro la princesa de Condé, que ayer solo pensaba en las bodas y hoy dirige conspiraciones y ataques de fortalezas y ciudades; con ella podria citar ejemplos parecidos. Yo, sin ir mas lejos, yo mismo, antiguo servidor del duque de La-rochefaucault, yo á quien un dia mi señor me dió una espada que yo me puse bravamente en el cinto, no me veo capitan de la noche á la mañana? No voy á ser coronel, gobernador de plaza?... Quién sabe?... Todo esto os parece serio. Tal vez lo sea por su desenlace, al menos para mi.

VIZ. Que os mirarian en tal caso como un héroe.

LEN. Un héroe ó un traidor, segun quien quedará triunfante.

VIZ. Qué mala yerva habeis pisado hoy, buen Lenois? Todo lo veis oscuro.

LEN. Señora, la princesa de Condé, la duquesa su prima, vos, y todas las damas que se han puesto á la cabeza de este movimiento contra el gobierno de la reina y del cardenal, no veis mas que un océano de intrigas en la guerra levantada; os encontrais, asi, como si dijéramos, en el elemento propio de vuestro sexo. Perdonadme, pero yo que reflexiono hasta donde puede conducirnos á los unos y á los otros esta lucha fatal... Esta division profunda en la corte y en el reino...

VIZ. Casi me causais miedo, Lenois.. Y.. no continuaria mi marcha á no teneros ya en mi compañía.

LEN. Que sin embargo, voy á dejar con mucho sentimiento.

VIZ. Cómo! No debiais volveros conmigo á Chantilly? Para eso os esperaba.

LEN. Cierto; pero despues he recibido de la princesa la orden de no alejarme de la fortaleza de Vaires, sobre la cual parece que se tienen proyectos... Y cómo estais de dinero? Perdonad, pero es una cuestion que me han encargado mucho os haga presente.

VIZ. No llevo gran cosa, amigo mio; veinte mil libras.

LEN. En estos momentos es un tesoro. Ah! os recibirán con los brazos abiertos.

VIZ. Creeis?..

LEN. Pues no! Y como corre gran prisa emplearlo en el levantamiento de gente armada, os aconsejo que partais esta noche misma.

VIZ. Con la oscuridad que hace?

LEN. No importa. Hay soldados del rey por el camino. Y como aun no estamos en guerra.... (se levantan.)

VIZ. Es verdad. Teneis alguna comision especial que darme para S. A?

LEN. Si, dos palabras cuyo significado comprenderá fácilmente.

VIZ. Y cuáles son?

LEN. «Burdeos; si.» (sale Pompeyo.)

VIZ. Está bien. Pompeyo?

POM. Señor Vizconde?..

VIZ. Vamos á partir.

POM. Cómo! Pues... y la emboscada?

VIZ. Llevamos camino opuesto á ella.

POM. Pero de noche...

VIZ. No me causeis mas miedo del que yo tengo.

Ea, ensillad los caballos!

POM. Corriente. (vase.)

VIZ. Escusadme con el baron, Lenois. No quiero

que si me encuentra otra vez, me arme una pendencia por no haberme despedido.

LEN. Y que seria hombre de buscaros solo con ese objeto; pero haceis bien en no llamarle ahora, porque os entretendria quizá empenándose en haceros beber con él.

VIZ. Seria gracioso! Ah! Por qué no veis el modo de afiliarlo en nuestro partido? Podria reunirse con nosotros en Chantilly... yo le presentaria á... (*Lenois sonrie.*) A qué viene esa sonrisa? Vaya, haced cuenta que nada he dicho. Adios. (*vase.*)

LEN. A Dios, señor Vizconde.

ESCENA IX.

LENOIS, solo.

Corred, id á engrosar ese conciliábulo de mujeres á quienes los hombres son bastante locos para obedecer. Id á arrojar un nuevo germen de odio ó de amor en medio de ese mundo de pasiones. Guerra de las mujeres! Guerra de las mujeres! Oh! qué bien ha bautizado el pueblo en su instinto soberano, la estraña lucha que hemos emprendido!

ESCENA X.

LENOIS, CAÑOLLES.

CAN. Decidme, Vizconde... Calle! Se me figura que ha crecido desde que nos separamos. Sabéis lo que... Ah! perdonad, caballero.. pero... voto al demonio! Si es Lenois! Un amigo de diez años, en lugar de un amigo de dos horas! Pardiez! Venis muy oportunamente.

LEN. A Dios, baron. Y en qué consiste la oportunidad?

CAN. Porque deseaba encontrar alguno á quien hacer el elogio de maese Biscarrós. Os han dado de cenar tan bien como á mi? Vamos á ver. Oidme. Dos pollos en salsa, ternera asada, ostras, anchoas, un pastel de carne, una botella de Medóc, cuyo cadáver queda tendido sobre el campo de batalla; una perdiz con trufas, un... Pero tampoco á vos os han tratado mal, segun veo... Hola! una botella de Champagne casi llena... Lenois, es preciso apurarla. No hay remedio, estoy muy contento y maese Biscarrós es un gran cocinero. Venid acá. Brindemos por maese Biscarrós. Habéis ya cenado? No importa, yo he cenado ya tambien. Y qué prueba eso? Nada. Volvamos á empezar.

LEN. Gracias, baron, no tengo mas gana.

CAN. No entro en la cuestion. Realmente no se puede tener mas ganas cuando ya se ha cenado... Pero á pesar de esto, si no se tiene hambre se puede tener sed. (*dá un puñetazo.*) Bebeos esa copa! Ajá!.. Y yo esta! (*lo hacen.*) Con que sois vos el que ha cenado con el belitre del Vizcondesito? No; he dicho mal. Es un guapo muchacho. A él le debo el placer de saborear la vida en lugar de haber soltado el alma por tres ó cuatro agujeros que pensaba hacerme en la piel ese tuno de Epernon. Le estoy muy reconocido al Vizconde. Mucho! Sabéis, Lenois, que teneis aire de ser comodicen por ahí de vos, partidario del principe de Condé?

LEN. Qué idea! Mr. de Canolles! Creéis por ventura?...

CAN. Chis!... No ois? Caballos que salen al galope?

LEN. Si. El Vizcondesito que se vá.

CAN. Cómo! Sin despedirse de mi? Sin... Es un bellaco!

LEN. No, amigo baron, es un hombre que tiene prisa, y no mas.

CAN. Y no mas? Yo digo que es un bellaco, que no se conducen de tal modo los caballeros, y que... y que si le tuviera aqui, le arrancaba las orejas.

LEN. Vaya! No lo tomeis por ese estilo. El Vizconde no os ha faltado como creéis, porque al partir me encargó que os espesara en su nombre, que sentia no poder veros, que le reconocierais por vuestro servidor y amigo.

CAN. Ya estoy! Cumplimientos de corte! A una gran falta disculpas de cortesia. Si, eh? Pues voto á sanes!.. Estoy de un humor endiablado, Lenois. Luscadme la lengua. Buscadme riña, Lenois. No. Voy á llamaros feo, y nos batiremos. Lenois, sois muy feo! A batirnos.

LEN. Con ese humor y todo, amigo baron, seriais capaz de ganarme al juego mas de cien libras, no es verdad?

CAN. Eh? Vamos á jugar? Maese Biscarrós! Una baraja! Si, juguemos! Esta palabra me reconcilia con vos.

LEN. Pero es el caso que no tengo tiempo de haceros la partida.

CAN. No teneis tiempo de beber, no teneis tiempo de jugar...

LEN. Negocios muy urgentes...

CAN. Y me dejais?

LEN. Os dejo.

CAN. Y qué diablos voy á hacerme solo en esta posada? No tengo sueño! No quiero dormir. Voy á fastidiarme soberanamente. Lenois, os propongo el acompañaros... (*coje el sombrero y espada.*)

LEN. No puedo aceptar este honor, creedme. Los negocios de que estoy encargado, tienen que tratarse sin testigos.

CAN. Por vida!... Hácia qué lado vais?

LEN. Iba á rogaros que no me hicieseis esa pregunta.

CAN. Y el Vizconde, hácia qué lado marchó?

LEN. Lo ignoro.

CAN. Sois todo un enigma, mi querido Lenois. En fin, cómo ha de remediarse?... Libertad completa. Bebamos la copa de despedida. (*beben.*)

LEN. A vuestra salud.

CAN. A la vuestra.

LEN. A Dios, baron! (*se dan la mano.*)

CAN. A Dios. Buen viage! (*pausa.*)

ESCENA XI.

CANOLLES, solo.

Me quedé con mi sombra! Voto al demonio! Creo que me dá tristeza, y... soy capaz de emborracharme como un suizo para estar alegre. Castorin! (*se sienta.*) Ah! no está en casa. Qué diablos tendria que hablar Lenois con ese Vizcondesito impertinente? A qué vienen esas idas y venidas, y ese aire misterioso.. y ese.. Oh! ya creo adivinarlo. Si. Los dos conspiran. Esta es la

explicación. Pero á favor de quién? Del parlamento? Del coadjutor? Del rey? De la reina? Del cardenal Mazarini? De los príncipes de Condé? Lo mismo me dá. Ya tengo sed de nuevo. Pero, señor Lenois, conspirar con un chico de diez y seis años y que apenas... Calle! Qué es esto? (*reparando en un guante que ha dejado la Vizcondesa.*) Un guante! Si. Del Vizconde. Un lindo guantecito á fé mia. Elegante, bordado y perfumado... lo mismo que si fuera el de una mujer. Uf! Que mano tan pequeña! Imposible es que hombre alguno se ponga este guante..! Ca! Si no pue... Bestia de mi! Aquel rubor, aquella cortedad, aquella negativa á cenar conmigo... aquellas delicadezas al tratarse de la pobre Maria... No hay duda! Es una mujer! Una mujer, y yo un torpe! Un pazguato, un.... Biscarrós! maese Biscarrós!..

ESCENA XII.

Dicho, CASTORIN, que sale corriendo.

CAS. Ay! ay! Tengo machucadas las costillas!
 CAN. Castorin, ven acá.
 CAS. Señor me han dado una tollina...
 CAN. Bien.
 CAS. Cómo bien? Si traigo roto el homoplato derecho! Ay! ahora me duele el cogote.
 CAN. Bueno.
 CAS. Pésimo, digo yo, y remalo... y... ya calcularéis que no he podido entregar la carta...
 CAN. Si, si, pobre Castorin.
 CAS. Tomadla, señor.
 CAN. Trae.
 CAS. Uf! Cómo me escuece! Me dejareis estar quince dias en cama?
 CAN. Si, los que quieras.
 CAS. Ay, qué placer!
 CAN. Vé á ensillar los caballos.
 CAS. Eh? Pues qué?..
 CAN. Que vamos á marchar en seguida.
 CAS. Y los quince dias de cama?
 CAN. Despacha.
 CAS. Pero, señor...
 CAN. Vergante! (*dá un puñetazo en la mesa; Castorin se va.*)

ESCENA XIII.

BISCARROS, CANOLLES.

Bis. Mandabais algo?
 CAN. Esta carta por mano de uno de vuestros criados, á Mademoiselle Lartigues ó á Francineta, comprendéis?
 Bis. Si; ya entiendo.
 CAN. Y el Vizconde?
 Bis. Eh? El Vizconde?
 CAN. Si; el Vizconde. Por dónde se ha ido?
 Bis. Por el camino de París.
 CAN. Este guante era de ella, no es verdad?
 Bis. Cómo de ella?
 CAN. Si, de él ó de ella, poco importa. Oh! yo la alcanzaré. Yo besaré la mano que ha servido á este guante de molde. Biscarrós! Biscarrós!
 Bis. Señor!
 CAN. Sois un miserable! (*cojiéndolo del cuello.*)
 Bis. Ay! Que me ahoga!
 CAN. Sois un bellaco por no haberme dicho que el Vizconde era una mujer!

Bis. Una mujer. Ay! Que me falta el resuello!
 CAN. Toma y calla! (*tirándole un bolsillo.*) No olvides esa carta que te he encomendado. Ahora mi caballo.

Bis. Dios mio! Es posible que un guante ponga á un hombre tan...

CAN. Mi caballo! pronto! mi caballo! Ah! Yo la encontraré. (*sale corriendo. Cae el telon.*)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

La escena es en casa de Maria; gabinete con puerta al fondo. Un gran balcon.

ESCENA PRIMERA.

MARIA y FRANCINETA.

MAR. (*sentada en el sofá.*) Francineta?
 FRAN. (*saliendo.*) Señora?
 MAR. Sabes al fin qué gritos han sido esos que hemos oido hace poco?
 FRAN. Ay! señora! Y tanto como lo sé. El pobre Castorin que ha querido penetrar en casa por la puerta que dá á la pradera, y ha caido, á lo que parece, en una emboscada.
 MAR. En una emboscada? Qué dices?
 FRAN. Qué he de decir? Que se me figura que al señor Duque le han de haber avisado de que esta noche aguardábamos á Mr. de Canolles, y ha apostado en el camino del amo hombres armados de mosquetes, y otros armados de garrotes en el del criado.
 MAR. Cielos! Será verdad?
 FRAN. No teneis mas que asomaros.. (*en la ventana.*) Mirad... Veis al resplandor de la luna?..
 MAR. Si; cuatro hombres armados, precedidos de otro que trae una capa oscura... Es el duque de Epernon.
 FRAN. El mismo duque!
 MAR. Estoy perdida! (*mirando á la mesa.*) Esos dos cubiertos.. esos dos sillones, esa mesa preparada... Ya no nos queda tiempo...
 FRAN. Quereis que mande á Bautista que no abra la puerta?
 MAR. No, no. Al contrario. Vé á abrir tú misma; es preciso hacer como si yo esperase al Duque, en vez de Mr. de Canolles. (*se oye un golpe á la puerta.*)
 FRAN. Escelente idea! (*vase.*)

ESCENA II.

MARIA.

(*hace lo que dice.*) Esta taza, pongamos la del Duque. Este cubierto en el cajon. Dónde está el del Duque? Ah! Helo aqui. Ahora el vino que acostumbra beber. (*toma de un armario una botella que pone sobre la mesa.*) Vamos, Maria. Lo demas corre de tu cuenta. Animo pues. Ya se acerca. (*se oyen pasos. Abre la puerta y dice lo que sigue.*) Señor Duque, mi esperanza no me ha engañado!

ESCENA III.

MARIA, EL DUQUE.

DUQ. (*mira á todos lados.*) Un instante, señorita, un instante, y... empecemos por explicarnos.

MAR. Qué teneis, señor Duque? Olvidásteis aqui alguna cosa la última vez que estuvisteis, según mirais á todos lados?

DUQ. Si. Me olvidé deciros que yo no soy un mentecato, un geronte, como los que Mr. Cirano de Bergerac pinta en sus comedias.

MAR. No os comprendo! Explicaos, os lo suplico.

DUQ. Que me explique! (*mirándola.*)

MAR. Si quiere hacerme esa gracia su señoría. (*con gracejo y sonriendo con amabilidad.*)

DUQ. Mi señoría empezará por preguntaros... Para quién es esa cena?...

MAR. Vosme habeis oido decir cuando entrabais, que habia tenido toda la tarde una vaga esperanza de que aun cuando vinisteis ayer, volveriais hoy á visitarme. Pero... qué es eso, señor Duque? Creo, Dios me perdone, que teneis gana de registrar los armarios. Estais celoso por ventura?

DUQ. Yo! Celoso! (*quitándose la capa y sentándose en el sofá.*) Oh! no tal, á Dios gracias. Me hallo libre de esa ridiculez. Viejo y rico, sé que estoy siempre espuesto á ser engañado, y me contento únicamente con probar á los que tal hacen, que no soy su juguete.

MAR. Y cómo les probais?.. Dificil me parece tal cosa.

DUQ. No por cierto; sobre todo cuando se reciben cartas como la que traigo aqui... Leedla, que es curiosa. (*dándosela, Maria la coje y lee.*)

MAR. «Se previene al señor duque de Epernon, que esta noche un hombre que ama á Mademoiselle de Lartigues, irá á verla á su casa de campo; que no es la vez primera que tiene lugar semejante entrevista; y que ese hombre se llama el baron de Canolles.» (La letra de Roberto! Yo que me creía no estaba en Francia.) Y es posible, señor Duque, que un hombre de vuestro talento, que un profundo politico como vos, se deje llevar de un anónimo miserable?... Tomad, Duque, tomad.

DUQ. Despues, aun no habeis concluido.

MAR. (*mirando el papel.*) Falta la posdata.

DUQ. Precisamente.

MAR. (*leyendo.*) «Poseo la carta original de la señorita de Lartigues á Mr. de Canolles, y la entregaré en cambio de una firma en blanco, que el señor Duque puede, si gusta, enviarme hoy á las tres de la tarde, junto al pasode Yeson, donde estaré aguardando.» Habeis cometido la imprudencia?..

DUQ. Qué quereis! El gusto de poseer vuestra letra. Aun asi y todo, no creo haberla pagado cara.

MAR. Es decir que la teneis!

DUQ. Vedla. Quereis leerla en voz alta? (*dándosela.*)

MAR. «Cenaré á las diez. Estoy libre. Lo estais vos igualmente? En tal caso, sed exacto, mi querido Canolles, y no temais nada por nuestro secreto.»

DUQ. Me parece que está bien claro el contenido?...

MAR. (No tanto.) Luego creeis?... (*risueña.*)

DUQ. Lo que ahí dice, señora. Vos teneis un secreto con Mr. de Canolles.

MAR. Pues bien, si, Duque; sabedlo al fin.

DUQ. Lo confesais?

MAR. Qué he de hacer, si nada puede ocultarse á vuestros ojos? Y ahora, quereis que os diga lo que es Mr. de Canolles?

DUQ. Vuestro amante, señora.

MAR. Os engañais, Duque. Es mi hermano!

DUQ. Vuestro hermano? Esto pide una explicacion mas clara.

MAR. Y yo voy á dároslo. Cuánto tiempo hace que murió mi padre?

DUQ. Quince meses, poco mas ó menos.

MAR. Y cuánto hace que me firmasteis aquel despacho de capitán para Mr. de Canolles?

DUQ. Tambien por entonces.

MAR. Quince días despues, señor Duque.

DUQ. Quince?.. Es posible...

MAR. Triste es para mi que vuestras crueles sospechas me obliguen á revelar las faltas de una mujer, y que...

DUQ. Explicaos, Maria; os lo ruego.

MAR. Pues bien. Hará unos 28 años, mi padre, simple abogado de provincia, se enamoró de Mme. de Canolles, cuya mano le negaron porque era pobre y plebeyo! El amor, sin embargo, pudo mas que aquella negativa, y aunque los lazos que á aquella señora unian con otro esposo, y... Este es el misterio que no queria descubrir.

DUQ. Si, pero nunca habeis hablado de semejante hermano.

MAR. Porque al morir mi padre, hace quince meses, me hizo esa revelacion. Además, Mr. de Canolles se ha opuesto desde entonces á que yo os lo dijera todo; su madre vive aun, y... yo he comprendido que debia respetar sus escrúpulos. He hecho mal en quebrantar mi silencio. Si, muy mal! Por qué no os he dejado en vuestra duda?

DUQ. Para que yo os hubiera creído ingrata y culpable? No, no; al contrario, nos habeis hecho felices á todos, porque Mr. de Canolles será tambien desde hoy mi protegido. Presentádmelo cuanto antes.

MAR. Bien. Mañana...

DUQ. Y por qué no esta noche misma?

MAR. Esta noche? Cómo?

DUQ. Sospecho que ha de estar en la posada que hay enfrente de esta quinta.

MAR. Y vais á decirle que os lo he contado todo! Oh! no me lo perdonaria nunca.

DUQ. Tranquilizaos, seré reservado; pero llamémosle, si? Francineta? (*llama.*)

MAR. Qué haceis? (*sale Francineta.*)

DUQ. (*á esta.*) Tomad órdenes de vuestra ama.

MAR. Dadlas vos, señor Duque. (*sentándose.*) No estais en vuestra casa? (Ah!) (*respirando tranquila.*)

DUQ. Francineta, id á la posada y decidle á Mr. de Canolles que la señorita de Lartigues lo espera para cenar. (*Francineta mira á Maria indecisa.*)

MAR. Obedece. (Confio en que él comprenderá á medias palabras...)

DUQ. (*sentándose al lado de Maria.*) Tengo empeño de verle, porque... precisamente puedo empe-

zar confiándole una misión importante, y que ha de serle provechosa en su carrera. Es decir, á menos de que no os queráis separar.

MAR. Oh! Eso no importa; con tal que sea para su felicidad!

DUQ. Pues bien; irá á la corte, y haremos su fortuna.

FRAN. (*sale.*) Señora, el baron de Canolles no está ya en la posada.

MAR. (Respiro!)

DUQ. No está? Por dónde lo sabeis?

FRAN. Por maese Biscarrós, que es el dueño, y que acaba de llegar para dirigir el servicio de vuestra cena.

MAR. (Sin duda Canolles ha visto al Duque y se ha marchado!)

DUQ. Decidle á Biscarrós que entre. (*Francineta mira á su ama.*)

MAR. Qué haces que no ejecutas la orden del señor Duque?

FRAN. Entrad, maese Biscarrós, entrad.

ESCENA V.

Dichos, BISCARRÓS que saluda profundamente; luego COURTANVAUX.

MAR. (*sentada.*) Ha llegado á vuestra casa esta noche un joven caballero, llamado el baron de Canolles?

BIS. Si señora.

DUQ. Y qué es de él?

BIS. Ha partido, señor.

MAR. Ha partido?

DUQ. De veras? Sin engañarnos, maese Biscarrós?

BIS. Os lo juro.

DUQ. Y á dónde ha ido?

BIS. Lo ignoro.

DUQ. Pero sabéis el camino que ha tomado?

BIS. El de París.

DUQ. Hace mucho tiempo?

BIS. Media hora, poco mas.

MAR. Cómo! Se ha ido, así, sin decir nada!

BIS. No por cierto. Me encargó remitiese una carta á Francineta.

MAR. (Cielos!)

DUQ. Y por qué no se la habeis enviado, imbécil!

BIS. Señor, he creído mejor traerla yo mismo.

DUQ. Dádmela.

BIS. Tomad. (*se la dá.*)

FRAN. (Torpe!) (*haciéndole señas á Biscarrós que calle.*)

BIS. Eh? (Quién será este Calígula?)

MAR. (Estoy temblando!) Leed.

DUQ. (*lee.*) «Querida Maria, pues la presencia de Mr. de Epernon me deja libre contra mi gusto: voy para distraerme, á dar unos cuantos galopes por el camino de París. A Dios, os recomiendo mi felicidad.»

MAR. (Bien!)

DUQ. Pero está loco? A qué viene ese viaje tan de improviso?..

MAR. Ya veis... á su edad... alguna aventura... algun... Quién sabe si se habrá enamorado de alguna viajera que haya visto en la posada y.... Qué os parece, maese Biscarrós? (*Francineta le hace seña que diga que si.*)

BIS. A mi? (Creo que es llegado el momento de reparar mi falta de hacer poco.) Con efecto.

MAR. Creéis?.. (Si hablará de veras?)

BIS. Y ahora me haceis pensar... Justo.

MAR. Qué?

DUQ. Si, contadnos.

BIS. Ciertó Vizconde, muy lindo, muy afeminado, que luego se averiguó era una mujer... cabal, y al saberlo Mr. de Canolles, se fué tras de ella.

MAR. (Dios mio!) Y cómo se supo?..

BIS. Por un guante muy cuco que se dejó olvidado.

MAR. (Esta es una historia verdadera!)

DUQ. Bravo! Bien!

FRAN. (*á Biscarrós.*) (Parlanchin!)

BIS. Eh? (Pues tambien lo he echado á perder ahora.) A pesar de todo, Mr. de Canolles volverá todavia... (No sé como enmendarlo!)

DUQ. Es verdad.

BIS. (Maldito si entiendo!..) En su carta solo habla de un paseo al galope.

DUQ. Id á ver si ha vuelto, maese Biscarrós, y acompañadle hasta aqui.

BIS. Al instante. (*va á salir.*)

MAR. Pero... vos habeis olvidado vuestra cena, Duque, y yo siento un apetito...

BIS. (Un Duque!)

DUQ. Si? Entonces quedaos, maese Biscarrós... Courtanvaux irá. (*llama.*) Courtanvaux? (*sale Courtanvaux.*) Acercaos. Id en un momento á la posada de Maese Biscarrós, y ved si Mr. de Canolles ha vuelto. Si no está allí, preguntad, recorred los alrededores, buscadle... deseo cenar con ese caballero.

COUR. Sereis servido, monseñor. (*vase.*)

FRAN. (*á Biscarrós.*) (Os habeis portado!)

BIS. (Yo?)

FRAN. (Seguidme; y en adelante punto en boca.)

BIS. (Toma! Y para qué me preguntan?) (*se van los dos.*)

ESCENA VI.

El DUQUE, MARIA.

MAR. Qué lástima que el capricho de galopar de ese loco de Canolles, le prive de una honra como la que ibais á dispensarle. Si hubiese estado en la posada, su porvenir era seguro. Y ahora se me ocurre...

DUQ. Qué?

MAR. No queriais enviarle á la corte?

DUQ. Si, á la reina; pero siendo cosa urgente y no viniendo...

MAR. Teneis mas que... Justo. Despachad un correo tras él, y pues va hácia Paris, el camino que lleve ya hecho, ese lleva tambien adelantado.

DUQ. Habeis discurrido perfectamente. (*se levanta.*)

MAR. Encargadme de este asunto, y Mr. de Canolles recibirá vuestro pliego mañana por la mañana; yo respondo.

DUQ. Voy á escribirlo pues.

MAR. Y yo mi carta.

DUQ. Lo mio es cosa breve.

MAR. Lo mismo me sucede á mi.

DUQ. (*escribe.*) «Burdeos... No.» (*cierra la carta.*)

MAR. (*escribiendo.*) «Mi querido Baron; como veis, el adjunto despacho es para S. M. la reina; llevado al punto por vuestra vida. Se trata de la salud del reino. Vuestra hermana, Maria.

DUQ. «A S. M. Ana de Austria, reina gobernadora de Francia.»

MAR. «Al señor Baron de Canolles, camino de Paris.» (*sale Courtanvaux.*)

COUR. Mr. de Canolles!

MAR. (Canolles!)

DUQ. El Baron!

COUR. Le he encontrado á dos pasos de aqui. Al preguntarle por el baron de Canolles, me contestó ser él la persona que yo buscaba.

MAR. (No hay remedio!) (*cayendo en una silla.*)

ESCENA VII.

Dichos, ROBERTO, muy bien vestido.

MAR. El!

ROB. Si, yo, hermana mia.

MAR. (Roberto!)

ROB. Señor Duque, perdonad...

DUQ. Bien venido, Mr. de Canolles!

ROB. (Mr. de Canolles! Este tambien! Aqui hay gato encerrado! Sigamos la corriente.)

DUQ. Vuestra hermana y yo os aguardábamos con impaciencia.

ROB. Ya! Con que...

MAR. Si. El señor Duque ha tenido la bondad de desear el conocerte.

ROB. Monseñor... (*saludando.*)

MAR. Y de proteger tus intereses...

DUQ. Siguiendo las inspiraciones de vuestra hermana, ya que vos no os cuidais de ellos, sin duda por un exceso de delicadeza.

ROB. Un exceso de delicadeza mia?

DUQ. Si. Hoy mismo... por ejemplo, á qué debo el placer de veros?

ROB. Si... á... qué debéis el placer de verme?

MAR. (Qué inquietud!)

DUQ. Pues! A la casualidad que ha hecho volviéis.

ROB. Ah! (*mirando á Maria.*)

MAR. Si, hermano ingrato! Marcharse sin prevenirme de otro modo que con dos renglones, que solo han servido para aumentar mi inquietud.

DUQ. Es preciso dispensarle. Está enamorado y... (*Maria le hace seña.*)

ROB. Enamorado?... Ay! Si! (*suspira.*) (Esto se complica!)

DUQ. Vaya, cenemos y nos ireis contando... Francineta, un cubierto para Monsieur de Canolles. Le pediremos cuenta del caballerito... (*á Maria.*)

MAR. Si, eso es.

ROB. Cómo? Qué caballerito?

DUQ. Le encontrasteis? Era con efecto una mujer? Bravo! Bravo! Con tal que el servicio del rey no sufra retardo ni falta alguna, amad, señor baron, cuanto os dé la gana.

ROB. Por supuesto! El servicio del rey, nunca; eso es sagrado...

DUQ. Creo que puede contarse con vuestra adhesión á la real persona...

ROB. Pues no! Por la real persona... por la real persona, me hago yo cortar la cabeza!

MAR. Naturalmente. Como que eres capitán al servicio de S. M., merced á las bondades del señor Duque.

ROB. (Otra advertencia?) (*se levanta, y pone una mano sobre el corazon.*) No lo olvidaré jamás!

DUQ. Aun nos queda algo que hacer para el porvenir, baron. En el entretanto vuestra hermana os pondrá en dos palabras al corriente de lo que ya hemos hecho.

ROB. (Gracias á Dios, que sabré algo.)

DUQ. Además os confiará una carta de mi parte, y tal vez esté vuestra fortuna en el mensaje que os doy. Amad á vuestra hermana, Baron, por lo mucho que ella os ama y vela por vuestros intereses. Quedaos haciéndola compañía; yo tengo que ir á tomar informes sobre cierto truhan...

ROB. Eh?

DUQ. A propósito, baron; quizás podreis vos darme algunas señas de ese bandido.

ROB. Yo! de buena gana; pero falta saber de qué bandido hablais. Hay tantos, y bajo tantas formas en los tiempos que corremos...

DUQ. Teneis razon. Pues imaginaos que el miserable, á quien yo me refiero, en cambio de una carta que vuestra hermana os escribió ayer, y de la cual él se apoderó por una violencia infame, me ha arrancado una firma en blanco.

ROB. Qué me contais, señor Duque?

DUQ. Ah! Pero no sabe lo que lleva con el tal papel.

ROB. Lo creo. Vuestra firma respetable le proporcionará...

DUQ. La horca.

ROB. Eh? A ver, esplicadme... Me va despertando el interés ese suceso...

DUQ. Es cosa bien sencilla. En el papel firmado por mi en blanco, puse una contraseña...

MAR. Una contraseña...

ROB. No interrumpas al señor duque, hermana mia. Conque una contraseña?... Y el imbécil no la vió?

DUQ. Como que está invisible para todos, excepto para mí, merced á un procedimiento quimico.

ROB. Bravo! Os felicito, señor duque, por ese ingenioso ardid que hará caer en vuestras manos á ese hombre.

DUQ. De seguro. El no se puede sospechar el lazo... y como claro es que nadie lo sabe... Cabal! Quién se lo ha de decir?

ROB. Ya veis. No seremos ni Maria ni yo.

DUQ. Ni yo.

ROB. Eso por supuesto!

DUQ. (*se levanta.*) Me retiro. Os dejo con vuestra hermana. Maria, dad al baron las instrucciones consabidas, y que no pierda tiempo sobre todo.

MAR. Descuidad, señor duque.

DUQ. Buen viage, monsieur de Canolles. (*Roberto le saluda. Maria le acompaña y queda solo el primero un momento.*)

ROB. Monseñor... Diablo! No es flojo el descubrimiento que me ha hecho el buen señor! Y de qué me vá á servir ahora la tal firma en blanco? Toma! La descontaré, la endosaré como una letra comercial. Justo! Precisamente la princesa de Condé habia escrito á Maria para... Iré á tratar este asunto á Chantilly.

ESCENA VIII.

MARIA que vuelve, ROBERTO.

MAR. Ahora nos toca á los dos, señor mio.

ROB. Eh? Como gustes, querida hermana. No he venido á otra cosa que á hablar contigo.

MAR. Conque has escrito este infame anónimo al duque?

ROB. Si.

MAR. Y qué motivo te ha movido á causar mi ruina?

ROB. Tu ruina? No tal. Ya ves que tú has hecho de modo que el duque no desconfie de ti. Grande habilidad tienes!.. Me explicarás semejante embrollo?

MAR. Roberto! Roberto!!

ROB. Me compro este vestido para venir á verte, á recordarte que te he pedido dinero hace un mes, sin haber logrado una respuesta...

MAR. Quieres saquear mis arcas, para sostener tus desórdenes?

ROB. Continuo. Y me encuentro conque siendo tu hermano, no soy tu hermano Roberto, sino un hermano nuevo que se llama Canolles! Lo has salvado bien y á costa mia. Debes estarme agradecida.

MAR. Yo?

ROB. Claro. Te he desmentido por ventura? No he dicho á todo amen? En cambio tú me abandonas. Me niegas tu dinero!

MAR. Harto te he dado ya!

ROB. Pero hija, si lo gasto!

MAR. Lo gastas en vanos derroches, en una vida desordenada! Vete, sal de mi casa. No cuentes con tener semejante hermana en el mundo.

ROB. Me despides por segunda vez, y cuando no te he molestado en tres meses!.. Cuando...

MAR. Llegaré á olvidar el daño que has querido causarme; pero con una condicion... si la cumples...

ROB. Dila.

MAR. Que vuelvas al Duque esa firma en blanco.

ROB. No.

MAR. Ignoras que sin esto serás ahorcado?

ROB. Cada uno tiene su gusto en ser algo.

MAR. Roberto!... apuras mi paciencia.

ROB. Calma, querida hermana.

MAR. No te he dicho que te marches?

ROB. Si no puede ser.

MAR. Por qué?

ROB. Porque entonces, como he de llenar la comision importante de que el duque me habló hace poco, y que debe hacer mi fortuna.

MAR. Pero no adivinas que esa mision no te está destinada? Que está destinada á Mr. de Canolles?

ROB. Y bien. Acaso no me llamo ahora Monsieur de Canolles? Solo he de llevar ese nombre para lo malo, y no para lo bueno? Vaya! Créeme. No eres tu quien ha de imponerme condiciones, sino yo á ti.

MAR. Tú? Bien! Cuáles? Habla.

ROB. Segunda amnistia general.

MAR. Segunda?

ROB. Doscientas libras.

MAR. Cielos!

ROB. Pues! Las que os pedi hace un mes sin obtener respuesta.

MAR. Bien. Te serán entregadas.

ROB. De veras? Dame tu mano. *(se la besa.)* Te reconozco. Eres mi buena hermana. Conque... Dónde está ese dinero?

MAR. Oh! Toma! *(sacando un bolsillo de un armario.)*

ROB. *(mirándolo.)* En oro? Bien.

MAR. Me has pedido doscientas. Te doy el doble.

ROB. El doble!

MAR. Pero con una condicion.

ROB. Ahora ya tienes derecho á imponérmelas.

MAR. Que repares el mal que has hecho.

ROB. Y de qué modo?

MAR. Montando á caballo y corriendo camino de París hasta encontrar á Monsieur de Canolles.

ROB. Al punto. Y qué he de decirle?

MAR. Le entregarás esta orden. Pero... Roberto... vas á engañarme ó á obedecerme?...

ROB. A obedecerte.

MAR. Si algo hubiera sagrado para ti, te pediria un juramento.

ROB. Haz otra cosa, que es mejor y mas segura.

MAR. Cual?

ROB. Prométeme otras doscientas libras, cumplida que sea mi comision.

MAR. Te las ofrezco.

ROB. Convenido. Doscientas libras á quien te traiga un recibo de monsieur de Canolles, donde conste la entrega de este pliego.

MAR. Es decir que tal vez no le traerás tú?

ROB. Quién sabe? Ciertos negocios me llaman á los alrededores de París.

MAR. Apresúrate. *(buscándole el sombrero y capa.)*

ROB. El trago de viage. Conque... *(bebiendo mientras.)*

MAR. De buena fé, Roberto?

ROB. De buena fé. *(desde la puerta.)*

MAR. Y sin rencor?

ROB. Ninguno.

MAR. A Dios.

ROB. A Dios! *(se va; Maria se sienta en el sofá.)*

FIN DEL CUADRO TERCERO.

CUADRO CUARTO.

Una sala de una posada, en el pueblecito de Faulnay. Puerta de cristales á la izquierda. Puerta al fondo. En otro lado alcoba con dos camas. Una ventana á la derecha, con cortinas.

ESCENA PRIMERA.

CASTORIN, colocando sillas para acostarse en ellas.

Esta... y esta... y esta otra... Ajá! *(se echa.)*

Asi... Uú! Qué molido estoy con el maldito galope!.. Cáspita!... Aun se me figura que voy á caballo, y que el movimiento... en fin, afortunadamente... Que buena cosa es el sueño cuando uno puede dormir... Aaaaah! *(bostezando.)* Sobre todo, para quien como yo lleva dos noches en... aaaah!.. en blanco! Ay que rico! Mi señor tardará aun lo menos dos horas. Si; creo que si; con qué gusto voy á roncar. Ea, buenas noches, Castorin; duerme, hijo mio, duerme. *(pausa, y queda dormido.)*

POS. *(dentro.)* Alla voy, caballero. *(Castorin ronca.)* Aqui, caballero. *(saliendo.)* No es este es hombre que buskais? *(á Canolles que sale en este momento.)*

CAN. Si... *(mirando á Castorin.)* Cómo duerme el alma de cántaro! *(al posadero.)* Cuidad de mi caballo; viene lleno de sudor y de polvo. Marchad.

POS. Al momento. *(vase.)*

ESCENA II.

CASTORIN y CANOLLES.

CAN. Vamos, Castorin, á caballo!

CAS. (*dormido.*) A caballo estoy, señor,

CAN. Vamos!

CAS. Si, si; arre! arre! (*hace el movimiento de un hombre á caballo.*)

CAN. Despierta, imbécil! Castorin! Castorin! (*pau-
sa; Castorin ronca.*)

CAS. Soooo!

CAN. Vergante! (*cogiéndole de una oreja.*)

CAS. Que me he enganchado en un árbol!... Sooo!
Sooo!..

CAN. Abre los ojos...

CAS. (*despertándose.*) Dónde estamos, señor? (*ya
en pie.*)

CAN. Cómo, dónde estamos?.. En la posada de...
Tunante, donde te mandé llegar con anticipa-
cion.

CAS. Ah! Si. Y tanto he querido anticiparme, se-
ñor, que mi caballo ha quedado medio muerto.
Pobre animal, y eso que de fijo, no tendria tan-
to sueño como yo.

CAN. Haragan!.. Veamos. Estás seguro de que el
Vizconde no ha pasado ya el pueblo en que
estamos?

CAS. Ya lo creo! Gracias á haber cortado el cami-
no real por la senda que indicásteis, hemos
llegado antes que él.

CAN. Y has tomado ya, segun mis órdenes, todas
las habitaciones de esta posada?

CAS. Todas, señor; ocho son nada menos. Oh! no
hay miedo de que esteis mal alojado esta noche.

CAN. Y crees que el Vizconde no vaya á parar
á otra posada que no sea esta?

CAS. No he de creerlo, si esta es la única que
hay en el pueblo?

CAN. Bien. Cualquiera diria que tienes gana de
dormir...

CAS. Si señor. Cualquiera lo diria.

CAN. Y entre esas ocho habitaciones, hay alguna
que te haya gustado?

CAS. Señor, á mi me han gustado todas; pero hay
una en particular, que es azul y dorada... nú-
mero siete.

CAN. Toma el número siete.

CAS. Para mi?

CAN. Para ti.

CAS. Señor, tanta bondad!..

CAN. Y te mando dormir doce horas consecutivas.

CAS. Doce horas!.. Sois el amo mas... Doce horas!

CAN. Doce, comprendes? Sin que te levantes aun-
que oigas el ruido que oigas.

CAS. Aunque rebiente un cañon.

CAN. Pues... á la cama... Ah! De paso dile al po-
sadero que venga.

CAS. Si señor. (*yéndose.*) Doce horas seguidas!

ESCENA III.

CANOLLES, y despues, el POSADERO.

CAN. Ah!.. Si yo pudiese encontrarlo.. digo, en-
contrarla... es decir... (*pauza.*) Dios mio! Si se-
rá uno ó una? Oh! Como sea un hombre, vive
el cielo, que vá á pagarme cara la caminata de
esta noche. Examinemos entre tanto la habi-
tacion... Una puerta vidriera que dá á otro
cuarto... Una alcoba con dos camas... Bravo!..

Figemos aqui el cuartel general! (*sale el posa-
dero.*)

Pos. Me habeis mandado llamar, caballero?

CAN. Si. A qué hora se cierra de noche vuestra
posada?

Pos. A las once; pero como ya no aguardo á na-
die, puesto que vos habeis alquilado todas las
habitaciones, cerraré á la hora que vos querais.

CAN. Pues... yo desearia, que contra lo acostum-
brado, dejaseis las puertas abiertas toda la
noche.

Pos. Pero señor, si no aguardo á nadie.

CAN. Yo si! (*el posadero va á mirar por la ventana.*)

Pos. Ya no digo nada. Calle! Serian por ventura
las personas que aguardais... dos que llegan
en este momento?

CAN. Quiénes son?

Pos. Un joven de diez y seis á diez y ocho años
y un viejo que parece su criado.

CAN. Cabalmente.

Pos. Corro á avisarles de que les estais espe-
rando?

CAN. Chiss. . No; al contrario, ni una sola pa-
labra.

Pos. Entonces les diré que no hay habitacion pa-
ra ellos.

CAN. Tampoco. Los alojareis...

Pos. Pero dónde?

CAN. En este cuarto.

Pos. Ya entiendo. Vos os pasareis al número
siete.

CAN. No por cierto. Allí está durmiendo mi la-
cayo.

Pos. Pues... no sé como...

CAN. Amigo mio, se os ha pagado el alquiler?
Si, ó no?

Pos. Si, caballero.

CAN. Y bien, entonces á qué os tomais esos cui-
dados?

Pos. Lo decia, porque si esos otros huéspedes me
pagan...

CAN. Recibid su dinero, y cobrad dos veces.

Pos. Las dos?

CAN. Si, pero...

Pos. Qué?

CAN. En cuanto entren los recién venidos, cerrad
vuestra posada. Id pronto. Creo que empiezan
á impacientarse.

Pos. Allá voy.

CAN. Chiss... (*se oye rumor dentro.*) Tiene este
cuarto puerta al corredor?

Pos. Si señor, igual á esta otra. (*vase.*)

CAN. Bajad pronto, que os están llamando. Jura-
ria que se enfada! Y cuando se enfada, á fé de
caballero, tiene voz de Vizconde! Ya se acer-
ca. No; pero cuando anda, tiene pasos de Viz-
condesa. (*vase por la puerta vidriera.*)

ESCENA IV.

La VIZCONDESA, POMPEYO, y el POSADERO con
una luz.

Viz. (*dentro.*) Hemos llegado ya?

Pos. (*saliendo.*) Si; entrad, señores. (*salen.*)

Viz. Es esta la habitacion que me ofreciais?

Pos. Oh! la habitacion es buena. Vos podeis que-
daros en ella, y vuestro escudero en esa de al-
lado, que es menos elegante.

Viz. Una puerta vidriera! No, gracias.

Pos. Entonces, haced lo que mas os acomode.
 Viz. No la quiero.
 Pos. Como gustéis.
 Pom. Señor Vizconde, no tengais cuidado; yo pondré la capa delante de los cristales...
 Viz. No, no. Y qué, no tendreis algun otro gabinete, ó un cuarto, aunque sea mas retirado?
 Pos. No señor. Solo hay uno muy pequeño, que suele servir de granero...
 Viz. Prefiero que os vayais á ese, Pompeyo. Disimulad, ya sabeis que no puedo conciliar el sueño cuando hay gente cerca de mi cuarto.
 Pos. Decidios, pronto, caballero; porque puede venir alguien de un momento á otro... Esta misma habitacion estaba ocupada...
 Viz. Ocupada decis?
 Pos. Si señor, por un caballero. Pero al salir me dijo que probablemente se quedaria esta noche en casa de un amigo suyo, que vive cerca de aqui...
 Viz. Pero, y si vuelve?
 Pos. Eh! Son las once dadas, y cuando ya no ha venido...
 Viz. Está bien; me quedo.
 Pom. Claro está, señor Vizconde. En la guerra, como en la guerra, y cuando se han andado diez y seis leguas...
 Viz. Estais fatigado, mi buen Pompeyo?
 Pom. Cá! (*sentándose.*)
 Pos. Quereis alguna otra cosa?
 Viz. No.
 Pos. Nada?
 Viz. Nada. (*vase el posadero.*) Pompeyo, mi maleta.
 Pom. Aqui la teneis.
 Viz. Mi necesaire... Bien; eso es. Aguarda.
 Pom. Qué?
 Viz. Quiero registrar ese cuarto. (*toma una luz.*) Oh! Qué oscuro está!
 Pom. Esperad; yo exploraré... (*entra.*) Tiene una puerta. (*dentro.*)
 Viz. Una puerta?
 Pom. Si, que dá al corredor.
 Viz. Entonces, no estoy ya en mi cuarto, como quien dice.
 Pom. Si señora; porque se cierra por aqui dentro.
 Viz. Ah, respiro! Pues echa la llave, y corre el cerrojo si lo tiene.
 Pom. Lo tiene. (*dentro, corriéndolo.*)
 Viz. Y esta?
 Pom. (*sale.*) Teniendo la otra cerrada, y no habiendo nadie en ese cuarto...
 Viz. No importa. Ahora mirad la ventana. (*cierra la puerta con cerrojo.*)
 Pom. Calle! Os figurais que detrás de las cortinas... (*llega y las mueve.*)
 Viz. Cómo cierran las hojas?
 Pom. Con una barra.
 Viz. De hierro?
 Pom. Justamente.
 Viz. Bien. Ya podeis retiraros á descansar, y en cuanto amanezca...
 Pom. (*va á salir y vuelve.*) Os parece que os dege el mosqueton, por si acaso?..
 Viz. Quereis hacerme morir de miedo, Pompeyo? Llevaos vuestro mosqueton con mil santos.
 Pom. Bueno, bueno; hasta mañana. (*vase por la derecha. La Vizcondesa cierra la puerta.*)

ESCENA V.

La VIZCONDESA y despues CANOLLES.

Viz. A la verdad que Madama la Princesa de Condé no podrá nunca agradecerme lo bastante, lo que paso por estos caminos de Dios. Eh? Qué ruido es ese? Eh! Sin duda que cierran las puertas de la posada. Está visto; no estoy yo destinada por cierto á ser un gefe terrible. Todo me asusta y me... En fin, procuremos descansar un poco. (*pone el sombrero en una silla.*) Y mi necesaire? Ah! Siempre ando con miedo de que mis cabellos asomen por debajo de la peluca... Y bien que la miraba ayer Mr. de Canolles! La echaba unos ojos...
 CAN. (*dentro.*) Bueno! bueno!
 Viz. Eh? (*pausa.*) Lo que es tener una idea fija... Se me figuraba que esa voz... pero si no me engaño... suben la escalera!.. Andan por ese corredor... Eh? Se detienen á mi puerta... Cielos! Y meten una llave en la cerradura! Quién está ahí?
 CAN. (*dentro.*) Eso es lo que yo pregunto. Quién está ahí?
 Viz. Cómo! Vos preguntais...
 CAN. Yo. Es claro. Me parece que tengo derecho de saber quién está en mi cuarto.
 Viz. En vuestro cuarto? Ay, Dios mio! Este sin duda es el caballero que no debia volver y que ha vuelto. Qué se os ofrece, caballero?
 CAN. Cómo, qué se me ofrece? Me gusta la pregunta! Se me ofrece que este es mi cuarto, y que vengo á ocuparlo; no os ha advertido el posadero que la habitacion estaba ocupada por un huésped que habia ido á cenar con un amigo?
 Viz. Sí, caballero, es verdad; pero me dijo tambien, que segun todas las probabilidades, ese huésped no volveria.
 CAN. Pues las probabilidades le engañaron, y el huésped ha vuelto. (*despues de una pausa.*) Y bien?
 Viz. Qué?
 CAN. Qué? Que tengais la bondad de descerrar el cerrojo, á menos que no prefirais eche la puerta abajo. (*dá golpes.*)
 Viz. No hay remedio. Esperad, caballero, esperad; voy á abrir al instante. (*abre.*)

ESCENA VI.
 VIZCONDESA, CANOLLES.

CAN. Vaya una manera de... (*saliendo.*)
 Viz. Mr. de Canolles!
 CAN. Calle! Vizconde!.. Diablos! Sois vos quien invade mis dominios? Buenas noches, Vizconde. Que tal vá?
 Viz. Creed, señor baron, que siento muchisimo... (*arregla su necesaire.*)
 CAN. Qué haceis?
 Viz. Nada. Guardo otra vez mis efectos, y voy á llamar al posadero...
 CAN. Para qué?
 Viz. Creéis que pretenda yo que os quedeis fuera de vuestro cuarto? No, no. Y pues yo he sido quien vino despues, á mi me toca cederos el campo.
 CAN. Y á dónde vais? En el pueblo no hay mas posada que esta.

VIZ. Iré... en fin, no sé dónde, pero me marchó de aquí.

CAN. Oh! Poco á poco, Vizconde. Vos estais en vuestra habitacion. No faltaba otra cosa que siendó mia.. Os hallais delicado, os rinde la fatiga... (*cae ella en una silla.*) Acostaos, acostaos y dormid tranquilamente. Yo iré á buscar fortuna á otro cuarto.

VIZ. Ah, baron! Esa generosa bondad... Si, decis bien; me hallo algo indispuerto, muy cansado del camino. Me quedo; acepto la proposicion que me haceis.

CAN. Eso es lo cuerdo.

VIZ. Gracias, mil gracias.

CAN. Ea, buenas noches, Vizconde. (*yéndose.*)

VIZ. Muy buenas noches, baron. (*Ah!*) (*respirando con alegria.*)

CAN. (*volviendo.*) Pero... calle! Qué es eso? Otra habitacion? Una habitacion desocupada! Ese es mi asiento.

VIZ. Oh, no, deteneos. Ahi se ha acostado Pompeyo... está durmiendo.

CAN. Bueno, se despertará, y se irá á acostar á otra parte.

VIZ. Baron... Tal vez direis que soy demasiado exigente, pero el pobre Pompeyo... tan viejo... y luego para mi, mas que un criado, es un amigo.

CAN. Sea como vos querais. Duerma Pompeyo tranquilo. Ah! ya sé dónde encontrar una cama.

VIZ. Si? Cuánto me alegro!

CAN. Descansad, Vizconde.

VIZ. Oh! harto lo necesito!

CAN. Venga esa mano.

VIZ. Tomad. (*Oh!*)

CAN. Hasta mañana. (*vase.*)

ESCENA VII.

La VIZCONDESA, luego CANOLLES.

VIZ. De buena me he librado! (*cerrando.*) Pero... Es mi genio del mal ese hombre? Me hace temblar! Me hace morir de miedo! Pobre joven!.. Es por el contrario tan amable, tan fino, tan galan! Y sobre todo, tan complaciente! Si; porque al fin y al cabo este cuarto... Mi escusa era tan desconsiderada!.. Ya todo ha vuelto á quedar tranquilo y en silencio. Sin duda halló fortuna en otro lado, como él dice. (*se quita la casaca.*) Ay! No veo el instante de conciliar mi sueño. Mi espiritu se siente tambien fatigado, y... (*golpes á la puerta.*) Dios mio! Qué es eso?

CAN. (*dentro.*) Vizconde! Vizconde!

VIZ. Otra vez! Qué se os ocurre, baron?

CAN. Abrid.

VIZ. Pero...

CAN. Abrid. Es un asunto grave.

VIZ. Grave? (*abre.*) Decidlo pronto, porque tengo un sueño...

CAN. Ah! Estais vestido aun, ó poco menos! Tanto mejor.

VIZ. Qué significa esa agitacion?

CAN. Sentaos. (*le dá una silla.*)

VIZ. No, es inútil.

CAN. Oh! Si, si. Sentaos repito, la cosa vale la pena.

VIZ. Pues qué .. (*se sienta.*)

CAN. Empiezo advirtiéndooos, que el cuarto con el que yo contaba... el número siete... lo ocupan dos oficiales suizos.

VIZ. (*Ah!*)

CAN. Si; pero no es esto todo. He ido á pedirles hospitalidad y... sabeis lo que me han respondido, Vizconde? Oh! estoy ciego de ira! No, no quedará impune semejante ofensa. (*se levanta.*) Vizconde, hacerme el favor de ceñiros vuestra espada.

VIZ. Eh? Mi espada? Y con qué objeto?

CAN. Con qué objeto? Para venir conmigo á hacer levantar á esos miserables, y que nos sigan al jardin.

VIZ. Al jardin? Cómo!

CAN. La noche está oscura como boca de lobo, pero en el patio hay un farol grande. Vaya, daos prisa, venid.

VIZ. (*Solo esto me faltaba!*)

CAN. Estais ya?

VIZ. Pero... (*retrocede; él toma la espada de la Vizcondesa y se la alarga.*)

CAN. Vos comprendeis bien, que si esos canallas saben que hay aqui dos caballeros franceses y no han ido á echarlos á estocadas, se empañaría el honor de nuestra nacion.

VIZ. Si... Ciertamente; mas...

CAN. Qué? Buscáis vuestra espada? Tomadla.

VIZ. No, no queria decir eso, sino... trataba de haceros comprender...

CAN. Qué?

VIZ. Que no os han ofendido, baron.

CAN. Cómo que no me han ofendido?

VIZ. Esos hombres dormian, y... cuando se está en el primer sueño... siempre, ó las mas veces... se tiene el humor... Además, son Suizos, segun me habeis dicho, eh?

CAN. Si.

VIZ. Entonces, sin duda no os han entendido... conocerán poco el francés...

CAN. Si yo os repitiera las palabras conque me han injurado, veriais que lo entienden como nosotros... Voto á!...

VIZ. Vaya, baron, poneos en lugar suyo, unas gentes que ya están acostadas, que duermen... tienen mucha disculpa. Cuando lo vienen á uno á desvelar...

CAN. Con efecto. Vos mismo, que sois francés, que sois mi compatriota, me habeis echado casi fuera hace poco. Ciertamente es que no me habeis dicho... pues! eso que me han dicho los otros.

VIZ. Baron, yo os pido mil perdones...

CAN. Conque despues de lo que os he contado, seguireis creyendo que no debo darme por ofendido de esos oficiales?

VIZ. Justamente. Ahora lo creo mas que nunca.

CAN. De manera que en mi lugar, vos no creeriais tampoco vuestro honor obligado á pedir una reparacion?

VIZ. Tampoco. Os lo juro.

CAN. Teneis muy buen juicio, Vizconde. Demasiado. Ah! Vos no sois hombre!

VIZ. Eh?

CAN. Segun racionais sois un Nestór, un.. pero yo tengo otro temple, y voy á armar una zarracina...

VIZ. A Dios! Ya os alborotais de nuevo?

CAN. Si; no hay reflexion que me contenga. Si no los echo de alli, dónde quereis que me acueste

esta noche? Estoy decidido. Si no me acompañais, yo iré solo; mataré á uno y ocuparé su cama.

VIZ. (Cielos!) Y si os matan á vos?

CAN. Corriente; entonces ya tengo cama para toda una eternidad.

VIZ. Oh! no; Mr. de Canolles, no digais eso, deteneos.

CAN. Nada, nada; lo dicho.

VIZ. (Dios mio!) Yo os lo suplico. Mirad que no me consolara nunca de que por mi causa...

CAN. Y qué diablos quereis que haga?

VIZ. Ahí teneis ese cuarto; (señalando el de al lado.) ocupadlo.

CAN. El cuarto de Pompeyo?

VIZ. Si.

CAN. Eso es... del pobre Pompeyo... tan viejo... Que está durmiendo, que... No; prefiero echar por el corredor á los suizos.

VIZ. Esperad. Pompeyo no está ahí.

CAN. No está ahí?

VIZ. No. Hace un instante le mandé acostarse abajo en el zaguán.

CAN. Pobre Pompeyo! Y por qué?

VIZ. Por... Porque roncaba tan fuerte...

CAN. Ya!.. No se parece á mi. Yo respiro lo mismo que un pájaro.

VIZ. Pues bien, tomad su cuarto; hacedme este favor.

CAN. No, Vizconde, gracias! mil gracias! Pero...

VIZ. Si, si; os lo ruego.

CAN. Sea; creed que no olvidaré nunca este rasgo de...

VIZ. Conque... entrad y acostaos en seguida.

CAN. No deseo otra cosa. Me estoy cayendo de sueño.

VIZ. Y yo. Ea, buenas noches.

CAN. Buenas noches, querido Vizconde. (va á salir y vuelve.) No sé por qué se me figura que el consejo que acabais de darme, me ha salvado la vida.

VIZ. (Oh!) (impaciente.)

CAN. Si, si. Es muy posible que esos suizos me hubiesen...

VIZ. Ya lo creo. Conque, hasta...

CAN. Por mi nombre! Bien merece este servicio que os dé un abrazo.

VIZ. No, no hay necesidad... (lo empuja hácia la puerta.) Vaya... Dormid, y hasta mañana.

CAN. Quereis que llame á Castorin para que os desate los lazos?

VIZ. No, gracias. (entra Canolles, ella lo encierra.)

ESCENA VIII.

La VIZCONDESA, CANOLLES, por el cuarto inmediato.

VIZ. Ah! Qué susto me he llevado!

CAN. (dentro.) Pero este cuarto es una caverna! Dadme una luz al menos. (ella apaga la luz.)

VIZ. Lo siento. Pero acabo de apagarla, y no tengo ni aun para mi. (se sube en una silla y estienda su capa en la vidriera.) Ay! Daria gustosa las veinte mil libras que llevo á la princesa de Condé, porqueya fuera de día. (ruido dentro del cuarto.) Dios mio! Se vá á romper las piernas contra los muebles!.. Bueno... ya no se oye nada. Habrá encontrado la cama, y... Oh! en cuanto amanezca partiré sin que me sienta, y como en vez de seguir el camino real

echaré por los atajos... Uf! maldita peluca! (se la quita y caen los cabellos.) Me oprime la cabeza como si tubiera una prensa de hierro. Aah! respiro! (se oye un ruido espantoso dentro del cuarto.) Jesus! Parece que se hunde el firmamento!

CAN. (dentro.) Vizconde! Vizconde!

VIZ. (Ese hombre es una plaga!) Qué quereis?

CAN. (dentro.) Otro fracaso.

VIZ. (Otro? Pues estamos bien!)

CAN. Abridme. Quiero contaros...

VIZ. Abrirle? Si, ya es facil. (se rompe un cristal de la vidriera.) Cielos!

CAN. Bravo! Buscando la cerradura he roto un cristal. (mete la mano por el cristal roto y abre.)

VIZ. Ah! (dá un grito y se oculta.)

CAN. Qué es eso?

VIZ. Caballero! Caballero!

CAN. Qué? Imaginaos, Vizconde, que al descorrer la colgadura de la cama... Pataplan! se han abismado las tablas hasta lo mas profundo de... Eh!..No es verdad que es una fortuna que yo no me haya acostado?

VIZ. (No es mala fortuna por vida mia!)

CAN. Eh? No es verdad? Responded.

VIZ. Si, si; mucho.

CAN. Dónde estais? (responde desde otro sitio. Está detrás de las cortinas de la ventana.)

VIZ. (Cómo encontraré mi vestido?) Qué haceis, caballero?

CAN. Toma! Buscar una cama.

VIZ. Qué cama?

CAN. Qué cama? Una de las vuestras. No creo que pretendais dormir en las dos á un tiempo. Pero no hay medio de tener luz?

VIZ. Si, estoy buscando.

CAN. El qué?

VIZ. La campanilla para llamar á Pompeyo.

CAN. Pompeyo? A qué fin?

VIZ. Para...

CAN. Vaya... acercaos. Vamos á jugar al escondite toda la noche?

VIZ. Podeis acostaros; yo pienso quedarme en vela toda la noche; no tengo ya sueño. (Canolles abre la ventana: la luz del reberbero del patio se derrama en la habitacion. Canolles se dirige á la Vizcondesa.)

CAN. Ah! Señora!

VIZ. Baron, no deis un solo paso si sois noble y caballero. Os lo pido de rodillas.

CAN. De rodillas! Alzad, señora, alzad... Yo os... (levantándola. Se oye la voz de Roberto desde la calle.)

ROB. (dentro.) Mr. de Canolles! Mr. de Canolles!

VIZ. Ah!

CAN. Mi nombre!

VIZ. Os llaman, caballero.

ROB. (dentro.) Mr. de Canolles!

CAS. (dentro.) Mr. de Canolles! (á la puerta.)

CAN. Mr. del demonio! (asomándose á la ventana.)

ROB. (dentro.) Correo de Estado!

CAN. De parte de quién?

ROB. (dentro.) De Monseñor el duque de Epernon. Abrid.

CAS. (dentro.) De Monseñor el duque de Epernon. Abrid.

VIZ. De Monseñor el duque de Epernon. Abrid, abrid.

CAN. De Monseñor el duque... (abre, tropieza con

ACTO TERCERO.

CUADRO QUINTO.

Chantilly. El dormitorio de la Princesa de Condé.

ESCENA PRIMERA.

La Duquesa, la Princesa, Madama de Tourville.

DUQ. Yo no tengo tanta confianza, prima mia, y si salimos derrotadas...

TOUR. Pero Duquesa, mal puede haber victoria sin combate.

PRIN. Y si nos vencen, sabremos vengarnos.

DUQ. De quién? De Dios? Porque él solo podría vencer al Principe de Condé? Pero... ya se vé. Como no es fácil abrir á viva fuerza las puertas de Vincennes... Ah! si fuera posible y el Principe saliera...

TOUR. Mi esposo Mr. de Tourville, en su calidad de maese de campo de los ejércitos reales, habia formado algunos años antes de su muerte, y cuando Mr. el gran Prior estaba allí encerrado, un plan para tomar á Vincennes. Como me hablaba de esto á menudo, se me ha quedado en la memoria, y puedo comunicároslo.

DUQ. No hay necesidad de ello teniendo en nuestro partido á Mr. de Turena, Mr. de Bonillon y Mr. de Larocheaucault; espero que los tres encontrarán algun eficaz medio de sacar al principe del cautiverio en que le tienen la reina y el cardenal.

PRIN. Ah! Es que los amigos que habeis nombrado, olvidan, y... Clara misma no llega, á pesar de sus cartas...

DUQ. Sin duda alguna, obstáculos invencibles detienen la marcha de la Vizcondesa, porque vos sabeis que su adhesion á nuestra causa es inalterable.

PRIN. Si, pero á pesar de todo, la aguardamos en vano hace dos dias.

DUQ. Es muy posible que se haya visto obligada á tomar otras sendas. Los caminos de Burdeos, á donde se sospechan que tratamos de hacernos fuertes, estan guardados por las tropas de Mr. Saint-Aignan, y como Mma. de Cambes viene de Burdeos...

TOUR. Al menos debia habernos escrito.

DUQ. Ah! querida Tourville, para una estrategista de vuestro mérito, extraño que no conozcais que escribir, confiar al papel la adhesion á nuestra causa de una ciudad como la de Burdeos, seria una grave imprudencia.

TOUR. Uno de los tres planes que tuve el honor de manifestar á V. A., tenia por objeto sublevar la Guiena. Era cosa infalible, segurísima; y si se hubiese tenido en cuenta mi proyecto, ahora sabriamos fácilmente el paradero de la Vizcondesa. Pero ya se vé, todos quieren aqui dar su voto en materias que no entienden...

PRIN. Qué decis?

TOUR. Hablo de Mr. Lenet, por ejemplo, que se opone á cuanto yo propongo. A titulo de vuestro intimo consejero, todo lo quiere saber, y... Si se hubiera seguido mi opinion, ya se habria rendido Burdeos á nuestras tropas, y...

Castorin, lo coje de una oreja y lo lanza á un lado.

CAS. Ay! ay!

CAN. Animal!

ROB. *(sale; dándole un pliego.)* Real servicio.

CAN. Eh?

ROB. Diab!o! Y qué de prisa caminais, Baron. Crei que no os alcanzaria nunca, y eso que he reventado dos caballos.

CAN. Vuestro nombre?

ROB. Aunque yo os lo dijera, no adelantariais gran cosa. Lo que os interesa es saber de dónde vengo, y... lo vereis por esta carta. *(se la dá.)*

CAN. «Mi querido Canolles, como veis, el adjunto despacho es para S. M. la reina; llevadlo por vuestra vida; se trata de la salud del reino; vuestra hermana, Maria. *(Hola! Segun parece, ha salido del apuro haciéndome pasar por hermano suyo.)* La carta para S. M. la reina?...

ROB. Hela aqui. El señor Duque me ha encargado que os dijera que S. M. está en Mantes.

CAN. Bien.

ROB. Ya habeis leído que es urgente la comision?

CAN. Voy á partir en seguida, caballero.

ROB. Dignaos antes firmarme este recibo. Esos papeles tienen tal importancia, que...

CAN. Comprendo. *(lo firma.)* Tened.

ROB. *(Doscientas libras! Y bien ganadas á fé mia!)* Caballero!.. *(saludando y vase.)*

CAN. Castorin, ensilla los caballos. En marcha.

CAS. *(Ay! Como yo lo hubiera sabido, no llego á salir del número siete.)* *(vase.)*

ESCENA XI.

CANOLLES, la Vizcondesa que aparece ya vestida como al principio del acto.

CAN. Lo habeis oido? Ya podeis estar contenta, señora. Esta partida indispensable os libra de mi.

VIZ. Y cuándo?

CAN. Ahora mismo.

VIZ. Adios, caballero.

CAN. Tal vez nos separemos para siempre.

VIZ. Quién sabe!

CAN. Prometedme una cosa.

VIZ. A vos?

CAN. Al hombre que os llevará siempre grabada en su alma.

VIZ. Hablad.

CAN. Os acordareis alguna vez de mi?

VIZ. Os lo prometo.

CAN. Y perdonais mi ligereza?

VIZ. Si.

CAN. Una prueba. Vuestra mano.

VIZ. Tomad. *(se la dá y él la besa.)*

CAN. Adios, señora, adios. Recordad que me habeis prometido no olvidarme!

VIZ. Y lo cumpliré! *(vase Canolles.)*

FIN DEL CUADRO CUARTO.

ESCENA II.

Dichas, y LENET.

LENET. Prefiero, sin embargo, salvo el parecer de S. A., que Burdeos se declare por nosotros espontáneamente. Ciudad que capitula, cede á la fuerza, mas no se obliga á nada. Ciudad que se ofrece por si sola, se compromete y no tiene mas remedio que seguir hasta lo último la buena ó mala suerte de aquellos por quienes se hubo levantado.

PRIN. Decis bien, mi querido Lenet; y mejor quisiera hoy un correo, que todos los planes del mundo.

LENET. Precisamente, señora, podeis alegraros, porque... mirad.

UGIER. (anunciando.) La Vizcondesa de Cambes.

ESCENA III.

Dichos, la VIZCONDESA DE CAMBES..

VIZ. Señoras!..

PRIN. Clara!... Mi querida Clara! Con este disfraz!...

DUQ. Pues! Por los soldados de Mr. de Saint-Aignan. No lo dije?

TOUR. Si se hubiese adoptado el segundo proyecto que presenté, tocante al reclutamiento de los pueblos...

VIZ. Ruegoos, Princesa, que acepteis mi mas respetuoso homenaje, y... ante todo, qué rumores tan estraños he oido al llegar á Chantilly? Acaban de decirme que V. A., cayendo de un caballo, se habia roto una pierna.

PRIN. Si, dicen eso; pero no temas, mi querida Clara; ya ves que ese rumor no tiene fundamento, y sin embargo, nosotras lo hemos hecho esparcir. Importa mucho que el Cardenal Mazarini me crea imposibilitada de caminar, á fin de que no sospeche que quiero huir.

VIZ. Ah! V. A. me tranquiliza!

PRIN. Ahora habla, cuéntame...

DUQ. Si, contadnos todo lo que sepais. Habeis visto á Lenois?

VIZ. Si señora, y me ha dado un mensaje para S. A.

TOUR. Bueno ó malo?

VIZ. Lo ignoro. Se compone de dos palabras.

PRIN. Cuáles? Dilas pronto.

VIZ. «Burdeos, si.»

PRIN. Oh! Somos felices!

DUQ. Bravo!

TOUR. Burdeos es nuestro!

LENET. Y sin necesidad de haber apelado á la fuerza, como vos queriais.

TOUR. Esta noche presentaré un proyecto sobre el modo de verificar nuestra entrada.

LENET. No hay para qué. La entrada se hace bien sencillamente.

TOUR. Cómo?

LENET. Por las puertas de la ciudad.

TOUR. Si, eso es claro, pero...

PRIN. Y es á Lenois, á nuestro buen Lenois, á quien debemos tan importante nueva?

DUQ. Será preciso recompensar su celo.

TOUR. Pues! Darle un puesto importante! Yo pensaré...

PRIN. Te ha manifestado lo que él deseaba!

VIZ. Si; creo que esperaba á que se le confiriese

el mando de una plaza fuerte como la de Vayres, por ejemplo, ó el de la fortaleza de San Jorge.

PRIN. Ya se vé. Estamos tan mal con la corte para recomendar á nadie...

VIZ. Si tubiésemos una firma en blanco para estender un despacho á Lenois...

TOUR. Y de ese modo apoderarnos de un castillo, de un... Ya habia yo formado un proyecto sobre eso, y pensaba presentarlo...

LENET. Es inútil, señora. Me he adelantado á vuestra idea.

TOUR. Si?

PRIN. Cómo?

LENET. Escribiendo á la señorita Maria de Lartigues. Dicen que esta mujer vende los favores que se le quieren comprar, y somo dispone de la firma de Epernon...

DUQ. Pero si pone un precio elevado á esa firma, cómo comprarla en el estado de nuestros fondos?..

TOUR. Ya manifesté ayer á S. A. que mi proyecto sobre empréstitos forzosos, debia...

VIZ. Perdonad, señora, pero soy bastante dichosa para poder ofreceros en esta ocasion una pobre suma de veinte mil libras, que tal como sea, he podido con gran trabajo recaudar de mis arrendatarios.

PRIN. Veinte mil libras!

DUQ. Eso es una fortuna en estas circunstancias; Dónde las teneis?

VIZ. En vuestro cuarto, si mi criado Pompeyo ha cumplido la orden que le di. (sale el Ugier.)

DUQ. Quién es?

ESCENA IV.

Dichos, el UGIER.

UGIER. Un enviado del señor duque de Laroche-faucault, solicita el honor de presentar su homenaje á SS. AA.

PRIN. Que pase. (vase el Ugier.)

VIZ. Me permitireis que me vaya á mudar de trage?

PRIN. Volverás pronto?

VIZ. En seguida. (vase.)

UGIER. (anunciando.) Mr. de Gourville.

ESCENA V.

Dichos, menos la VIZCONDESA; LAROCHEFAUCAULT despues ROBERTO.

PRIN. Venisde parte de Mr. de Laroche-faucault? Hablad. Hablad. Qué nuevas.. pero, si es Mr. de Laroche-faucault en persona!

LAR. Si, señora Princesa, yo mismo. He tomado el pretesto de los funerales de mi padre, para ocupar el camino de Orleans con 300 caballeros, y vengo á ponerme con ellos á las órdenes de V. A.

DUQ. Pero no temeis que tanta gente armada despierte las sospechas...

LAR. De nadie. Porque esos caballeros han salido autorizados en regla para asistir al entierro del duque mi padre.

PRIN. Pero nosotros, amigo mio, no tendremos escolta para reunirnos á vos.

LAR. Dejaré á la disposicion de V. A la gente que V. A. necesite.

PRIN. Gracias, Duque, gracias.

UGIER. (*sale.*) Un caballero que llega de la Guie-
na, pide con instancias hablar á Mr. Lenet. Di-
ce que es para un asunto de suma importancia.
LENET. Voy allá.
PRIN. No, no; recibidlo aqui.
LENET. Aqui mismo?
PRIN. Si. Tal vez sea esencial que el Duque
sepa lo que viene á deciros ese mensajero.
Hacedle entrar. (*vase el Ugier.*)
LENET. Como V. A. mande.
ROB. (*saliendo.*) (Cuánta gente!)
LENET. Acercaos. (*á un lado.*)
ROB. Servidor, Mr. Lenet.
LENET. Habeis solicitado el hablarme?
ROB. Solicitado? No. He querido hablaros.
LENET. Está bien. Servios decirme de parte de
quién venis.
ROB. Yo? De parte vuestra.
LENET. De la mia!
ROB. Ya lo vereis. (*le dá una carta.*)
LENET. (*viendo el papel.*) Mi carta á la señorita de
Lartigues.
ROB. Lo veis ya? Esta carta es con efecto vuestra?
LENET. Si; pero esta carta tenia un objeto....
ROB. El de procuraros una firma en blanco del
señor duque de Epernon; aqui la teneis.
PRIN. Caballero, os doy gracias á nombre de mi
esposo, de mi hijo, y de mi.
ROB. Esta señora es . . .
LENET. La señora Princesa.
ROB. Permitidme, señora, que os espese la ines-
tinguible lealtad con que soy vuestro mas fiel
partidario. (*saludo de la Princesa.*)
LENET. Decidme, se ha contraido con el duque
de Epernon compromiso de no hacer uso con
esta firma de alguna cosa determinada?
ROB. El Duque la ha dado sin condiciones. La
señorita de Lartigues es únicamente quien...
LENET. Quién pone las suyas.
ROB. Pues!
LENET. En mi carta le manifesté que trataria de
esto con la persona que ella me enviase.
ROB. Estoy á vuestras órdenes. Esa persona, co-
mo veis, soy yo.
LENET. Y bien, qué deseais?
ROB. Dos cosas.
LENET. Qué son?
ROB. En primer lugar, dinero.
LENET. Y en segundo?
ROB. Un grado en el ejército de los príncipes.
LENET. No os convendrian mejor mil libras aña-
didas á la suma que pactemos y una autoriza-
cion para levantar una compañía?
ROB. Estamos conformes.
LENET. Queda el dinero.
ROB. Si, queda el dinero.
LENET. Cuánto quereis?
ROB. Quince mil libras. No creo pido una gran
cosa.
LENET. Quince mil libras!
ROB. No veis que tengo que emplear cinco mil en
levantar la compañía?
LENET. Convenidos. Seguidme; os sellaré la auto-
rizacion y contareis el dinero.
ROB. (*Endosé la letra!*)
PRIN. Lenet?
LENET. (*á Roberto.*) Perdonad; un instante.
ROB. Nada; sin cumplimientos; yo no tengo
prisa.

LENET. Aguardadme en esta sala de afuera; soy
con vos en seguida.

ROB. Señora princesa... (*saluda y vase.*)

PRIN. Qué pensais hacer de esa firma en blanco?
LENET. Un despacho de gobernador del fuerte de
Vayres; se lo envio á Lenois, se introduce él
alli con 300 hombres que ha reunido, y una vez
dentro, cierra las puertas de la plaza, y... lo
demas corre de su cuenta.

PRIN. Bravo! Venid, señora, venid. (*á la Duquesa
que se entra y sale ahora.*) No olvidemos que se
acerca el momento de nuestra partida.

LENET. Con efecto. A las diez en punto saldremos
por la puertecita que dá al parque. Una ho-
ra despues dejamos la escolta que nos a-
compaña y que seguirá por otro lado. Maña-
na nos reunimos á vuestros trescientos caba-
lleros, señor Duque, y emprendemos juntos la
marcha á Burdeos, seguidos de los infinitos a-
migos que en el camino nos esperan, y que
formarán un pié de ejército respetable.

LAR. Decis bien. Entonces me apresuraré á ren-
nirme á mis gentes, y espero que mañana teu-
dré la honra de recibirlos. Señoras!.. (*vase.*)

ESCENA VI.

Dichos, menos LAROCHEFAUCAULT.

DOO. Y si nos sucede algo en el camino? Los sol-
dados de Mr. de Saint Aignan estan en él, y es
imposible que no nos encontremos en un gra-
ve conflicto.

TOUR. Este es un caso de estrategia, y yo me en-
cargo de proyectar antes de partir el modo
de...

PRIN. Sobre todo, si es preciso combatir, comba-
tamos en buen hora. El espíritu de Condé mar-
chará con nosotros y triunfaremos.

LENET. Por Dios, señoras, por Dios. No nos con-
fundamos. Oid el consejo de vuestro antiguo y
fiel servidor. Salid de Chantilly como mujeres
á quienes persiguen, y no como hombres que
se sublevan. Nuestro plan está ya concertado;
no hagais que se desbarate. Ois? (*dan las diez
en un reloj.*) Dan las diez. Apresurémonos.

PRIN. Tienes razon.

ESCENA VII.

Dichos, y la VIZCONDESA, de mujer.

VIZ. (*apresurada.*) Señora Princesa! Señora Prin-
cesa!

PRIN. Qué hay? Dios mio! Qué pálida vienes!

VIZ. Un caballero acaba de llegar á Chantilly, y
quiere hablaros de parte de la reina.

PRIN. Gran Dios! Estamos perdidas!

LENET. No, al contrario.

PRIN. Es que ese mensajero no es otra cosa sin
duda, que un encargado de vigilarnos; un
espia!

LENET. Justamente.

PRIN. Traerá orden de no perdernos de vista.

LENET. Qué importa, si no ha de ser á vos á quien
vigile?

PRIN. No comprendo...

LENET. Vizcondesa... vos... (*señalándola la cama
de la Princesa.*)

VIZ. Si, si.

LENET. (*á la Princesa.*) Y ahora, lo comprendeis,
señora?

VIZ. Oh! cuan dichosa soy de poder haceros este importante servicio!

PRIN. Qué, Vizcondesa... Tú consientes...

TOUR. Si me ocurriera algun otro proyecto mejor...

LENET. Estoy seguro que no se os ocurrirá.

VIZ. Partid, señora, partid sin dilacion y sin el menor ruido. Vuestra supuesta caida del caballo, que todos creen cierta, me servirá de pretesto para recibir acostada á ese caballero, y á menos que él no conociese personalmente á V. A., se ganará el tiempo que necesitáreis para vuestra fuga.

PRIN. Y tú te reunirás á nosotros...

VIZ. En el instante en que me vea libre.

LENET. (llamando.) Hola! (sale el Ugier.) La señora princesa recibirá á ese caballero en cuanto se presente.

UGIER. Acaba de entrar en la galeria.

LENET. Id á esperarle. Marchemos, pues. Que la Vizcondesa nos gane una media hora, y estamos seguros de todo riesgo.

VIZ. Descuidad.

PRIN. Mi buena amiga!... (abrazándola.)

VIZ. A Dios, señora, á Dios!

TOUR. Si pudiéramos formar un proyecto para...

LEN. Para nada. Pensad en que es fuerza apresurarnos. (en tanto se van por una puerta lateral, la Vizcondesa se acuesta en la cama. Lenet al salir dá un soplo á las bujías, dejando una sola encendida.)

ESCENA VIII.

La VIZCONDESA, el UGIER, MR. DE CANOLLES.

UGIER. (en el fondo.) A quién anunciaré á S. A., caballero?

CAN. Anunciad al baron de Canolles, de parte de S. M. la reina regente.

UGIER. El señor baron de Canolles, de parte de S. M. la reina. (anunciando, y se va.)

VIZ. (Canolles! Cielos!) (corre la cortina de su cama.)

ESCENA IX.

La VIZCONDESA, CANOLLES.

CAN. (acercándose.) Señora, he tenido el honor de pedir, de parte de S. M. la reina regente, una audiencia á V. A... V. A. se digna acordármela? Dignese tambien ahora colmar sus bondades, haciéndome conocer por una palabra, ó una señal cualquiera, que ha notado mi llegada, y que se halla dispuesta á escucharme.

VIZ. Hablad.

CAN. S. M. la reina me envia cerca de vos para aseguraros del deseo que tiene de que continúen las buenas relaciones de amistad que entre S. M. y vos han existido siempre.

VIZ. No habéis, caballero, de las amistosas relaciones que existen entre S. M. y la casa de Condé. En los calabozos de Vicennes hay pruebas de lo contrario. En fin, sepa yo lo que quereis.

CAN. Yo nada, señora. S. M. es la que quiere, no yo, y me desesperaria que V. A. me juzgase por la mision que cumpla en estos momentos. Antes de ayer llegué á Mantes, portador de un mensaje para la reina; al pie de él se recomendaba á S. M. al mensajero. La reina me mandó quedarme á su lado, y ayer me llamó para en-

viarme aqui. Preciso me ha sido el obedecerla, señora; pero aceptando y todo, como mi deber me lo imponia, la mision de que S. M. se ha dignado encargarme, me atreveré á decir que no la he solicitado, y que la habria rehusado ademas, si los reyes fuesen personas á quienes se les pudiese rehusar un mandato.

VIZ. Pero... y qué es lo que S. M. quiere?

CAN. Quiere que yo permanezca en este palacio, y que en él haga, indigno como soy de este honor, constante compañía á V. A.

VIZ. Es decir... sed franco, caballero. Es decir que la reina nos hace espiar, no es esto?

CAN. Si la reina hace espiar á V. A., entonces yo soy un espia. Agradezco vuestra franqueza, señora, pero insultais muy cruelmente á un hombre de honor, á un soldado leal... que es el primero en respetar vuestra posicion, y los extravios de vuestro enojo.

VIZ. Ah! perdonadme, caballero! No ha sido mi intencion el insultaros. No, Mr. de Canolles, yo no sospecho de vuestra lealtad, retiro mis palabras. Teneis un noble corazon, y soy la primera en haceros completa justicia.

CAN. (Oh! no me engaño!... esa voz!... Dios mio!... Yo he oido otra vez ese acento... no es el de la princesa de Condé!... Esa voz...)(va á coger la luz.)

VIZ. Qué haceis?

CAN. Perdonad; suplico á V. A. no olvide en esta circunstancia, sobre todo, que yo no soy mas que el instrumento pasivo de una voluntad augusta. Señora, estoy encargado por el rey de guardar á V. A.; debo por consiguiente, para estar seguro de que es á la princesa de Condé á quien vigilo, identificar vuestra persona, y para identificarla... reclamo el honor de veros el rostro.

VIZ. Oh! Pero esto es una insoportable inquisicion; y si el rey ha podido daros semejante orden, es porque es un niño, y no conoce aun los deberes de un caballero. Obligar á una señora á descubrir su rostro, esto, Mr. de Canolles, es tan insultante como arrancarle la careta en un baile.

CAN. Ignoro, por fortuna, cómo se insulta á una mujer, y con mucha mas razon á una princesa. Pero hay una palabra á la cual se inclinan los reyes cuando viene de Dios, los hombres cuando los reyes la pronuncian. «Es preciso!»

VIZ. Sin duda ignorais que tengo ahí fuera veinte y cinco caballeros, y una multitud de servidores armados, y que... si me conducis al último extremo...

CAN. (abriendo la ventana.) Y vos tambien ignorais, señora, que á quinientos pasos tengo ocultos en el bosque que rodea á Chantilly. doscientos soldados, y que á una señal mia estarán aqui inmediatamente?

VIZ. Entonces... Ya esto no es una inquisicion, sino una violencia, una persecucion obstinada...

CAN. Si, pero yo solo persigo á la princesa de Condé, señora, y no á vos, que no sois la princesa.

VIZ. Qué quereis decir?

CAN. Quiero decir, que ya no me falta mas que volver á Paris, y confesar á la reina, que por una mujer á quien amo... no nombro á nadie... he dejado escapar á su enemiga.

VIZ. Canolles! (saltando de la cama.)

CAN. Si, porque la princesa de Condé se ha aprovechado para huir del tiempo que he estado aqui con vos; porque á estas horas corre en un buen caballo entre Mr. Larocheaucault, su campeón, Lenet, su amigo, y seguida de sus caballeros, de sus capitanes, y de toda su servidumbre por el camino de Burdeos, y nada tiene que hacer en lo que está pasando en este instante entre el baron de Canolles y la Vizcondesa de Cambes! Pero... yo puedo cambiar esta escena de mistificacion, en una escena de lágrimas y luto. Ya os lo he dicho, señora, no tengo mas que asomarme á esa ventana, sonar tres veces este silbato de plata, y en cinco minutos doscientos soldados habrán detenido y preso á la princesa de Condé, maniatado á sus oficiales, y desarmado á sus caballeros, que ahora huyen con ella burlándose de mí, é ignorando los insensatos que los tengo á todos entre mis manos.

VIZ. Deteneos, caballero. Por todo lo mas santo, por los principios para vos mas sagrados, no lleveis á cabo esa amenaza.

CAN. Señora!

VIZ. Ah! No la lleveis á cabo por honor del mismo rey, de la misma reina!

CAN. Dejadme!

VIZ. Por compasion hácia mí, que os lo ruego; si, por mí, que os le suplico; por mí, que os aprecio; por mí... que os amo!

CAN. Ah! Estoy perdido! (soltando el silbato.)

VIZ. Canolles!

CAN. Si; soy un traidor... un...! Para qué os conocí!

VIZ. No os basta mi cariño?

CAN. Repetidme que me amais, volved á pronunciar esa palabra mágica, encantadora, celestial! Repetidla para que yo lo olvide todo. Todo, si; porque me volveis loco de felicidad y de alegría.

VIZ. Pues bien!... si; os amo! os amo con todo mi corazón! (estrechándole las manos.)

CAN. Qué me importa ya el mundo entero? El cardenal es bastante rico para poder perder á todas esas princesas; pero yo no lo soy para perderos á vos, á vos, único tesoro de mi vida. A vos, que sois el primer verdadero amor que ha sentido mi alma.

ESCENA X.

Dichos, ROBERTO y BARRABAS.

ROB. (saliendo.) Mr. de Canolles, daos preso á nombre del rey.

CAN. Caballero!

VIZ. Cielos!

ROB. Vuestra espada!

CAN. Como!!

ROB. Ved la orden.

CAN. Pero qué significa?...

ROB. Obedeced,

VIZ. Canolles!

CAN. Ya lo veis, señora. La realidad ha venido mas pronto que mis temores á desvanecer los sueños de mi dicha. Tomad mi espada, caballero. Mas... creo que ya os he visto otra vez...

ROB. Vaya!... no os acordais? Yo fui quien os entregó de parte del duque de Epernon un pliego para S. M., y quien acaba de recibir la orden de arrestaros

CAN. Puedo saber al menos á dónde os mandan conducirme?

ROB. No hay inconveniente en deciroslo. Al fuerte de San Jorge?

VIZ. Al fuerte de San Jorge?

CAN. A Dios, señora, á Dios!

VIZ. Y á mí, dónde me conducis, caballero? Porque si el baron es culpable, yo lo soy mas aun.

CAN. Callad.

ROB. Vos podeis salir, señora; sois libre.

VIZ. Libre! (Ah! velaré por él!) Baron!

CAN. A Dios!

VIZ. Confiad en mí. (vase.)

ROB. Teniente Barrabás, conducid al prisionero al fuerte de S. Jorge; vos respondeis con vuestra cabeza de su persona.

BAR. Pero... entendámonos. Nos hemos vuelto la camisa? Somos ahora del partido del rey?

ROB. Justo. Leales al rey y al cardenal. Viva el rey!

BAR. Pues viva! (se van con Canolles.)

FIN DEL CUADRO QUINTO.

ACTO TERCERO.

CUADRO SESTO.

Interior del fuerte de San Jorge. Galería al fondo. A la derecha las habitaciones del gobernador.

ESCENA PRIMERA.

CANOLLES, BARRABAS.

BAR. Ya lo veis, caballero. El camino ha sido largo, pero llegamos al fin.

CAN. Parece que me tratan como hombre de importancia.

BAR. Si, á fé mia. Toda la guarnicion está sobre las armas.

CAN. Creéis que estaré preso mucho tiempo?

BAR. Lo ignoro. Pero á juzgar de la manera con que me han recomendado vuestra persona, me parece que si.

CAN. Me interrogarán?

BAR. Tal es al menos la costumbre.

CAN. Y si no contesto?

BAR. Diab! Si no contestais... Ya sabeis!..

CAN. No; no lo sé...

BAR. Entonces... pues!.. Ireis al tormento.

CAN. Ya! Al tormento ordinario.

BAR. O extraordinario... segun.

CAN. Os agradezco que me hayais enterado. Cuál es vuestro nombre?

BAR. Barrabás.

CAN. Buen nombre, vive Dios! Sobre todo, antiguo y muy conocido en la santa Escritura.

BAR. En la pasion y muerte, querreis decir.

CAN. Lo mismo dá. Pero por costumbre digo la santa Escritura.

BAR. Ah! Sois Hugonote?

CAN. Hasta la médula de los huesos. Como que ha habido muchos ahorcados y tostados por los católicos en mi familia.

BAR. Me alegraré que no os toque una suerte parecida.

CAN. Gracias.

ESCENA II.

Dichos y un OFICIAL.

OFI. Es al señor baron de Canolles á quien tengo la honra de hablar?

CAN. Caballero, me confunde vuestra cortesía. Yo soy el baron de Canolles. Y os suplico que como á capitán de ejército, me alojéis lo menos mal posible.

OFI. Vuestro alojamiento es siempre el mismo; sin embargo, si quereis que se hagan algunas mejoras...

CAN. Mejoras? Como gustéis...

OFI. En el entretanto me permitireis os prevenga que la guarnición os espera.

CAN. A qué fin?

OFI. A fin de que os hagais reconocer por ella.

CAN. (Demonio! Una guarnición entera para reconocer á un preso!) Estoy pronto á seguiros.

BAR. (Sospecho que os preparan el tormento ordinario!) (á Canolles.)

OFI. Permitidme que os entregue antes las llaves de la fortaleza.

CAN. Las llaves?

OFI. Es la fórmula acostumbrada.

CAN. Pero por quién me habeis tomado, señor Oficial?

OFI. Por quien sois. Por el baron de Canolles, gobernador del fuerte y de la isla de S. Jorge.

CAN. Eh? (volviéndose á Barrabás. Este le mira atónito.)

BAR. Eh?

CAN. No es posible, verdad?

BAR. Toma! Qué sé yo?

CAN. Estais seguro de que no os engañais?

OFI. Completamente seguro. Esta mañana he recibido la provision real, y ademas una carta anunciándome vuestra llegada.

CAN. Sin duda?

OFI. Sin duda, señor baron.

CAN. Y puedo yo ver esa provision real y esa carta?

OFI. Al instante!

CAN. Pues bien, caballero. Tened la bondad de traérmelas. Os lo suplico.

OFI. Voy á servirlos. (vase.)

ESCENA III.

CANOLLES y BARRABÁS.

BAR. Y bien!

CAN. Y bien?

BAR. Saludo al señor gobernador.

CAN. Pero no me explicareis lo que esto quiere decir?

BAR. Yo no sé mas sino que me he quedado tan frio como vos.

CAN. Pero no me traiais preso?

BAR. Friolera! Tanto, que al hablaros del tormento, lo hice para dorar la pildora.

CAN. Luego creiais...

BAR. Que os iban á cortar la cabeza.

CAN. Diantre! Y no hallais algo que explique este cambio prodigioso?

BAR. Pis! Veamos si es esto.

CAN. Veamos.

BAR. La reina habrá comprendido todo lo difícil de la mision que os ha encargado. Pasado el

momento primero de cólera se habrá arrepentido, y como al fin y al cabo no sois un hombre antipático, su graciosa magestad habrá querido recompensaros por lo mucho que os quiso castigar.

CAN. Inadmisibile, Mr. Barrabás.

BAR. Inadmisibile?

CAN. Inverosímil, absurdo, fabuloso.

BAR. En tal caso, no me queda mas que daros la enhorabuena.

CAN. Gracias.

BAR. Y desearos mil prosperidades y mil...

CAN. Gracias, gracias.

BAR. Y mil años de salud.

CAN. (Ya le entiendo.) Esperad. (buscando en los bolsillos.)

BAR. Qué buscáis, señor baron?

CAN. Diantre! Mi bolsa...

BAR. No os molesteis; es inútil.

CAN. Cómo inútil?

BAR. Como que no la encontrareis!

CAN. Es verdad. No la tengo... Pero quién diablos me la ha quitado?

BAR. Yo, señor baron.

CAN. Vos, y para qué?

BAR. Para que no me pudiérais sobornar.

CAN. Ola! Me gusta el pretesto.

BAR. Es bien claro. Y sobre todo, si vos me hubiérais sobornado, (lo cual era muy posible) hubiérais huido, y si hubiérais huido, no tendríais ahora la posicion elevada que gozais; cosa que yo habria sentido en el alma.

CAN. Es decir que aun debo daros las gracias?

BAR. Cabalmente.

CAN. A la verdad, Mr. Barrabás, que me admiro al escucharos, y que siento no poseer una segunda bolsa... Pero... dejad... Tengo ganas de hacer una prueba para saber si soy efectivamente gobernador de San Jorge.

BAR. Y qué prueba es esa?

CAN. Mandar que os den cien palos, por vuestra prevision en quitarme el bolsillo.

BAR. Es inútil, señor baron; pero me creo suficientemente pagado con vuestro dinero.

CAN. Habrá truhan!...

BAR. Teneis algo mas que mandarme?

CAN. Idos. Vuestra sangre fria me desarma.

ESCENA IV.

Dichos, el OFICIAL.

OFI. Aqui teneis la provision real y la carta. (dándoselo.)

CAN. En efecto, no queda la menor duda! Bien! Cuando gustéis pasaré la revista.

OFI. Desearia hablaros á solas.

CAN. Mr. Barrabás... supongo que no aguardareis la prueba consabida.

BAR. No señor. Me voy. Tengo que ir á presentarme á Mr. Lenois... Me han recomendado á él, y...

CAN. En calidad de qué?...

BAR. En calidad de mayor de la guarnición de Vayres.

CAN. Me alegro de que esteis con Mr. Lenois al servicio del rey.

BAR. Si quereis algo para Mr. Lenois...

CAN. Mil afectos de mi parte. Somos vecinos, y ya tendremos ocasion de vernos.

BAR. Bésos las manos. (*vase.*)

CAN. Tuno semejante! (*viéndole ir.*)

ESCENA V.

CANOLLES, OFICIAL.

OFI. Señor baron, deseaba nos quedásemos solos, porque tal vez deseariais antes de cumplir con vuestro deber de soldado, llenar el de galante caballero.

CAN. Yo? Explicaos.

OFI. No os sospechais lo que quiero deciros?

CAN. El diablo me lleve si entiendo una palabra.

OFI. Ya os dije que esta mañana habia venido alguien.

CAN. Alguien?

OFI. Pues!... está ahí en esas habitaciones.

CAN. En esas habitaciones?

OFI. Y como presumo que tendreis sumo gusto... en...

CAN. Poco á poco, señor Oficial. Yo estoy en extremo fatigado de haber viajado dia y noche sin descanso, y no me siento la cabeza muy firme. Asi, pues, explicadme mas claramente... (*sale Maria.*)

MAR. Cómo, no lo adivináis?

CAN. Maria!

MAR. Mal hermano! Necesitais ver á vuestra hermana para acordaros de ella? (*al oficial.*) Gracias, caballero. Monsieur de Canolles pasará la revista mañana. (*vase el oficial.*)

ESCENA VI.

MARIA, y CANOLLES.

CAN. Maria! Erais vos!

MAR. Si, yo.

CAN. Bien lo comprendo ahora; vos sois quien me ha salvado; vos habeis sido mi angel tutelar.

MAR. No; yo no he hecho mas que acudir á tiempo.

CAN. Teneis razon, y esta vez sobre todo, porque me habeis librado del suplicio.

MAR. Pero vos, vos tan previsor, cómo os habeis dejado engañar por las princesas?

CAN. No lo sé, no lo puedo comprender siquiera.

MAR. Oh! Si; son muy astutas. Ya lo veis, Canolles, la guerra de las mugeres, como dicen, suele ser mas seria y de mas funestas consecuencias; y muchos de los que la tomaron como un juego, lloran hoy con lágrimas de sangre. Pero decidme, quién era la que os recibió fingiéndose la princesa de Condé?

CAN. Lo ignoro.

MAR. Alguna dama de honor sin duda.

CAN. Tal vez. Si. Una dama de honor. (Dios mio!)

MAR. Afortunadamente yo os habia seguido, haciendo firmar á Mr. de Epernon el despacho de gobernador de San Jorge para mi hermano; porque vos sois mi hermano, me comprendeis?

CAN. Si. Crei adivinar lo que podria significar ese ardid, cuando lei vuestra carta.

MAR. Nos habia descubierto otro hermano que tengo, y que desgraciadamente es verdadero hermano mio. El Duque llegó furioso aquella noche, le forjé la historia que sabeis, y creyó...

CAN. Y vos habeis venido á esperarme aqui!

MAR. Si. Burdeos se ha sublevado, han querido

prenderme, condenarme... qué se yo? Y he elegido por asilo el fuerte de San Jorge, y por defensor á vos. Aqui he puesto en seguridad mis alhajas, mi dinero y mi persona. Todo lo confio en vuestras manos, Canolles, vida y riqueza! Velareis fielmente por mi? Me protegeris, amigo mio?

CAN. Si, Maria. Si vuestros bienes y vuestra persona están seguros aqui, yo moriré, lo juro, por salvaros del menor asomo de peligro. Podré, ni aun de ese modo, pagaros lo muchísimo que os debo!

MAR. Gracias, Canolles. Estaba cierta de vuestro noble comportamiento. Podré estarlo asimismo de vuestro amor?

CAN. (Cielos!..) Oh! no dudeis...

MAR. Lo creo! Amigo mio! (Se ha turbado! Ah! Pero es preciso que olvide, y olvidará.) Ahora podeis, si os place... (*se oyen tambores y clarines.*)

CAN. Qué es eso?

MAR. Tal vez honores que os rinde la guarnicion del fuerte.

CAN. No, no; mas bien parecen nuevas que llegan de fuera... Ojalá! No sé absolutamente cuál es el verdadero estado de las cosas.

MAR. Voy á deciroslo en dos palabras. Mr. Lenois con una firma en blanco de Mr. de Epernon, se ha apoderado de la fortaleza de Vayres, contra la cual se dirige el ejército real en estos momentos.

CAN. Ya me sospechaba yo que Lenois, era del partido de los príncipes. Pero cómo ha caido en sus manos esa firma?

MAR. Ay! mucho me temo que esta no sea tambien obra de mi verdadero hermano.

CAN. Pero y la princesa de Condé, dónde se halla?

MAR. En Burdeos, donde ha sido recibida con entusiasmo.

CAN. De modo que estamos á seis leguas de distancia solamente?

MAR. Si.

CAN. Y de un momento á otro podemos ser atacados por el ejército de los príncipes?

MAR. Si.

CAN. Bien. Esto es cuanto me basta por ahora.

ESCENA VII.

Dichos y el OFICIAL.

OFI. Perdonad, señor gobernador.

CAN. Qué ocurre?

OFI. Acaba de llegar un parlamentario.

CAN. Un parlamentario!.. De parte de quién?

OFI. De parte de los príncipes.

CAN. Y de dónde viene?

OFI. De Burdeos.

CAN. Ola! ola! La guerra se ha declarado formalmente, á lo que parece.

OFI. El ejército Bordolés está ya á una legua de aqui. Se le vé desde lo esplanada; y si rehusais las proposiciones que viene á haceros el parlamentario, dicen que asaltarán esta tarde nuestros muros.

CAN. Y ese parlamentario viene solo?

OFI. Le acompañan dos soldados de la milicia de Burdeos.

CAN. Quién es?

OFI. Un joven, á lo que parece.

MAR. (Un joven! Cielos!.. Si por acaso...)

CAN. Cómo, á lo que parece?..

OFI. Trae el rostro casi cubierto con su capa!

MAR. (Ella es sin duda!) Bien.

CAN. Un momento. Lo ois, Maria?

MAR. Un parlamentario? Qué quiere decir eso?

CAN. Que los señores de Burdeos quieren asustarme ó seducirme.

MAR. Y vais á recibirlo?

CAN. No puedo excusarme á ello.

MAR. Ah Dios mio!

CAN. Qué?

MAR. Tengo miedo!.. No me habeis dicho que ese parlamentario viene para asustaros ó seduciros?

CAN. Por ventura teneis miedo á que me asuste?

MAR. No, pero tal vez os seduzca.

CAN. Qué! dudareis de mi hasta ese punto?

MAR. Amigo mio, concededme una gracia.

CAN. Cuál?

MAR. Permitid que presencie esa entrevista.

CAN. Un parlamentario no diria una sola palabra delante de vos.

MAR. Me ocultaré.

CAN. Dónde?

MAR. Detrás de esas cortinas. Dejadme estar cerca de vos. Canolles; tengo fé en que mi buena estrella os ha de ser util!

CAN. Pero... si ese parlamentario viniese á confiarme algun secreto de estado...

MAR. Y qué? No podeis vos confiar un secreto de estado á la que os ha confiado su vida y su fortuna?

CAN. Pues bien. (*sonriendo y acompañándola.*) Ya que formais en ello un empeño tan decidido... (*al oficial.*) Enviad á ese parlamentario á este sitio, señor oficial.

MAR. Ah! No sabeis el favor inmenso que acabais de hacerme.

CAN. Pero ni una palabra que dé á conocer vuestra presencia.

MAR. Os lo juro.

CAN. Ocultaos. (*Maria se oculta.*)

ESCENA VIII.

Dichos, la VIZCONDESA de hombre.

OFI. El enviado de Burdeos.

CAN. Que pase. (*vase el oficial. La Vizcondesa sale, saluda y se descubre.*)

VIZ. Soy yo, Canolles, me conoceis?

CAN. Vos! Señora! vos! Qué venis á hacer aqui?

VIZ. Vengo á preguntaros, caballero, si desde que nos separamos hace quince dias, os habeis acordado alguna vez de mi?

CAN. Oh! silencio, señora, por favor!

VIZ. No estamos solos por ventura?

CAN. Si: más venir de esta manera...

VIZ. Yo creia, caballero, que despues de lo ocurrido en Chantilly, entre nosotros, no hubierais vacilado en adheriros al partido de los principes.

CAN. Ay! Lo que entonces fué posible... hoy no lo es ya, señora!

VIZ. Y por qué?

CAN. Porque desde aquel dia han tenido lugar sucesos inesperados, se han reanudado lazos que yo crei rotos, y el castigo que yo juzgué merecer por haber dejado huir á la princesa, la reina lo ha sustituido con una recompensa

de que yo era indigno. Hoy me hallo pues ligado al partido de S. M., por el mas sagrado de los vinculos. Por el agradecimiento.

MAR. (Oh! Por eso no mas!)

VIZ. Decid por la ambicion, caballero, y os comprenderia entonces. Sois noble, de alto nacimiento, os han nombrado á vuestra edad Teniente Coronel, Gobernador de una plaza fuerte. Esto es bello, no lo niego, pero al mismo tiempo no es mas que la recompensa natural de vuestros merecimientos, y no es solo el Cardenal Mazarini quien los aprecia en lo que valen.

CAN. No paseis adelante, señora.

VIZ. No olvidéis que no es la Vizcondesa de Cambes quien os habla en este instante, sino el enviado de la princesa de Condé. Me han encargado de una mision para vos, y es fuerza que la cumpla.

CAN. Hablad pues. Pero por qué os han elegido á vos, señora?

VIZ. No me han elegido, Canolles; fui yo la que me ofrecí! Qué! Los sentimientos que me manifestásteis, primero en Faulnay y en Chantilly despues, no debian hacerme creer que era yo el mejor parlamentario para vos?

CAN. Ah!.. Si. Gracias, señora!

VIZ. Oid pues lo que vengo á proponeros en nombre de la princesa. Entendedlo bien, baron. En nombre de la princesa, no en el mio.

CAN. Os escucho.

VIZ. Entregareis la Isla y la fortaleza de San Jorge, mediante una de estas tres condiciones que os ofrezco.

CAN. Continúad.

VIZ. Una suma de trescientas mil libras.

CAN. Señora! Omitid una palabra mas.

VIZ. Lo sé, baron. Oid la segunda condicion que se os propone.

CAN. Para qué? S. M. la reina me ha confiado esta fortaleza. A S. M. sola se la entregaré... aunque no quedasen mas que ruinas y yo sepultado en ellas. Es inútil cuanto querais decirme.

VIZ. Perdonad, caballero. Pero yo debo cumplir mi encargo. No os queda la libertad de rehusarlo todo? Escuchadme hasta el fin.

VIZ. Bien. Pero sois muy cruel al insistir de ese modo.

VIZ. Dareis vuestra dimision, os retirareis del servicio, y dentro de un año aceptareis del principe de Condé, y á su lado, el grado de brigadier; cuyo nombramiento se os firmará desde luego.

CAN. Gracias, porque esa idea no venga de vos; gracias tambien, señora, por el rubor que se pinta en vuestro semblante al proponérmela... No porque mi conciencia se revele á servir á tal ó cual partido, no. Yo en esta discordia no tengo conviccion alguna. Qué se defiende en esta guerra aparte de mezquinos intereses? Desnuda ya la espada, que el golpe venga de aqui ó de alli, me importa poco. Independiente y si ambicion, nada espero de los unos ni de los otros. Soy un soldado y no mas. Pero no lo olvidéis, señora, un transfuga es casi siempre un traidor. El primer nombre es mas dulce, pero los dos suelen ser equivalentes, al menos para mi.

VIZ. Pues bien, baron. Oid mi última oferta. Yo habria comenzado desde luego por ella, si no me hubiesen prescrito su orden, porque sabia que rehusariais las dos primeras. Las ventajas materiales, y el saberlo me colma de alegría, no son cosas que seducen á un corazón como el vuestro! Vos necesitáis otras esperanzas que no se funden en la ambición ni en la fortuna. Para los nobles instintos se necesitan también nobles recompensas. Escuchadme, Canolles.

CAN. En nombre del cielo!.. Tened piedad de mi!

VIZ. Si en lugar de viles intereses os ofrecieran un interés honroso y puro, si os pagasen vuestra dimisión... esa dimisión que podeis dar sin mengua: si, porque no habiéndose roto aun las hostilidades, no la pueden atribuir á decepción ó perfidia. Si, repito, pagasen esa dimisión con una alianza! Si una muger á quien vos habeis dicho que la amais, á la cual habeis jurado amar siempre... Si esta muger, en fin, viniese á decirnos... «yo soy libre, Canolles, soy rica, os amo, sed mi esposo, partamos juntos donde querais... lejos de estas disensiones civiles, lejos de Francia...» No aceptaríais tampoco?

CAN. (Oh! justo cielo!)

VIZ. Responded, responded, Canolles, porque no puedo comprender ese sombrío silencio. Me he engañado por ventura? No sois Mr. de Canolles? No sois el mismo hombre que me dijo en Faulnay que me amaba! Que me lo repitió en Chantilly? Hablad, hablad por compasión.

CAN. Señora!

MAR. (Ah! Yo muero!)(cae desmayada.)

CAN. Maria!

VIZ. Una muger! Oh!.. Ahora comprendo, caballero, qué era lo que llamabais deber y reconocimiento!

CAN. No, vos no sabeis!..

VIZ. Ahora comprendo que hay sentimientos inaccesibles á todas las seducciones, y os dejo todo entregado á esos sentimientos, á ese deber, á esa gratitud! A Dios caballero! A Dios! (va á salir.)

CAN. Señora!

VIZ. Canolles! (volviendo.)

CAN. Dejadme!.. Si!.. Dejadme!

VIZ. Infeliz de mi! El no me amaba! (vase.)

CAN. Dios mio! Dios mio! Lo que yo sufro en este momento, es peor mil veces que la muerte misma.

FIN DEL CUADRO SESTO.

ACTO CUARTO.

CUADRO SETIMO.

Una sala de la casa de Maria, en Libornia. A la derecha del actor una mesa servida: á la izquierda un mueble.

ESCENA PRIMERA.

CASTORIN, FRANCINETA.

CAS. Está tierno este aloncito.

FRAN. Crees que en esta casa se sirve cosa que no sea muy delicada?

CAS. Ya! Como que esas manos andan en ello. Ganas me dan de comer también esas manos!

Ay! Y tanto como me las comiera

FRAN. Vaya! Prosigue tu narración y déjate de sandeces.

CAS. Pues si, querida Francineta. (con la boca llena.) Como ya te he dicho antes, mira en mí una víctima de la adhesión á mi amo! Ay que me atraganto!

FRAN. Una víctima! (echándole de beber.)

CAS. Como lo oyes, hija. Lo cual equivale á decir, que desde el día en que los criados del Duque de Epernon, de esa especie de Caifás, me aplicaron á las costillas aquellos consabidos, he llegado á ser el símbolo del movimiento continuo. Y no soy ya hombre, soy un Centauro! No me bajo del caballo mas que el tiempo preciso para que ensillen otro. No me acuesto mas que sobre las sillas ó los bancos, no duermo mas que con un ojo.

FRAN. Calle!

CAS. (enternecido.) En fin, si esto dura, el pobre Castorin va á tronar como harpa vieja!

FRAN. Pobrecito! (poniéndole una mano en el hombro.)

CAS. No me toques sino con las mayores precauciones, como si fuera de porcelana. Pues sí, hija, desde que tuve el gusto de verte, ó mejor dicho, desde que me hicieron ver las estrellas los garrotazos aquellos, he andado, así, como unas seiscientas leguas; mira que seiscientas leguas es andar! Y vamos! Si tuviera la esperanza de descansar... pero... cá! Apenas tengo un momento de reposo... Ris!.. me disparan en seguida como una bala.

FRAN. No soy yo quien te disparo, creo que me harás esa justicia.

CAS. Si, pero no me sucede lo mismo con mi amo. «Acuéstate, pobre Castorin.—Gracias, señor.»—«Duerme bien, amigo mio.—Gracias señor.»—A los cinco minutos.—«Castorin!—Señor.—Vamos. En marcha para Faulnay.—Si señor, á Faulnay.—En marcha para Mantes.»—En marcha para Mantes.—Por fin se compadece de mi, y me deja en Mantes, maduro como un higo. «Castorin, voy á marchar á Chantilly.—Si señor.—Descansa, Castorin.—Bueno.—Con tal que te reunas conmigo mañana por la mañana; veinticuatro leguas en doce horas!—Bien, señor.» Llego á Chantilly.—«¿Dónde está mi amo? Mi amo ha partido. Para donde?—Para el fuerte de San Jorge, ciento ochenta leguas! Friolera! Llego al fuerte de San Jorge y lo han tomado las tropas de los principes. «Y mi amo?—En Burdeos!»—Corro á Burdeos.—«Eres tú, Castorin?—Si señor.—Castorin, vas á partir en seguida para Libornia.—Bien, señor.—Entregarás esta carta á la señorita de Lartigues.—Bueno, señor.» Ah! esta vez por fortuna la señorita de Lartigues no está aquí, y me encuentro solo contigo. He comido, he bebido como un principe, y voy por último á echar un soberano sueño! Ah! Que placer, y que... calla! Qué es eso? (se oye rumor.) Me parece que llaman.

FRAN. (asomada á la ventana.) Una litera! Caballos, oficiales.

MAR. (dentro.) Abrid, Francineta; soy yo.

FRAN. Mi ama!

CAS. Adios sueño! Descanso! Felicidad de estender mis piernas! Y qué hago?

FRAN. Quédate aquí y entrégale la carta que le

traes. Eso la pondrá de buen humor. (*quita la servilleta de la mesa, con lo que hay sobre ella, y se va por el fondo.*)

ESCENA II.

CASTORIN.

Vamos á ver! Ya que estaba esta muger en camino, porqué no ha venido mas despacio para no llegar aqui hasta mañana? Tambien es hidrofobia de viajar, la que les ha entrado á los amos, hombre! Que gusto tan extravagante! Cuando pueden estar quietos en sus casas... arrellanados en sus sillones... (*se sienta.*) Ay! arrellanaditos... en sus... arrellanados en... arrellanados .. arrellana... a... ar... (*se duerme.*)

ESCENA III.

CASTORIN, dormido; MARIA, FRANCINETA.

MAR. (*saliendo.*) Una carta, dices, de Monsieur de Canolles?

FRAN. Si señora.

MAR. Quien la trae?

FRAN. Castorin.

CAS. Ah! De parte (*despertándose de pronto.*) de mi amo. (*da un salto, saca la carta, y se la entrega.*)

MAR. Oh! Gracias.

FRAN. No os ha sucedido ningun accidente desgraciado en la toma del fuerte de San Jorge, señora? (*Castorin dá cabezadas en pie.*)

MAR. No, ninguno.

FRAN. Como dicen que cuando se toma por asalto una plaza, sucede algunas veces que...

CAS. Eh? Qué sucede?... (*dormido en pie. Maria lee la carta.*)

MAR. «Mi querida Maria, prisionero, pero libre en Burdeos, bajo palabra de honor de no fugarme, y no tener correspondencia con nadie de fuera, me he apresurado á escribiros antes de dar esta palabra, para aseguraros de mi amistad, de que podria tal vez haceros dudar mi silencio»... (*interrumpiéndose.*) Su amistad! «En vos confio, que me habeis visto en la lucha, para defender mi honor cerca del Rey y de la Reina.—Vuestro hermano.—El baron de Canolles.»—Vuestro hermano! Mucha prudencia observa. Oh! Demasiada. Ay de mi! Está el Duque de Epernon en Libornia? (*á Francineta.*)

FRAN. Si señora. Aqui está acompañando al Rey y á la Reina; pero ha dado orden para que le avisen de vuestra llegada, y estoy segura de que Courtanvaux ha cumplido el encargo, y que el duque vendrá á veros antes de diez minutos.

MAR. Entonces no hay tiempo que perder.

CAS. Vamos... á... la... (*durmiendo en pie, y articulando palabras confusas.*)

MAR. Eh?

FRAN. No hagais caso. El pobrecillo está cansado y...

MAR. Papel, plumas, tintero. Apresurémonos. (*Maria se sienta. Francineta saca lo que pide del mueble de la derecha, asi como el timbre que pone sobre la mesa.*)

CAS. (*dormido.*) De... lebe... loba... á... el... al... trote!.. al tro... (*despertando.*) Ah!

MAR. (*escribe.*) Cualquiera diria que tienes sueño, pobre Castorin.

CAS. Si señora; cualquiera lo diria. (*Esta me dice lo mismo que mi amo.*)

MAR. A bien que vas á dormir bien...

CAS. Eh?... Como?... (*alegre*)

MAR. En Burdeos.

CAS. (*Zape!*) Muchas gracias, señora.

MAR. Ten para tu amo, sin perder un momento. (*dándole la carta que ha escrito.*)

CAS. Bueno. Descuidad.

MAR. Y esto para ti. (*dándole un bolsillo.*)

CAS. Un bolsillo! Tanta generosidad con un pobre que se cae á pedazos.

MAR. No te detengas. Dile á tu amo, que puede contar con mi interés por su persona, y que no estará mucho tiempo prisionero. (*se retira á un lado.*)

CAS. Bien, bien.

FRAN. Castorin, no me haces un regalito de ese bolsillo?..

CAS. Eh? No te entiendo; como estoy medio dormido...

FRAN. Que me des algo de...

CAS. Tengo mucho sueño...

FRAN. Pero oye!..

CAS. Mucho sueño... mucho!..

FRAN. Castorin!

CAS. Mucho sueño! (*vase.*)

FRAN. Habrá tacaño!

ESCENA IV.

MARIA y FRANCINETA.

MAR. Ahora que estamos solas: el duque no ha concebido ninguna sospecha?..

FRAN. No por cierto, señora. Cuando supo que los bordoleses habian tomado el fuerte y la isla de San Jorge, se puso como loco. Pero despues cuando recibió la carta en que le deciais que por los cuidados y el valor de Mr. de Canolles no os habia sucedido nada, no hacia mas que repetir á cada instante. «Bravo Canolles! Bravo Canolles! Yo te haré general!»

MAR. Y dices que deberá venir pronto á verme?

FRAN. Esperad; hasta creo que es él quien sube la escalera. Justo. (*en la puerta y se va asi que sale el duque.*) Por aqui, señor duque, por aqui.

ESCENA V.

MARIA, el DUQUE.

MAR. Ah, señor duque! Sois vos! No podeis formaros idea de la impaciencia con que os esperaba.

DUQ. Y yo! Maria?

MAR. Ya sabreis todo lo que nos ha sucedido, ya sabreis que Mr. de Canolles...

DUQ. Se ha defendido como un leon, como un tigre.

MAR. Lo sabeis, no es cierto?

DUQ. Si, sí. Como sé que él no se rindió, sino que le sorprendieron por un subterráneo, cuya existencia ignoraba.

MAR. Es decir que la Reina no estará enojada con mi pobre hermano Canolles!..

DUQ. Qué ha de estar? La suerte de las armas no es igual siempre. Paulo Emilio fué batido en Canas. Anibal en Zama y Pompeyo en Farsalia.

MAR. Entonces no os opondreis á que cangeen á

Mr. de Canolles, á que se compre su libertad?

DUQ. Al contrario. Interpondré para ello mi influjo y... aguardad... si... vuestro hermano será libre.

MAR. Cuándo?

DUQ. Mañana.

MAR. Mañana? Y cómo?

DUQ. Muy fácilmente. Acabo de saber en este momento, que nuestras tropas han tomado por sorpresa á Vayres, y hecho tambien prisionero al gobernador.

MAR. A Lenois?

DUQ. Si. Pues bien, lo canjearé por Mr. de Canolles.

MAR. Será cierto?

DUQ. Descuidad. Envio el gobernador de Vayres á la princesa de Condé, y ella nos envia á Canolles, á nuestro bravo gobernador de San Jorge... *(sale Courtanvaux.)* Vereis que pronto... quién entra?

COUR. Perdonad, señor duque. Pero S. M. la Reina os manda llamar con urgencia.

DUQ. Sabéis para qué?

COUR. Acaba de llegar la escolta que conduce á Mr. Lenois, el gobernador de Vayres. *(saluda y se va.)*

DUQ. Ya lo ois. Todo viene á facilitar nuestro deseo. Corro á palacio á ver á la Reina, y á obtener en seguida el despacho para el canjeo.

MAR. De manera que mi hermano podrá estar aquí...

DUQ. Mañana... tal vez esta noche si consigo en el acto...

MAR. Oh! No perdais un instante... mañana! Esta noche! Dios lo quiera!..

DUQ. Adios, Maria, vuelvo inmediatamente.

MAR. Adios, duque, adios. *(vase el duque.)*

ESCENA VI.

MARIA.

Estoy resuelta. En cuanto Canolles se vea libre, se lo confesaré todo al duque. Si: el duque es noble y generoso, y me perdonará; y yo partiré con Canolles lejos de estos peligros que sin cesar le amenazan... pero querrá seguirme?... Aquella muger... oh! Me amará á mi menos que á ella? No, imposible.

ESCENA VII.

MARIA y ROBERTO.

ROB. Buenos dias, hermanita. *(asomando la cabeza.)*

MAR. Otra vez aquí!

ROB. *(saliendo.)* Otra vez! Oh! la palabra no es nada lisongera que digamos. Pero prescindiré de ella.

MAR. Qué quieres?

ROB. Hija, darte parte de mi buena suerte; voy subiendo como la espuma. Pero al llegar supe que estaba aquí el Duque, y me oculté hasta que se ha marchado.

MAR. Pero esa banda, ese sombrero bordado...

ROB. Vaya! Insignias de mi autoridad. Soy gobernador.

MAR. Gobernador de qué?

ROB. De una fortaleza.

MAR. Tú!

ROB. Por qué lo dudas? Cuando han hecho á tu fingido hermano gobernador del fuerte de San Jorge, bien pueden hacer á tu hermano verdadero gobernador del fuerte de Branne.

MAR. Y quién te ha hecho gobernador del fuerte de Branne?

ROB. La reina, con quien acabo de hablar en este momento, y que está conmigo á partir un piñon.

MAR. Di, qué traicion nueva es esa?

ROB. Cómo!.. Me gusta la salida!

MAR. En fin, acabemos, á qué has venido?

ROB. A qué?... Tú me ofreciste doscientas libras si alcanzaba á Mr. de Canolles en el camino de Paris, lo alcancé... y...

MAR. Tienes razon. *(va al mueble de la derecha y saca un bolsillo que le dá.)* Toma esa cantidad.

ROB. Y tú el recibo del baron. *(se lo dá.)*

MAR. No es necesario.

ROB. Oh! Si, si. Es preciso que llevemos nuestras cuentas en regla. Y como probablemente no será esta la última que ajustemos...

MAR. Si, la última.

ROB. No tal.

MAR. Por qué?

ROB. Por qué? Porque si continuais la farsa de la doble fraternidad de los Canolles, te será difícil dejar de contar conmigo para no verte á lo mejor en un compromiso.

MAR. Te equivocas, porque cuando la reina firme el canje de Mr. de Canolles, gobernador de San Jorge, con Mr. Lenois, gobernador de Vayres...

ROB. Crees eso verosimil?

MAR. No lo crees tú acaso?

ROB. No.

MAR. Por qué?

ROB. Porque no pondrán en libertad á Mr. Lenois, porque á estas horas le estará juzgando un consejo de guerra.

MAR. Cielos! Y qué motivo?..

ROB. Nada que digamos. El haberse apoderado del fuerte de Vayres, merced á un nombramiento falso.

MAR. Falso? Imposible!

ROB. No lo dudas; me consta á mi mejor que á él mismo.

MAR. A ti?

ROB. Justo. Como que he sido yo quien le nombró gobernador de Vayres.

MAR. Estás loco?

ROB. Loco? Te acuerdas, hermanita, de aquella firma en blanco?..

MAR. La firma en blanco del Duque?

ROB. Esa. Cabal. La misma que él marcó con una secreta señal...

MAR. Ah! Dios mio!

ROB. Y que como Mr. de Epernon habia jurado hacer ahorcar al que cogiese con la firma en blanco consabida, y á Lenois le han cogido con ella, del mismo modo que el rey niño ha jurado hacer ahorcar al que mandó disparar los cañones contra las tropas reales, y Lenois ha sido el que mandó dispararlos... Pues... deduce tú ahora...

MAR. Pero cómo Lenois se ha dejado sorprender cuando tanto riesgo corria?

ROB. Tambien soy yo el autor de la sorpresa.

MAR. Roberto!

ROB. Si. Y empiezo á creerme un hombre que vale mucho, porque este golpe ha sido magnífico. Ya veis si con razon me premian y...

MAR. Tú! desgraciado! Pero cómo has hecho...?

ROB. Muy sencillamente. Introduje en la plaza tres ó cuatro hombres de mi confianza. Como bandidos nada hay que decir de ellos... como gente honrada; ya esté es otro cantar. Pues bien, segun parece, han rendido la plaza sin consultar siquiera al gobernador, y...

MAR. Y qué?

ROB. Nada, que por todo el oro del mundo no quisiera yo hallarme en el pellejo de Mr. Lenois.

MAR. Cielos! Francineta! *(toca la campanilla.)*

Francineta! *(sale Francineta.)*

FRAN. Señora!

MAR. Corre en busca del Duque, llega hasta él aunque se halle al lado de la reina; dile que le espero, que le llamo! Que venga pronto por Dios!

FRAN. El señor Duque está ya de vuelta y habla abajo con dos personas. Corro á avisarle. *(vase.)*

MAR. Sal! vete! *(á Roberto.)*

ROB. *(Oh! no aguardaré á que me lo diga dos veces. Muy exasperada está, y confieso que no me hallaré tranquilo hasta que me vea dentro de mi fortaleza de Branne.)* A Dios, Maria. *(vase.)*

ESCENA VIII.

MARIA, EL DUQUE.

MAR. Entrad, duque, entrad pronto.

DUQ. No sabéis lo que sucede?

MAR. Si; sé parte de ello, pero continuad.

DUQ. Lo he descubierto todo.

MAR. Cómo! De que habláis?

DUQ. Os acordais de aquella delacion anónima que me hicieron tocante á vuestros amores con vuestro hermano?

MAR. Y bien?

DUQ. Os acordais de la firma en blanco que me sacaron con aquel pretesto?

MAR. Si.

DUQ. Pues bien. El delator ha caido en nuestro poder, querida mia; ha sido cogido en el mismo lazo de la firma que él se llevó, como el pájaro en la red.

MAR. Mr. Lenois. Pero ese hombre... Qué habeis hecho de él, señor Duque?

DUQ. Qué hemos hecho? *(se oye rumor frente á la ventana, dentro.)* Vais á ver ahora mismo lo que hemos hecho. Ese rumor! No pudiera venir mas á tiempo; abramos sin rebozo esta ventana; á fé mia... Es un enemigo del rey y debemos verle ahorcar. *(abre la ventana.)*

MAR. Ahorcar! Qué decis, Duque? Ahorcar á Lenois?

DUQ. Si. Que se valga ahora de mi firma en blanco. Mirad, el rey mismo se asoma á su balcon para presenciar el castigo.

MAR. Pero... Duque!... Ese infeliz no es culpable... ese infeliz...

DUQ. Ya lo traen... Van á colgarle de una de las vigas del mercado!

MAR. Duque! Duque! Lenois es un bravo oficial!

Van á asesinar á un hombre de honor. Ah! Dad órdenes para que no le maten! Aun es tiempo! Dadlas! Haced una seña! Impedid esa muerte, que anuncia á mi corazon mayores desdichas! En el nombre del cielo, señor Duque! Vos que sois poderoso! Vos que decis no podeis negarme nada! Concededme el perdon de ese hombre! Os lo pido de rodillas. El perdon! El perdon! *(se oye un cañonazo.)*

DUQ. Ya no es tiempo. Mirad.

MAR. *(se asoma al balcon, dá un grito de horror y retrocede.)* Ah!

DUQ. Vamos, vamos, sed menos buena, Maria, menos sensible. Cuando hay guerra civil no se juega como niños. Ademas, esta es vuestra guerra tambien. Si, guerra de mujeres, segun la llama el pueblo y...

MAR. Guerra maldita y fratricida!...

DUQ. Y en Burdeos? Cuando sepan en Burdeos que no se les teme, que se les provoca á las represalias...

MAR. Ah!!

DUQ. Cuando sepan que se ha ahorcado á su gobernador, entonces veremos lo que hacen.

MAR. Represalias en Burdeos! Santo Dios! Habeis olvidado que hay alli prisioneros nuestros, y que... Ah! vos sereis la causa de su muerte!

DUQ. De la muerte de quién?

MAR. Aun no me comprendeis en vuestro sanguinario frenesi? Aun no me comprendeis que en Burdeos hay un capitan, un gobernador prisionero, como Lenois lo era? Un desgraciado, en el cual los bordoleses van á vengar la muerte del que habeis hecho asesinar hace poco. No comprendeis, en fin, que Mr. de Canolles está en Burdeos!!

DUQ. Oh! Es verdad. Vuestro hermano!

MAR. Si, mi hermano! Mi amigo mas querido! Va á perecer sin remedio.

DUQ. No; aun es tiempo de salvarle, á Dios gracias.

MAR. Os repito que va á perecer, y que yo tambien moriré en seguida.

DUQ. Tranquilizaos, Maria, tranquilizaos. Yo he causado el mal, pero yo lo repararé.

MAR. Cómo! De qué modo?

DUQ. La reina tiene amigos en Burdeos, y el gobernador de Guena oro en sus arcas. Todo lo que consigue el poder, todo lo que consigue el oro, se interpondrá para salvar á vuestro hermano.

MAR. Ah! si! Salvadlo! Salvadlo! *(de rodillas.)*

DUQ. Alzad por favor. *(la levanta.)* Acercaos ahora y mirad bien lo que voy á escribir. *(se sienta á la mesa.)* Dentro de un cuarto de hora el mensajero que lleva esta carta, correrá á todo escape por el camino de Burdeos. «Esta noche, el abogado del rey Mr. Ravy, que sigue adicto á nuestro partido, habrá dado sus órdenes al carcelero de Mr. de Canolles. Esta noche, pues, vuestro hermano se verá libre. Por salvar á Mr. de Canolles, por salvar al gobernador de una fortaleza del rey, por salvar al hermano de la señorita de Lartigues, autorizo hasta el asesinato y el incendio.» Es esto lo que queréis? Puedo hacer mas aun?

MAR. «Por salvar á Mr. de Canolles, al hermano de la señorita de...» Oh! gracias, Duque, gracias!

DUQ. (llamando.) Hola! (sale Courtanvaux.) Poneos el disfraz de costumbre. Reventad, si es preciso, mi mejor caballo, y que antes de cinco horas haya recibido Mr. Ravy esta carta. Partid.

COUR. A Burdeos?

DUQ. Si, á Burdeos. (vase Courtanvaux.)

MAR. No os detengais, volad! Ah! señor duque! Me volveis la esperanza! Canolles se salvará.

FIN DEL CUADRO SETIMO.

CUADRO OCTAVO.

Los jardines de la vizcondesa de Cambes en Burdeos. A la derecha una verja que dá entrada á una calle de álamos.

ESCENA PRIMERA.

CANOLLES, saliendo á la escena, **RAVAILLY** entrando.

CAN. Hola! Sois vos, mi querido enemigo? Qué diablos os conduce á esta casa?

RAV. He venido á tomar órdenes de la señora Princesa.

CAN. Qué! Se halla aqui la Princesa en este momento?

RAV. Si, vive aqui.

CAN. Bah! La Princesa habita en la casa de la vizcondesa de Cambes?

RAV. Si, señor baron. Esta mañana han caido dos bombas en la municipalidad, donde la princesa habitaba, y al saberlo la vizcondesa, corrió á ofrecerle su casa, y su alteza la ha aceptado.

CAN. Ya! No sabia... Creo que llevais un trage de camino... Dónde?..

RAV. Voy á llevar un socorro de tropas á Mr. Lenois, que está sitiado en el fuerte de Vayres, segun las últimas noticias.

CAN. Entonces, no os detengo; Lenois es uno de mis amigos; de los amigos que mas aprecio, y...

RAV. Y sin embargo, servis el uno contra el otro.

CAN. Hi! Ya lo veis; uno de los males de la guerra civil es no tener el derecho de elegir uno sus enemigos. Pero vos estais perdiendo tiempo, y el bravo Lenois confiará en vuestro pronto auxilio: partid, caballero, partid.

RAV. Y vos no pensais en vuestra libertad?

CAN. Yo? No por cierto; me encuentro aqui muy bien. Ya sé que la reina podia, si quisiese, cangearme con algun otro prisionero de mi clase, ó rescatarme con algunos miles de escudos... Yo no valgo la pena de que haga ese gasto. Aguardaré á que S. M. tome á Burdeos, y entonces me tendrá de valde.

RAV. Bien. Pero qué vais á haceros entretanto?

CAN. Qué? Lo que he hecho desde que llegué. Qué diantre! Las mujeres se han apoderado de los negocios públicos y de la guerra... Yo me voy á la puerta de los templos y me entretengo en ofrecer agua bendita á los devotos y devotas que entran ó salen.

RAV. Luego podré decir á Mr. Lenois que no os desespera el estar prisionero?

CAN. Si. Decidle, sin temor de equivocaros, que jamás me he sentido tan feliz como ahora. (vase Ravailly.)

ESCENA II.

CANOLLES, la **VIZCONDESA**.

VIZ. (saliendo.) Cuidado, baron, porque si algun dia llegais á quejaros de vuestro cautiverio, os recordaré las palabras que acabais de pronunciar.

CAN. Y yo os las repetiré entonces como ahora. Ay! Si. Nunca me he sentido tan dichoso!

VIZ. Sin embargo, habeis lanzado un «jay!» que permitidme que os lo diga, no me parece bien colocado entre las demas frases.

CAN. Oh! Al contrario, señora. Ese jay! encierra todo mi pensamiento. Soy dichoso cuando os veo á mi lado.

VIZ. Pero hace un instante no me veiais.

CAN. Adivinaba vuestra presencia. Creeis, por ventura, que solo se vé con los ojos? No, siempre que os acercais hácia mi, lo siento en el aire que se vuelve mas dulce, en las flores que se ponen mas hermosas, mas galanas, y entonces digo: «ella viene.» Me vuelvo y os veo á mi lado.

VIZ. Confesad, á pesar de todo, que cuando os condujeron aqui, veniais desesperado.

CAN. (guiándola á un banco, donde se sientan.) Qué quereis? Mi vida pasa en una continua y estraña alternativa. Si, venia desesperado, porque me dejé sorprender durante la noche... porque habia perdido mi reputacion de soldado.

VIZ. Y podiais vos adivinar acaso, el camino secreto fabricado por debajo del Garona, cuya salida estaba dentro de la misma fortaleza, y que solo conocian muy pocos y viejos militares?

CAN. Cierto; no podia adivinarlo, pero hubiera podido tal vez descubrirlo. He aqui porque me desesperaba. Mas... os vi. Hallé en vos esa influencia que sobre mi teneis, que habeis conquistado desde la primera vez en que nos vimos; que se aumenta cada dia, y solo pensé ya en ser esclavo vuestro. Si; lo repito con sonrojo. Vencido, prisionero... soy mas feliz que nunca!

VIZ. Decis la verdad?

CAN. Sé yo mentir acaso?

VIZ. Pues... si no sabeis mentir, baron, decidme franca, lealmente, qué lugar ocupa en vuestro corazon esa muger que estaba con vos en la fortaleza de San Jorge; esa muger que nos escuchaba, y que al reconocer mi disfraz, cayó al suelo sin sentido.

CAN. El lugar que tiene derecho á reclamar en mi corazon una amiga verdadera. Esa mujer me amaba antes que yo os conociera. No os diré por esto que yo la pagase con un amor igual al suyo; no: pobre, tímida, esclava, ella no exigia que se la amase, se contentaba solo con que se la permitiese amar; no sabiendo yo lo que su cariño tenia de grande, de profundo, de real y desinteresado, di al mio las proporciones de un capricho. Hélo aqui todo. Antes de conoceros era ya ingrato con la pobre Maria, y... os lo confieso; yo me contaria por el mas dichoso de los hombres...

VIZ. Si?..

CAN. Si no tubiese remordimientos.

VIZ. Remordimientos! (se levanta.)

CAN. Si, Clara, si; porque tan cierto, tan seguro

como lo que os hablo, como que os amo con toda mi alma, como que no amo á nadie mas que á vos, es que en estos momentos existe una mujer que llora, que daría su vida por mi, y que debe conocer sin embargo, que he sido un cobarde, un traidor.

VIZ. Canolles!

CAN. Por ventura no habia hecho el juramento de defenderla, de protegerla á toda costa? No respondia yo de su libertad y de su vida?

VIZ. Y bien. Vos sabeis ya que su vida está salvada; vos sabeis ya que es libre, que ha vuelto á el lado de Mr. de Epernon.

CAN. Asi me lo habeis dicho.

VIZ. (con dolor.) Ah Canolles! Vos amais aun á Maria de Lartigues!

CAN. No, Clara, creedme por la honra de mis mayores. La profeso una amistad agradecida, eterna, pero no mi amor, este es vuestro, y lo será hasta el último instante de mi vida. Me aceptais con este doble sentimiento, Clara? Dudareis de la lealtad, de la pasion con que mi alma os adora?

VIZ. Oh! no, Canolles! Os creo, creo en vuestro honor, en vuestro juramento; creo tambien en mi corazon que me dice no me engaÑais.

CAN. Clara mia!

VIZ. Canolles, esta noche misma, si quereis, un sacerdote en la capilla de los carmelitas...

CAN. (echándose á sus pies.) Oh! Clara! Qué dichoso me haceis!

VIZ. Escuchadme, amigo mio. El deber me obliga á pedir su permiso á la princesa... Tranquilizaos. Es una simple formalidad. Volved aqui mas tarde, y... aqui hallareis á vuestra esposa.

CAN. Señora, todo mi amor, mi vida entera...

VIZ. Retiraos. La princesa viene.

CAN. Quién es el que la acompaña?

VIZ. El duque de Larocheaufault.

CAN. Hasta muy pronto, si?

VIZ. Hasta luego. (la besa la mano y se va.)

ESCENA III.

La VIZCONDESA, la PRINCESA y Mr. DE LAROCHEFAUCAULT.

LAR. Lo repito, señora; respondo de Lenois, hasta donde... entendámonos bien, hasta donde un hombre puede responder de otro.

PRIN. Pues vos respondeis, señor Duque, nada tengo que decir. Ahora... dejadme un momento. Veo ahí una amiga que no pudiendo hablarme á menudo, me ha pedido una audiencia esta mañana, y creo deba ser urgente lo que tenga que decirme. Id á velar por nuestros intereses, recorred las murallas, y...

LAR. Estad tranquila. (saludándola y luego á la Vizcondesa y se va.) Señora...

ESCENA IV.

La PRINCESA, la VIZCONDESA.

PRIN. Y bien, Clara, qué ocurre de importancia? Ya lo ves. En lugar de esperarte, vengo á tu encuentro.

VIZ. Ocorre, señora... que en medio de la felicidad que V. A. tanto merece, vengo á rogarla fije un momento los ojos en esta su fiel amiga, que pide tambien su parte de ventura.

PRIN. Con mucho gusto, querida Clara; y nunca igualará la dicha que el cielo concede á la que yo te deseo; qué quieres? Dilo; y si depende de mi, cuenta con ello desde luego.

VIZ. Viuda... libre... demasiado tal vez, porque esta libertad suele pesarme mas que la esclavitud, queria cambiar mi aislamiento por un estado mejor.

PRIN. Es decir, que querrias casarte, no es eso?

VIZ. Creo que si.

PRIN. Pues bien, sea. Yo me encargo de este asunto, y de modo que satisfaga tu orgullo y tu posicion. Deseas un duque? Un par? Algunos hay entre mis servidores...

VIZ. Oh! V. A. se toma demasiado interés... y yo no trataba de darla ese cuidado, sobre los muchos y mas graves que hoy le rodean.

PRIN. Al hablarme asi, me das á entender que ya tu eleccion está hecha; que ya tienes...

VIZ. Y asi es en efecto.

PRIN. Bravo! Y quién es el dichoso mortal... Habla... no temas nada; le conozco yo?

VIZ. V. A. le ha visto por lo menos.

PRIN. Escuso preguntarte si es joven.

VIZ. Treinta años.

PRIN. Si es noble.

VIZ. Es un buen caballero.

PRIN. Si es valiente.

VIZ. Tiene hecha su reputacion.

PRIN. Si es rico.

VIZ. Yo lo soy.

PRIN. Bien. Ahora no me falta saber mas que una cosa.

VIZ. Cuál?

PRIN. El nombre del feliz galan que ya posee el corazon, y que muy pronto poseerá la mano de la mas bella guerrera de mi ejército.

ESCENA V.

Dichas, RAVAILLY, cubierto de polvo, y caballeros que le siguen con aire agitado. Vienen con ellos MME. DE TOURVILLE y LENET.

RAV. S. A. ! Dónde está S. A. !

PRIN. Qué es eso?

RAV. Ah! Señora!

PRIN. Aun no habeis partido, Mr. de Ravailly?

RAV. Ya estaba en el camino con los quinientos hombres que llevaba en socorro de Lenois, cuando he sabido... perdoneme V. A. que sea portador de tan mala nueva, he sabido que la fortaleza de Vayres ha capitulado!

PRIN. Ha capitulado! Lenois se ha rendido!

RAV. No cabe ya la menor duda.

PRIN. El cobarde!

LEN. Señora, Lenois no es un cobarde; respondo de él como de mi mismo; y si ha capitulado habrá sido porque no le quedaria otro recurso.

PRIN. No le quedaba! Debia haber muerto antes que capitular.

LEN. El! Señora! Sabemos por ventura si con morir hubiese salvado á los que con él combatian? (dirigiéndose á Ravailly.) Pero al menos estará prisionero bajo ciertas condiciones?...

RAV. Está prisionero sin ninguna, y esto me causa un gran temor. Me han dicho que ha sido un mayor, un teniente suyo, el que ha pactado con el enemigo, y es muy fácil que semejante pacto haya sido una traicion; y que en vez de

haber hecho las condiciones, Lenois haya sido vendido.

LEN. Si, vendido, entregado; eso si. Yo conozco á Lenois, y le creo incapaz de una cobardia, y mucho menos de una debilidad de esa especie. Oh! Señora! Vendido! Entregado! Lo ois? Ocupémonos de él; pronto, escribid pronto, señora; os lo suplico.

PRIN. Que yo escriba? Y para qué?

LEN. Para salvarlo.

PRIN. Mi buen Lenet, quando se capitula, se toman sus precauciones.

LEN. Pero no ois que él no ha capitulado? No ois lo que acaba de decirnos el capitán? Vendido! Entregado! Que un teniente y no él ha hecho la capitulación? Oh, señora! Os lo ruego: escribid á Mr. de La-Mellerai. Enviad un mensajero, un parlamentario...

PRIN. Y qué mision hemos de dar á ese parlamentario?

LEN. La de impedir la muerte de un bravo capitán.

PRIN. La muerte!

LEN. Oh! Yo conozco á la reina, y tal vez vuestro mensajero llegue demasiado tarde.

PRIN. Demasiado tarde? Oh! Que no olvide S. M. que tenemos en Chantilly, en Montrand, aqui mismo, oficiales suyos prisioneros!

VIZ. Oh! Señora, señora; haced lo que Lenet os pide, las represalias no darian la libertad á Lenois.

LEN. No se trata de la libertad ahora, se trata de la vida.

PRIN. Pues bien. Lo que ellos hagan haremos nosotros. Prision por prision, suplicio por suplicio.

LEN. (Ah! Lllaman guerra de mujeres á esta guerra, y es guerra de tigres!) Señora, por la amistad que me profesais, en nombre de mi lealtad, en nombre de vuestro esposo...

PRIN. En buen hora. Sea. Dadme lo necesario para escribir. (la Vizcondesa entra en el pabellon y sale en seguida con lo necesario para escribir.)

VIZ. Tomad, señora, tomad.

PRIN. Gracias; busca un mensajero.

RAL. Yo lo seré, señora; no he visto á Mr. Lenois mas que una sola vez, pero fué lo bastante para convencerme de que es un bravo y leal soldado. (la Princesa escribe; Lenet habla aparte á la Vizcondesa.)

LEN. (Ignoro, Vizcondesa, si teneis interés particular por algun prisionero. Mas si asi fuese, creed á un hombre que es siempre vuestro amigo. Urge que deis á ese prisionero un consejo.)

VIZ. (Un consejo?)

LEN. (Si. El de que á toda costa se procure al instante la libertad.)

VIZ. Si. Teneis razon. (para si.) (Pero dónde encontrarle? Y yo que le digo volviera aqui...) Gracias, Lenet, gracias. Os recomiendo á Mr. Lenois.)

LEN. (Id tranquila.) (la Vizcondesa se va.)

ESCENA VI.

Dichos, menos la VIZCONDESA.

PRIN. (dejando de escribir.) Tomad, Mr. de Ravailly, esta carta para Mr. de La-Mellerai, creo que enemigo y todo no se negará á complacerme. Qué es eso? (rumor y gritos dentro.)

VOCES. (dentro.) Branne! Branne! El gobernador de Branne prisionero!

LEN. No ois? El gobernador de Branne prisionero. Oh! mucho me alegraria de que la nueva fuese cierta; esto nos proporcionaria rehenes que respondan de Lenois.

PRIN. No tenemos nosotros ademas á Mr. de Canolles, gobernador de la isla de San Jorge?

TOUR. Veis qué fortuna? El proyecto que presenté para tomar á Branne ha surtido su efecto.

VOCES. (dentro.) Muera el gobernador de Branne! Muera!

PRIN. No hay duda! Hay un prisionero.

LEN. Si, y un prisionero cuya vida corre un gran peligro. No ois esas amenazas?

VOCES. Muera. (dentro.)

LEN. Corred, Mr. de Ravailly, contened á ese populacho. (vase Ravailly.) Asi, firmeza. (en la puerta,) Conducid aqui al prisionero. Atrás esos hombres. Bien.

ESCENA VII.

Dichos, ROBERTO conducido por RAVAILLY y soldados

ROB. Cuerpo de tal! Gracias, señores, porque habeis impedido que me devorasen esos animales carnivoros.

LEN. Mr. Roberto Covignac! (reconociéndole.)

PRIN. Mr. Covignac en el ejército de la reina! Mr. Covignac, gobernador de Branne! Es decir que nos ha hecho traicion?

ROB. Eh? Creo que V. A. ha pronunciado la palabra traicion.

PRIN. Si, caballero, traicion; porque bajo qué título os presentais á mi?

ROB. Bajo el título de gobernador de Branne.

PRIN. Y por quién están firmados vuestros despachos?

ROB. Por el cardenal Mazarini.

PRIN. Luego serviais en el ejército real, despues de haberos alistado en el nuestro!

ROB. Qué quereis! El torrente de los acontecimientos... La rectificacion de las ideas...

PRIN. En fin, os reconocéis por mi prisionero!

ROB. Yo siempre reconozco la evidencia; y si he de hablar á V. A. francamente, prefiero ser cautivo de una princesa como V. A., que de ese populacho que hace poco iba á despedazarme. (el duque de Larochefaucault sale apresurado.)

ESCENA VIII.

Dichos y el DUQUE DE LAROCHEFAUCAULT.

LAR. Señora, preguntad á ese hombre qué han hecho de Mr. Lenois!

PRIN. Cómo!

LAR. De Mr. Lenois, que ha muerto! (la princesa se levanta.)

PRIN., LENET y TOUR. Ha muerto!

ROB. (Esto se va complicando.)

LAR. Si. Le han dado la muerte de los asesinos y ladrones! Lenois ha muerto ahorcado!

TODOS. Ahorcado! (sensacion profunda. Roberto se rasca una oreja, y dice ap.)

ROB. (Ay, ay, ay, ay!)

RAV. Venganza!

TODOS. Venganza! (menos Lenet y Roberto.)

PRIN. Si. Le vengaremos, y le vengaremos cruelmente.

ROB. Cuenta con las represalias!

PRIN. Seguidme, señor duque; reunámonos en consejo. Por el pronto, tomad el mando de la ciudad. A vos os toca mas que á nadie vengar mi honor y vuestras afecciones; porque antes de entrar á mi servicio, Lenois estaba al vuestro. Yo lo recibí por vos; y vos me lo presentásteis mas bien como un amigo que como un servidor de vuestra casa.

LAR. Descuidad, señora. No olvidaré lo que debo á vuestro nombre, al mio y al de esa pobre víctima. Que conduzcan al gobernador de Branne á las prisiones del castillo. Mr. de Ravailly, esperadme; aun teneis que ejecutar otras órdenes... Entretanto que se guarden todas las salidas. Cuando gustéis, señora.

ROB. (Malo! Malo! Se me figura que no escapo de esta) (Larochefaucault se va con la Princesa y Mme. Tourville con Lenet por el mismo lado. Roberto es conducido por algunos oficiales y soldados. Dan dentro las seis.)

ESCENA IX.

RAVAILLY colocando centinelas, despues CANOLLES y LENET.

CAN. (sale por el fondo.) Las seis. Ya debe ser hora... Oh! Siento que mi corazon está mas tranquilo. He escrito á la pobre Maria diciéndole que todo habia concluido entre nosotros y... Despues... Cosa estraña! Como si me persiguiese un peligro desconocido... he entrado en una iglesia y he rezado! En fin, busquemos á Clara. No recuerdo si me dijo que la hiciera llamar ó que la esperase... Veamos si ..

RAV. Eso es, sargento. Dos hombres al pie de esta escalera: otros dos á esa puerta.

CAN. Eh? Quién habla por ahí?

RAV. (Me parece que veo un hombre... Sin duda me trae las órdenes que espero del Duque.)

CAN. Calle! Sois vos, Mr. de Ravailly?

RAV. (Mr. de Canolles! Pobre jóven!)

CAN. No ibais á partir para esa expedicion...

RAV. Si; pero despues han ocurrido sucesos... (sale aqui Lenet.)

CAN. Cuáles?

RAV. Mr. Lenet. (viéndole.)

LENET. Ese oficial... (mirando á Canolles.)

CAN. Con que deciais... (á Ravailly.)

RAV. Decia, señor baron, que... si yo fuese prisionero de guerra, aun estando bajo mi palabra... montaria en este instante en un buen caballo, ganaria la orilla opuesta del Garona, y al otro dia que dijese de mi lo que quisieran.

CAN. Qué! Hariais vos semejante cosa?

RAV. Si, Mr. de Canolles.

CAN. Y esas palabras se dirigen á alguien, Mr. de Ravailly?

RAV. A mi mismo... porque arriesgaria mi grado si se las dijese á quien yo quisiera. (Creo que si no me entiende, no será por culpa mia.)

CAN. Qué significan esas palabras?

LENET. Mr. de Canolles!

CAN. (volviéndose.) Mr. Lenet.

LENET. Sabeis las noticias que hay?

CAN. No; pero decidmelas y me enteraré de ellas.

LENET. Nos falta tiempo para eso. Id prontamente al claustro de los Carmelitas, y alli encontrareis á la Vizcondesa de Cambes y os lo dirá todo. Apresuraos.

CAN. La Vizcondesa! Cómo! Si me dijo que la esperase aqui.

LENET. No importa. Marchad sin perder un momento, y si no la encontráseis... aguardadla alli en el rincon mas oscuro del claustro. Llevais dinero?

CAN. Para qué?

LENET. Oh! Quién sabe! En tiempos de guerra civil, puede ocurrirse un viaje cuando menos se espera y...

CAN. (Es particular. Todos me dicen una cosa en términos diferentes!)

LENET. Vacilais? (sale un oficial que dá órdenes á Ravailly.)

CAN. No, Mr. Lenet.

LENET. (Aun puede ser tiempo!) (mirando á Ravailly.)

ESCENA X.

Dichos y LA VIZCONDESA.

VIZ. Ah! Sois vos! (á Canolles.)

CAN. Si.

VIZ. Qué haceis en este sitio?

CAN. Esperaros.

VIZ. Y yo os buscaba por todas partes.

CAN. Me buscábais?

VIZ. Venid.

CAN. A dónde?

VIZ. Venid os digo.

CAN. Pero...

VIZ. Apresuraos, ó será tarde.

CAN. Marchemos.

CEN. 1.º Atrás!

VIZ. Cómo! No puedo pasar yo?

CEN. 1.º Vos, si. Ese caballero no.

LENET. (Intentad por aqnel lado.) (á la Vizcondesa.)

CEN. 2.º Atrás!

VIZ. Oh!!

CAN. Vamos! Ya comprendo los avisos que me daban hace poco.

RAV. Señor Barón, lo siento en el alma, pero nuevas medidas tomadas por el consejo que preside la señora princesa, me ponen en el triste caso de...

CAN. De arrestarme? Decidlo sin cuidado. Me he acostumbrado de tal modo á ser preso á cada instante, de algun tiempo á esta parte, que si pasáran ocho dias sin que me sucediese, hasta llegaria á estrañararlo.

RAV. No sereis privado, al menos lo creo asi, mas que momentáneamente de vuestra libertad.

CAN. Pero no estaba yo prisionero desde que vine de San Jorge?

RAV. Teniais la ciudad por prision, mas ahora...

CAN. Ya! Ahora me conducis al castillo! Justo. Veo la diferencia.

RAV. No es culpa mia, baron; y á menos de no haberos añadido que Lenois habia muerto...

CAN. Pobre Lenois! Tan valiente, tan generoso! En fin, yo os doy gracias, por vuestro interés; y á vos tambien, Mr. Lenet. Vizcondesa, en vos confio, para que mi encierro no sea largo.

VIZ. Dios mio! Qué hacer?

LENET. (La orden la ha dado la princesa; solo ella puede revocarla. Dejad ahora á Mr. de Canolles, y ocupaos en hablar á S. A. (á la Vizcondesa.)

VIZ. Baron, nada temais. Yo velo por vos. Mañana... si, mañana mismo estareis libre.

CAN. Entonces procurad ser vos misma quien me vaya á anunciar mi libertad, para que sea mayor mi alegría.

RAV. Cuando gustéis, señor baron.

CAN. Vamos. (*se va con Ravailly.*)

ESCENA XI.

LENET, la VIZCONDESA, MME. DE TOURVILLE, LAROCHEFAUCAULT y oficiales.

TOUR. Ah! Sois vos, Mr. Lenet? No he tenido poca fortuna en que no hayais estado presente en el consejo.

LENET. Por qué, señora?

TOUR. Porque á Dios gracias mi proyecto ha prevalecido.

LENET. Ya! estais tal vez por las represalias!

TOUR. Si! Como todos. Las represalias acordadas por unanimidad.

VIZ. Perdonad, señora; yo estoy menos enterada que vos en negocios de guerra y... deseo saber á qué llamais represalias.

TOUR. A lo que han hecho con Mr. Lenois, se haga con el primer oficial del ejército del rey que hallemos á la mano.

VIZ. Bien, pero Lenois... Lenois ha sido muerto.

TOUR. Justamente. Muerto! Ahorcado, querida mia. Y he ahí por qué buscamos un oficial del rey para que sea ahorcado tambien.

VIZ. Cielos!

LAR. Pero ese oficial ya lo tenemos. No ha sido preso por orden de la princesa Mr. de Canolles?

VIZ. Mr. de Canolles! Pero eso no puede llevarse á cabo, señor Duque. No es verdad que solo se trata de una cosa aparente? De una intimidacion y nada mas? Responded. Semejante venganza no puede tomarse con un oficial que está prisionero bajo su palabra.

LAR. Bajo su palabra estaba Lenois prisionero tambien.

VIZ. Señor Duque, reparad que...

LAR. No discutamos, señora. Es una resolucion tomada, y sobre la cual es escusado hablar una palabra. Un oficial del ejército del rey será ahorcado como Lenois lo ha sido. Venid, señores. (*se va con todos.*)

ESCENA XII.

La VIZCONDESA, la PRINCESA y LENET.

VIZ. (*á la Princesa que sale.*) Ah! señora! En nombre del cielo, escuchadme!

PRIN. Qué hay? Vizcondesa, por qué lloras?

VIZ. Lloro, porque he sabido que habeis votado la muerte en el consejo; y sin embargo, señora, vos no podeis hacer matar á Mr. de Canolles.

PRIN. No puedo? Ellos han podido hacer ahorcar á Lenois!

VIZ. Pero señora, no es lo mismo Mr. de Canolles que salvó en Chantilly á V. A.

PRIN. Debo acaso estarle agradecida de que se dejó engañar por nosotras?

VIZ. Ese es vuestro error, señora. Mr. de Canolles me reconoció al instante; Mr. de Canolles tenia doscientos hombres á las puertas de Chantilly, á quienes pudo llamar con una se-

ñal convenida... y Mr. de Canolles no la hizo! Ah! Tendria que arrepentirse de ello? Sacrificaria entonces su deber y su vida por mi amor.

PRIN. Te amaba!

VIZ. Me ama aun, señora princesa!

PRIN. Cómo! El es el esposo de quien me hablabas esta tarde!

VIZ. Si, si. Y yo sola, yo seria la causa de su muerte!

PRIN. Tú! Por qué? Clara. Me pides una cosa imposible. Lenois ha muerto, y es preciso vengarle!

LENET. Señora! señora! (*con tono de reconvencion.*)

PRIN. Tú tambien, Lenet?

LENET. Perdonadme. Pero hay un medio que adoptar en este caso.

PRIN. No lo sé.

LENET. Se ha dicho que era fuerza vengar la muerte de Lenois en un oficial del ejército del rey.

PRIN. Y bien, no lo es Mr. de Canolles?

LENET. Si; pero esa especie de aventurero, ese gobernador de Branne, ese Roberto, tambien es oficial del ejército del rey.

PRIN. Ah. señor moralista! Es decir que me pedis la vida del uno y la muerte del otro! Es esto justo?

LENET. Señora, justo es siempre que cuando basta conque muera un hombre solo, se evite á cualquier precio que mueran dos. Demasiado se hace apagando de un soplo una de esas antorchas encendidas por la mano de Dios, y que se llama la existencia. Pero... justo y justísimo es tambien, que si ha de elegirse una victima, el hombre honrado se salve y el intrigante perezca.

PRIN. Pues bien, mi viejo amigo, tranquilizate. Y tú, Clara, enjuga tus lágrimas; uno solo morirá, pues asi lo quereis.

VIZ. Oh! Señora, desde este momento, mi vida y la suya, estarán consagradas eternamente á vos. Podré verlo? Podré ir á libertarlo?

PRIN. A verle si. A libertarlo, todavia no. Pero teneis mi palabra de princesa, de que Mr. de Canolles será libre. Id á llevársela.

VIZ. Una orden vuestra para penetrar en el castillo.

PRIN. Si, al punto. (*en tanto que escribe, está la Vizcondesa de rodillas besando el traje de la Princesa.*)

LENET. Oh! porque los príncipes no hacen todos los dias la dicha de alguno! Ya veis! Es cosa tan facil!...

PRIN. Porque no todos los dias tienen á su lado consejeros como vos. (*levantándose y dá la orden á la Vizcondesa.*) Toma!

VIZ. Ah! Corramos, (*la besa la mano, y sale precipitadamente. Cae el telon.*)

FIN DEL CUADRO OCTAVO.

ACTO QUINTO.**CUADRO NOVENO.****LA PRISION.****ESCENA PRIMERA.**

RAVAILLY, y CANOLLES, *sentado.*

RAV. Mr. de Canolles!.. Mr. de...

CAN. (*volviéndose.*) Caballero?

RAV. Teneis ganas de cenar?

CAN. Eh? Con mucho gusto.

RAV. En ese caso, dad vuestras órdenes. El carcelero está prevenido para que se os sirva cuanto se os apelezca.

CAN. Si? (Vamos, parece que seré tratado con gran deferencia todo el tiempo que dure mi prision. Esto no es malo!)

RAV. Espero ..

CAN. Ah! Teneis razon. Dispensadme. Vuestra pregunta me habia sugerido algunas reflexiones .. Volvamos á la materia. Si, mi querido amigo; cenaré, y con grande apetito; pero... yo soy sóbrio, y con un par de platos... asi, á lo soldado.

RAV. Y... ahora no teneis ningun encargo que darme, ninguna recomendacion que hacerme antes de...

CAN. Ninguna.

RAV. Para la ciudad, por ejemplo.

CAN. Para la ciudad? A qué asunto?... Gracias, amigo mio. Podria daros un encargo para cierta persona... mas creo que vendrá... y no quiero causaros molestia.

RAV. Luego solo se os ofrece...

CAN. La cena. Y cuando tengais la bondad...

RAV. Voy á que os sirvan en seguida. (*vase.*)

ESCENA II.

CANOLLES.

Con qué aire tan solemne me ha hablado de la cena! No se acostumbra á cenar acaso en estas prisiones? Y á la verdad que no sé por qué esta cena solitaria me recuerda la que hice en la posada de Biscarrós la noche en que Lenois rehusó apurar conmigo aquella botella... Pobre Lenois! Era todo un hombre! Que picara cosa es la guerra! Vivo ayer, muerto hoy... sin duda se habrá hecho matar al lado de sus cañones como un valiente! Como yo lo habria verificado en San Jorge sin aquel maldito subterráneo... Diantre! El contratiempo es enojoso. Esa muerte de Lenois va á redoblar los rigores de mi cautiverio; no me dejarán ya pasear á mi gusto por Burdeos, acudir á las citas al jardin de mi amada. Quién sabe si llevarán el rigor hasta el punto de embutirme en un calabozo... Mucho lo sentiria... Entonces mi boda... á menos que Clara no se contente con el altar de una prision. Si, ella se contentará! Estoy seguro. (*ruido de voces dentro.*) Ola! Ya me traen la cena.

ESCENA III.

Dos soldados trayendo la mesa servida; CANOLLES asomándose á los hierros de la ventana; á poco MR. DE RAVAILLY.

CAN. Qué diablo de movimiento hay en la ciudad?

A ónde va toda esa gente? Parece que se dirigen al lado de la esplanada... Y sin embargo, á estas horas no hay revista, ni ejecucion, ni... Todos corren hácia allá. (*volviendo.*) En fin... Bien, mi cubierto está listo. (*se sienta y cena.*) Burdeos! No huele este asado mal, á fé mia. Ataquemos.

RAV. (*sale.*) Señor baron... (*con aire turbado.*) Perdonad...

CAN. Ah! Bravo! venis tal vez á cenar conmigo?

RAV. No seria posible aceptar ese honor... porque ya he cenado y vuelvo...

CAN. A hacerme compañía? Sois muy amable. (*Ravilly hace seña al carcelero y soldados que se retiran.*)

RAV. No, caballero Vengo á preguntaros... si sois católico, ó hugonote.

CAN. Qué idea! Y porque eso?

RAV. Porque... no tenemos en las prisiones mas que un sacerdote católico, lo cual os contrariará si sois de la religion. .

CAN. A mi? En qué me ha de contrariar? (*se levanta.*)

RAV. Al hacer vuestras oraciones...

CAN. Oh! no os inquieteis, aun no es mi hora. Yo no hago mis oraciones sino por las mañanas.

RAV. Como gusteis, señor Baron, como gusteis. (*vase.*)

ESCENA IV.

CANOLLES, *despues la VIZCONDESA que sale por la izquierda.*

CAN. Qué extravagancia! Y con el tono mas solemne que antes. Es particular. Desde la muerte de ese pobre Lenois, todas las gentes que veo, tienen á mis ojos un aire... asi, de idiotas, ó de locos. Voto vá! Daria mi cena de mañana por ver una fisonomia razonable!

VIZ. (*sale.*) Ah! (*precipitándose en los brazos de Canolles.*)

CAN. Otro loco. . Pero no!.. Clara!.. Clara, vos aqui? Oh! perdonadme el que no os haya adivinado!

VIZ. Gracias, Dios mio, porque le vuelvo á ver! Oh! me haceis muy dichosa!

CAN. Que me volveis á ver! Y decís eso llorando! Acaso no debiais volverme á ver ya? (*se sonrie.*)

VIZ. Oh, no riáis, Canolles; vuestra alegria me hace mucho daño, no riáis... os lo suplico!

CAN. Por qué?

VIZ. Canolles, no afecteis esa alegre serenidad... Es inútil para mi. Lo sé todo. No disimuleis.

CAN. Que lo sabeis todo?

VIZ. Si, porque no se han ocultado de mi.

CAN. No se han ocultado de vos?..

VIZ. Ignoraban que os amo. .

CAN. Clara, os aseguro que...

VIZ. Confesad que me aguardabais, que os atormentaba mi silencio, que casi me acusabais ya.

CAN. Os aguardaba impaciente, triste, pero no os acusaba, no; y en lo que pensaba con la mayor pena era en que nuestra boda iba á retardarse diez ó doce dias.

VIZ. Canolles... Hablais formalmente?... (*admira da de su lenguaje.*)

CAN. Si.

VIZ. No os aterraba otra idea mas que esa?

CAN. Aterrarme! Qué? Corro algun peligro por

ventura? Oh! todo seria posible.
 VIZ. Infeliz!.. no sabe nada aun!
 CAN. Eh?... Conque en efecto?... No; no sabia nada, no sé nada todavía, pero .. pero como soy hombre, como soy vuestro amigo... vais á darme todo, no es verdad, Clara? Todo. Veamos. Yo os lo ruego.

VIZ. Sabéis que Lenois ha muerto?

CAN. Si; eso ya lo sabia, pero... Ah! ya os comprendo, comprendo mi prision, mi interrogatorio, los ofrecimientos del capitán, su aire solemne, vuestra visita, vuestra alegría de volverme á ver, vuestras lágrimas, en fin, y los gritos de esa multitud que corre á agruparse hácia la esplanada. Si, Lenois ha muerto, no es esto? Y en mi será vengado.

VIZ. No, no, Canolles mio! No, pobre amigo de mi alma, tú no serás sacrificado al encono de esas gentes! No te has engañado, eras la víctima señalada á su ira, has visto bien de cerca la muerte, pero no temas, tranquilízate. Aun podemos hablar de porvenir, de ventura, de amor! Te he salvado la vida, y voy á consagrarle mi existencia entera. No es tu sangre la que pagará la sangre de Lenois.

CAN. Algun otro morirá, según eso? Ah! Calla! calla! Me horrorizo al pensarlo.

VIZ. Si. Es preciso, pero... silencio; tal vez nos escuche el infeliz.

CAN. Quién es? Dime su nombre.

ESCENA V.

Dichos y RAVAILLY.

RAV. Señora... La media hora ha pasado.

VIZ. Ya!

CAN. Tan pronto!

VIZ. (á Ravailly.) Un instante, caballero! (á Canolles.) Vamos, en vez de entristeceros así, regocijaos como yo. Esta noche, dentro de una hora quizás, saldréis de la prision. La gracia será firmada, y... sin perder un minuto huiremos. Si. Esta ciudad maldita me espanta! A Dios, amigo; no, á Dios no. Hasta muy pronto. (vase.)

ESCENA VI.

CANOLLES y RAVAILLY.

CAN. (alegre.) Oh! querido Ravailly!

RAV. Ahora, caballero, no basta ser dichoso, es preciso ser compasivo.

CAN. Compasivo?

RAV. Si; vuestro vecino, el otro gobernador... pide veros.

CAN. El otro gobernador?

RAV. El gobernador que ha sido preso cuando vos... El pobre va á morir en represalias de Lenois.

CAN. Y pide verme?

RAV. Consentis?

CAN. Si consiento? Ya lo creo! Si, desgraciado! Le espero, le abro los brazos; no le conozco, pero eso no importa.

RAV. El os conoce bien sin embargo.

CAN. Y sabe ya su sentencia?

RAV. Creo que no.

CAN. Oh! Degemo s que la ignore. Id pronto á buscarle, traedle aqui, y podreis quedaros con nosotros, si gustais.

RAV. No. Me volveré en seguida al cuerpo de guardia. Desde las once de la noche los carceleros solos son los que mandan en jefe y responden de las prisiones. El vuestro está prevenido, sabe que vuestro compañero os va á visitar, y vendrá aqui por él en el momento de... De modo que cuando le veais entrar...

CAN. Oh! es horroroso!

RAV. Ya nos veremos cuando salgais libre, señor baron, os felicito! (vase.)

CAN. A Dios, querido amigo.

ESCENA VII.

CANOLLES y ROBERTO.

CAN. Dios mio! Haced que la presencia de ese desgraciado no sea una reconvencion de mi felicidad.

ROB. (dentro.) Mil gracias, señor capitán, mil gracias. Es aqui donde está Mr. de Canolles?

RAV. (dentro.) Ahí es!

CAN. Su voz me hace mal.

ROB. (saliendo.) Señor baron, permitidme...

CAN. Cómo! Sois vos el...

ROB. Me reconocéis?

CAN. Pardiez! No he de reconocer á el hombre que me ha hecho pasar dos malos ratos seguidos, el primero en Faulnay y el segundo en Chantilly? Y tanto como os reconozco.

ROB. Lo celebro. Y bien. Qué pensais de la situacion precaria... eh? El asunto se va poniendo feo según parece. No habeis visto desde vuestra ventana, como yo desde la mia, todos esos perillanes que corren hácia cierto lado que debe ser indudablemente la esplanada? Vos conocereis la esplanada, señor baron! Vos sabreis á lo que suele destinarse.

CAN. Si. A... pasar las revistas...

ROB. (moviendo la cabeza.) Si. (Este no vé claro; bueno será irle preparando.) Señor baron, siento que os hagais ilusiones. Las revistas! Las revistas!.. Yo creo que se trata de algo mas serio... mas entretenido. Así... v. g... como de una ejecucion... eh?

CAN. No tal.

ROB. No? Dichoso vos que estais tranquilo. Ya se vé, no abrigais las mismas razones que yo para tener...

CAN. Para tener miedo?

ROB. Para estar inquieto. Allá se vá todo. Ah! mis negocios son de muy mala catadura.

CAN. Cómo?

ROB. Sabéis quién soy yo?

CAN. Pregunta singular! Sois el capitán Covignac, gobernador de...

ROB. De Branne. Si, por el momento. Pero yo no he llevado siempre el nombre de Covignac... ni he sido tampoco gobernador de Branne.

CAN. Calle! Y cómo os llamabais cuando no os han conocido por ese nombre?

ROB. Por ejemplo, alguna vez que no me he llamado Covignac, me he llamado... el baron de Canolles, como vos.

CAN. (retrocediendo.) Eh?

ROB. Si, comprendo. Ibais á preguntarme si estoy en mi cabal juicio.

CAN. Diantre! Ya se vé! A menos que no me espliqueis...

ROB. Pues bien, voy á hacerlo en dos palabras.

ESCENA X.

CANOLLES, la VIZCONDES

VIZ. Nosotros partimos tambien, amigo mio; venid.

CAN. Si; salgamos de aqui cuanto antes. Estas paredes me ahogan!

ESCENA XI.

Dichos, LAROCHEFAUCAULT, LENET y oficiales.

VIZ. (á Larochefaucault.) Señor Duque, he aqui la orden de poner en libertad á Mr. de Canolles. (dándosela.)

LAR. Muy bien, señora; el baron es libre.

VIZ. Venid, venid.

CAN. (saludando.) Señores...

LENET. (Idos pronto.) (á Canolles.)

LAR. No me habeis dicho que el gobernador de Branne estaba aqui con Mr. de Canolles? Un momento, señora.

VIZ. Qué, señor Duque?

LAR. Que no veo aqui al otro prisionero.

LENET. Le habrán vuelto á conducir á su calabozo, al número tres (Larochefaucault hace una seña, y un oficial entra.)

VIZ. Nada tengo ya que esperar aqui, caballero. La princesa ha firmado la libertad de Mr. de Canolles, no es cierto?

LAR. Cierto, si.

VIZ. Y esta es la orden, la reconocéis?

CAN. El duque no hace mas que cumplir con las formalidades debidas; no os inquieteis.

LENET. (Partid os digo.) (á Clara.)

OFI. (sale.) No hay nadie en el número tres. El prisionero ya no está allí.

LAR. Lo veis? Cerrad esa puerta.

VIZ. Señor Duque!

CAN. (Ah! Todo lo adivino; Maria velaba por mi, Maria me habia designado como hermano suyo al duque de Epernon, Maria ignora el arresto de Roberto. El y yo nos engañamos. El se ha salvado y yo me he perdido!)

VIZ. Saldré, lo repito. La orden es terminante.

LAR. Nada tengo que ver con eso, señora. La princesa ha perdonado á uno de los dos prisioneros, pero mandando que el otro fuese castigado. Ese otro ha desaparecido, y yo...

VIZ. Oh!

LENET. Pero señor duque...

VIZ. Asi desobedeceis á S. A!

LAR. No. Pero voy á prevenirla de lo que ocurre, y espero...

LENET. (á Clara.) (No le dejéis marchar; va á obtener lo que desea.)

VIZ. Oh! Deteneos... Por qué habeis de ser vos quién?..

LAR. Es verdad. Id vos entonces. Quién puede mas que vos influir en el ánimo de S. A?

LENET. (á Clara.) (No vayais.)

LAR. Y bien... no partis, señora?

VIZ. No me separo de Mr. de Canolles.

OFI. (á Canolles.) (Señor Baron, alejadla.)

CAN. Si, si... Oídme, Clara; tengo gran confianza en el Duque... pero... lo confieso... la tengo mas en vos, lo que la princesa rehusaria á otro, no lo rehusará á la vizcondesa de Cambes.

VIZ. Me hablais sinceramente?

CAN. Sinceramente.

VIZ. Voy al punto. Lenet, juradme no abandonarlo.

LENET. Os lo juro!

VIZ. Ah! Vuelvo al instante! A Dios! (se va.)

ESCENA XII.

Dichos, menos LA VIZCONDESA.

CAN. A Dios. (viéndola ir.)

LENET. (Pobre mujer!)

LAR. (á Canolles.) Caballero... Os esperamos.

CAN. A mí? Pues qué, no se aguarda la vuelta de Madama de Cambes?

LAR. La vuelta? Se os ha permitido alejar de aqui á la mujer que os ama. Es todo lo que podiamos hacer por vos.

CAN. Lenet!... comprendo!... Ya no la veré mas; Nunca mas! (con acerbo dolor.)

RAV. (Está vertiendo lágrimas! (á los oficiales.)

CAN. (haciendo un esfuerzo, con voz ronca, pero firme.) (Orgullo, solo y único valor que es verdadero en el hombre, ven en mi socorro! Llorar yo una cosa tan miserable como la vida! No, no. En el fuerte de San Jorge, cuando mil muertes me amenazaban, yo combatia riendo! Hoy como entonces, sino combato, al menos me reiré tambien! Adelante! Dios reciba mi alma!) Perdonad, señores. He necesitado un minuto para acostumbrarme á la idea de la muerte. Disimuladme si ha sido mucho tiempo. Siento haberos hecho esperar. Cuando gustéis. Yo soy el que ahora aguardo. Marchemos. (llama á Lenet, se apoya en su brazo, y sale con él seguido de todos. Silencio, y marcha grave y triste de los demas personajes. Cae el telon.)

FIN DEL CUADRO NOVENO.

CUADRO DIEZ.

LA ESPLANADA.

ESCENA PRIMERA.

MARIA y COURTANVAUX sobre la contra-escarpa. Los ayudados del verdugo sentados al pie de la horca.

ROBERTO y EL CARCELERO bajando por el camino cubierto. UN CENTINELA sobre la esplanada.

UNA VOZ. (á lo lejos.) Alerta!

OTRA. (mas cerca.) Alerta!

CEN. Alerta!

MAR. Oh! Qué terrible ansiedad! (pausa: un reloj dá las cuatro.)

COUR. Las cuatro de la mañana.

MAR. Y nada todavia!

COUR. Calmad vuestra agitacion, señora.

MAR. Me es imposible!... Decidme, amigo mio; estais cierto de haber entregado la carta del duque de Epernon al mismo abogado del rey.

COUR. Si, señora; á él en persona.

MAR. Y en seguida fué á las prisiones?

COUR. En seguida.

MAR. Y volvió diciéndoos que no tuviese yo el menor cuidado?

COUR. Volvió diciéndome que él respondia de todo.

MAR. Y segun él, Mr. de Canolles, mi hermano, debia verificar su fuga saliendo por la poterna?

COUR. Por la poterna.

MAR. Al lado de la esplanada?

COUR. Al lado de la esplanada.

MAR. Que es por aquí; no es cierto?

COUR. Esa es la poterna, y esa es la esplanada.

MAR. Con efecto: y los horribles preparativos del suplicio! (Ah! no servirán para Canolles! Dios mio! Salve yo su vida, por mas que haya de consagrarla al cariño de otra mujer. El mio es demasiado verdadero para no olvidar su indiferencia en este instante supremo! Salve yo su vida... y despues... separémonos para siempre, y sea yo la olvidada y la que haya de sufrir las consecuencias de mi funesto amor! Ay! su felicidad antes que la mia propia!) Y aun no aparece nadie... Nadie. Nadie! (el centinela que está en la esplanada ha creído oír hablar, se acerca y mira.)

COUR. Silencio! El centinela os ha oído, y si nos viese...

CEN. Eh! Quién anda ahí abajo!... Del otro lado del foso? (silencio.) No, me engañé! Creí haber oído... (continúa sus paseos.)

ESCENA II.

Dichos, ROBERTO y el CARCELERO.

ROB. Un instante, buen amigo; á dónde me conducis?

CAR. Seguidme.

ROB. Seguidme! Ya hace un rato que no me decis otra cosa; pero siempre le gusta á uno saber á dónde va.

CAR. Seguidme, os digo; ya hemos llegado.

ROB. Pero á dónde?

CAR. A la poterna.

ROB. A la poterna?

CAR. Un segundo.

ROB. Qué haceis?

CAR. Apagar la linterna. (lo hace.)

ROB. No vamos á ver gota.

CAR. Bah! Sobra con la luz de las estrellas!

ROB. Cómo? Con la luz de las estrellas?

CAR. Si.

ROB. Pero qué diablos es esto tan oscuro?

CAR. Son los fosos de la ciudad.

MAR. (Me parece que he sentido...) (á Courtanvaux.)

COUR. (El ruido de una puerta, no es verdad?) (á ella.)

MAR. (Si!...) (se acerca á la orilla.)

ROB. Los fosos?... Calle!...

CAR. Sabeis nadar?

ROB. Si... No... Es decir... Pero por qué diablos me haceis esa pregunta?

CAR. Porque si no sabeis nadar, no tendremos mas remedio que esperar la lancha que se halla estacionada allá abajo, lo cual equivale á perder un cuarto de hora; y durante este tiempo, ya veis... pueden descubrir vuestra fuga y atraparos...

ROB. Cómo!... Qué escucho!... Luego voy á fugar! Luego me escapo!...

CAR. Pardiez! Ya se ve que os escapais!

ROB. Y á dónde?

CAR. A donde querais.

ROB. Con que soy libre!... libre!...

CAR. Libre como el aire!

ROB. Viva! (salta al agua.)

COUR. (Me parece que veo dos sombras...) (á Maria.)

MAR. (Y á mi que oigo hablar.)

ROB. Ouf!... Ya llegué! Carcelero de mi alma, Dios os lo premie. (llegando al otro lado.)

MAR. Sois vos, amigo mio?

ROB. (Eh! Aquí hay alguien que espera!)

MAR. Sois vos? Sois vos?

ROB. (La voz de mi hermana!..) Si, yo soy. (bajo.)

MAR. Ah! Dejad aquí las armas y acercad los caballos. (á Courtanvaux.)

COUR. Al punto. (se va.)

MAR. Oh! Dios mio, gracias! Se ha salvado!.. Roberto!! (reconociéndole.)

ROB. Maria!

MAR. Roberto! Oh!!

ROB. Cómo! No es á mi á quien aguardábais?

MAR. Desdichado! Dónde está Mr. de Canolles? Habla! Canolles!... Dónde está? Dónde!...

ROB. En su prision supongo.

MAR. No, no está en su prision!... Mira! mira! (el pueblo se agrupa á ver la ejecucion.) Ah! suerte maldita mia!

ROB. Voto al demonio! Por la primera vez de mi vida que he tenido conciencia, lo he hecho peor que nunca.

MAR. Canolles! Canolles!

ROB. Espera! Tal vez no se haya perdido todo aun. (va á arrojar al foso.)

MAR. Ah!

CEN. Quién vive?

ROB. Imposible! (deteniéndose.) Ah! pobre mozo. Es él quien va á ser ahorcado, cuando yo creí!..

ESCENA III.

Dichos, LENET, CANOLLES, RAVAILLY, oficiales, soldados, pueblo.

CAN. Ah! Quisiera volver á verla, Lenet.

LENET. Su ausencia me dice que nada ha podido conseguir de la princesa, que su dolor será profundo, inmenso! Sin embargo... quereis que os la traiga?... (va á salir.)

CAN. Si, si.

LENET. Pues bien, voy. (se detiene.) Pero esta despedida la matará.

CAN. Ah! Deteneos entonces.

RAV. Qué deciais, señor baron? (á Canolles.)

CAN. Digo... que no creí se me hiciese tan largo el camino de la prision á la esplanada.

LENET. Ay! No os quejeis de eso, porque ya hemos llegado.

CAN. Está bien. Vamos. (Se quita la capa, que da á un soldado y abraza á Lenet. Va á subir, y de pronto levantando la cabeza exclama lo que sigue.) Qué es lo que veo! Qué cosa es esa informe y lúgubre que allí se levanta y que apenas distingo entre las sombras? (se dirige á los soldados.) Alumbrad, señores. No, no me engaño! Es el horrible madero de una horca! Oh! Pero yo tengo derecho á morir de otro modo! Este no es el tablado! Eso no es la cuchilla! Ese no es el tajo! (sus ojos se clavan con ansiedad en Ravailly.)

RAV. Señor baron... (con dolor.)

CAN. Dónde está el duque de Larochefaucault? Quiero hablar al duque de Larochefaucault.

LENET. Qué deseais decirle?

CAN. Quiero decirle, que soy caballero, todo el

mundo lo sabe; el verdugo mismo no lo ignora! Soy caballero y tengo derecho á morir cortada la cabeza!

LENET. Ah señor baron. El Rey ha hecho ahorcar á Lenois; y esta es una represália.

CAN. Pero yo no pido gracia, señores, pido justicia!.. Ah! Con que no se contentan con mi muerte, sino que quieren que esta sea infamante! Señores, tened presente que hay personas que me aman! Pues bien, en el corazon de esas personas, vais á imprimir para siempre, con el recuerdo de mi muerte, la afrentosa imágen de la horca! Oh! Y no tengo un arma!.. Mr. de Ravailly, sois soldado, sois caballero, por favor, Mr. de Ravailly, por compasion, dadme una estocada! Una estocada! Un balazo! Ah! Yo no puedo morir como mueren los miserables, los asesinos! Los cobardes! No, no quiero! (*gana el lado del pueblo. Lenet no se le aparta.*) No quiero!

MAR. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

ROB. Qué intentas?

MAR. Ellos me detestan, me odian, me execran! Voy á entregarme en lugar de Canolles!.. Por mi vida le salvarán la suya!

ROB. Hermana! Hermana mia!

CAN. Amigos! Un puñal! (*dirigiéndose al pueblo.*)

Una daga! Dadme una daga! Por piedad!

MAR. Salvadle, Dios mio! Aunque no vuelva á verle! (*se oye la campana que da la hora.*)

LENET. Mr. de Canolles, ya es la hora!

CAN. (*abatido.*) Ah! No hay remedio!

ROB. (*á Courtanvaux.*) Contenedla. (*coje una carabina que dejó Courtanvaux detrás de un árbol y se dirige á Canolles.*)

ROB. Mr. de Canolles! Mr. de Canolles! (*gritando.*)

CAN. Ah! Comprendo! (*Reparando en él, presenta el pecho.*) No moriré infamado!

RAV. Como!

ROB. (*le apunta.*) Dios nos proteja!! (*En este mo-*

mento en que Roberto apunta á Canolles, se oye dentro la voz de la Vizcondesa que dice, perdon en seguida Roberto tira la carabina.)

VIZ El perdon! El perdon!!

ROB. Ah! (*dejando caer la carabina al suelo.*)

MAR. Ah!

Todos. El perdon! (*sale la Vizcondesa.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, LA VIZCONDESA con un pliego en la mano y cae en los brazos de Canolles.)

VIZ. Canolles!

CAN. Clara!

LENET. Perdonado!! (*leyendo el pliego que toma de Clara.*)

MAR. Oh! Ella lo salva! Viva para ella! (*se va con Courtanvaux y Roberto. Cae el telon.*)

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. — Aprobada en sesion del 12 de setiembre de 1849. — Es copia del original censurado. = Rafael Perez Vento.

Madrid, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

acento en que Roberto opina a Canales, se oye dentro la voz de la fisicocienta que dice: perdon en seguida Roberto con la canchales.

Viz El perdon! El perdon!

Rob. Ah! (después con la canchales de nuevo.)

ESCENA ULTIMA.

Roberto y Fisicocienta con un papeo en la mano y con en los brazos de Canales.

Viz Canales!

Can. (Clara.)

Roberto, perdonad!! (legando el papeo que tiene de

Rob. Oh! Ella lo es! Viva para ella! (se va con Constantina y Roberto, Cas el telon.)

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TRATOS DEL REINO. — Aprobada en sesión del 17 de setiembre de 1848. — Es copia del original conser-

do. = Rafael Perez Fonto.

Alcaldes, 1850.

IMPRESA DE VICKERY DE LAMANA.

En la calle de Bayona número 13.

mundo lo sabe; el verdugo mismo no lo igno- tal soy caballero y luego derecho a morir corada la canchales!

Ent. Ah señor paron. El Rey ha hecho ahor- car a Canales; y esta es una presunta.

Can. Pero yo no fui nunca ahorcado, hijo par- ticular. Ah! Con que no se contentan con mi muerte, sino que quieren que esta sea mi- muerte, señores! (con presunta que par par- ticular que me asalta! Pues bien, en el corazón de esas personas, vais a encontrar par sim- que, con el respectivo ministerio, la presunta- la imagen de la horca! Oh! Y no tengo un ar- ma.) Ah! de la horca! Ah! de la horca! Ah! de la horca! (por favor, Mr. de la horca! por favor, Mr. de la horca! por favor, Mr. de la horca!)

Rob. Yo no puedo morir como un cerdo, los miserables, las bestias! Los cerdos! No, no quiero que sea el modo del pueblo. Le he de ser le aparta.) No quiero!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

Rob. Oh! mi fortuna por entrar en la Ciudad!

El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
El padre del novio, t. 2.	2	4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5	Juana Grey, t. 5.	2	8	La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
El marido de la favorita, t. 5.	2	11	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
El cartero, t. 5.	3	10	Julio César, o. 5.	2	15	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
El alguacil mayor, t. 2.	2	5				La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
El cardenal y el judio, t. 5.	3	12	La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11	La Alqueria de Breaña, t. 5.	7	12	La Primera escapatoria, t. 2.	2	4
El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6	La Batalla de Clavijo, o. 1.	4	4	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	Los contrastes, t. 1.	2	5	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
El amigo intimo, t. 1.	2	3	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	La Reina Sibila, o. 3.	2	6
El artículo 960, t. 1.	2	3	La cocinera casada, t. 1.	3	4	La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10	La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7	Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
El hombre cachaza, o. 3.	3	4	La Cantinera, o. 1.	1	6	La Taza rota, t. 1.	2	3
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11
El marino, t. 5.	2	8	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	La Toca azul, t. en 1.	3	7
El cómico de la legua, t. 5.	3	10	La Calderona, o. 5.	3	8	La vida por partida doble, t. 1.	5	3
El vampiro, t. 1.	2	7	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	La Caza del Rey, t. 1.	2	6	La Victima de una vision, t. 1.	4	5
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4	La Roca encantada, o. 4.	2	6
El heredero del Czar, t. 4.	2	10	— La Cadena del crimen, t. 5.	5	9	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	1	4	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13	Los Reyes magros, o. 1.	5	8
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	Los celos, t. en 3.	3	5	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
			Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7	La Moza de meson, o. 3.	2	6
			La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
			Los dos Fóscares, o. 5.	1	11	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
			La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
			Los Dos maridos, t. 1.	3	3	Los Dos rivales, o. 3.	2	9
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4	La Jorobada, t. 1.	3	6
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3	7	La Feria de Ronda, o. 1.	2	8	La muger de un proscripto, t. 5.	3	6
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15	La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5	La calumnia, t. 5.	3	6
			La Favorita, t. en 4.	3	10	La tia y la sobrina, o. 1.	3	4
			La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4	Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
			La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5	La Serenata, t. 1.	3	5
			La Hija del bandido, t. 1.	1	4	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4	12
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	La Hija de mi tio, t. 2.	5	2	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	7
Gustavo VVasa, o. 5.	2	16	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9	La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10	La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10	Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	La Hija del Regente, t. 5.	3	13	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	La Sombra de un amante, t. 1.	2	3
			La Hija del prisionero, t. 5.	6	16	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Herencia de un trono, t. 5.	2	11	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8	Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7	La Rama de encina, t. 5.	2	10
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9	Latreaumont, t. 5.	2	15
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3	Los dos cerrageros, t. 3.	2	22
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
Honor y amor, o. 5.			Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2	8	La castellana de Laval, t. 3.	2	9
			Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
			Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5	La loca, t. 4.	3	4
			La Ley del embudo, o. 1.	4	4	Las dos hermanas, t. 2.	3	5
			La Muger eléctrica, t. 1.	2	3	La Cruz de Malta, t. 3.	2	8
			La Modista alferez, t. 2.	3	6	— La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris. d. t. en cuadros.		
			Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8	La hija del abogado, t. 2.	2	5
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	La Mano derecha y la mano izquierda. t. 4.	3	11	La herencia de un vakiente, t. 2.	1	4
Ilusiones, o. 1.	1	4	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14	Los dos ladrones, t. 1.	1	3
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
			Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo.	2	8
Jorge el armador, t. 4.	3	11	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	La viva y la difunta, t. 1.	1	3
Juí que jembra, o. 1.	3	6	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	Los Trabucaires, o. 5.	6	13
José Maria, ó vida nueva, o. t.	1	7	La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
Juan de las Viñas, o. 2.	1	6	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
						La limosna y el perdon, o. 1.		6
						La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
						Las desgracias de la dicha, t. 2.		
						La banda roja, o. 3.	2	5

<i>La cadena, t. 3.</i>	2	8	<i>Percances matrimoniales, o. 3.</i>	3	3	<i>Una estocada, t. 2.</i>	2	6
<i>Los celos de una muger, 3.</i>	5	5				<i>Un matrimonio al vapor, o. 1.</i>	2	4
<i>Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.</i>	9	14				<i>Un soldado de Napoleon, t. en 2.</i>	3	4
<i>La selva del diablo, t. 4.</i>	2	15				<i>Un casamiento provisional, t. en 1.</i>	3	4
<i>La hora de centinela, t. 1.</i>	2	8	<i>— Quién era? o. en 1.</i>			<i>Una audiencia secreta, t. en 3.</i>	2	9
<i>Las dos emperatrices, t. 3.</i>	3	8	<i>Quién será su padre? t. en 2.</i>	2	5	<i>Un quinto y un párbulo, t. en 1.</i>	2	3
			<i>¿Quién reirá el último? t. 1.</i>	1	1	<i>Un mal padre, t. en 3.</i>	4	4
			<i>Querer como no es costumbre, o. 4.</i>	3	5	<i>Un rival, t. en 1.</i>	1	4
						<i>Un marido por el amor de Dios, t. 1.</i>	2	3
			<i>Reinar contra su gusto, t. 3.</i>	2	4	<i>Un amante aborrecido, t. en 2.</i>	2	5
			<i>Rabia de amor!! t. 1.</i>	3	3	<i>Una intriga de modistas, t. 1.</i>	8	
			<i>Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 actos y prólogo.</i>	3	6	<i>Una mala noche pronto se pasa, t. 1.</i>	2	1
<i>Mauricio, ó la favorita, t. 2.</i>	2	5	<i>Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 3.</i>	15	5	<i>Un imposible de amor, o. 3.</i>	3	8
<i>Mas vale tarde que nunca, t. 1.</i>	2	4	<i>Ricardo el negociante, t. en 3.</i>	1	9	<i>Una noche de enredos, o. 1.</i>	2	3
<i>Muerto civilmente, t. 1.</i>	2	3	<i>Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.</i>	3	5	<i>Un marido duplicado, o. 1.</i>	3	4
<i>Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.</i>	1	3	<i>Rita la española, t. 4.</i>	3	7	<i>— Una casa de baños, o. 3.</i>		
<i>Mi vida por su dicha, t. 3.</i>	3	5				<i>Una causa criminal, t. 3.</i>	6	6
<i>Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 3.</i>	5	8				<i>Una reina y su favorito, t. 3.</i>	3	16
<i>Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.</i>	4	12	<i>Si acabarán los enredos? o. 2.</i>	3	4	<i>Un rapto, t. 3.</i>	1	11
<i>Mateo el veterano, o. 2.</i>	2	7	<i>Sin muger y sin empleo, o. 1.</i>	2	3	<i>Una encomienda!, o. 2.</i>	2	5
<i>Marco Tempesta, t. en 3.</i>	2	5	<i>Santi boniti barati, o. 1.</i>	2	4	<i>Una romántica, o. 1.</i>	3	3
<i>Maria de Inglaterra, t. 3.</i>	2	11	<i>Ser amada por sí misma, t. 1.</i>	1	3	<i>Un Angel en las boardillas, t. 1.</i>	1	3
<i>Margarita de York, t. 3.</i>	3	11	<i>Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.</i>	3	4	<i>Un enlace desigual, o. 3.</i>	4	5
<i>Maria Remont, t. 3.</i>	4	7	<i>Sobresaltos y congojas, o. 5.</i>	3	11	<i>Una dicha merecida, o. 1.</i>	1	4
<i>Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.</i>	3	4	<i>Seis cabezas en un sombrero, t. 1.</i>	2	5	<i>Una crisis ministerial, t. 1.</i>	2	13
<i>Mali, ó la insurreccion, o. 5.</i>	1	10				<i>Una noche de Máscaras, o. 3.</i>	4	7
<i>Monge seglar, o. 3.</i>	3	7	<i>Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.</i>	3	7	<i>Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.</i>	2	4
<i>Miguel Angel, t. 3.</i>	2	11	<i>Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.</i>	1	5	<i>— Un desengaño á mi edad, o. 1.</i>	2	4
<i>Meganí, t. 2.</i>	2	6	<i>Trapisondas por bondad, t. en 1.</i>	3	5	<i>Un poeta, t. 1.</i>	2	5
						<i>Un hombre de bien, t. 2.</i>	6	6
						<i>Una deuda sagrada, t. 1.</i>	1	4
						<i>Yo por vos y vos por otro! o. 3.</i>	4	5
						<i>Ya no me caso, o. 1.</i>	1	5
<i>Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.</i>	4	4	<i>Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.</i>	2	5			
<i>No ha de tocarse á la reina, t. 3.</i>	2	3	<i>Valentina Valentona, o. 4.</i>	2	7			
<i>Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux, t. 5.</i>	3	7	<i>— Vengar ofensas de amor, o. 4.</i>	3	6			
<i>Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.</i>	4	8	<i>Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.</i>	4	11			
<i>Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.</i>	4	11						
<i>No hay miel sin hiel, o. 3.</i>	3	5	<i>Un buen marido! t. 1.</i>	1	3			
<i>No mas comedias, o. 3.</i>	3	5	<i>Un cuarto con dos camas, t. 1.</i>	2	2			
<i>No es oro cuanto reluce, o. 3.</i>	3	7	<i>Un Juan Lanas, t. 1.</i>	2	8			
<i>No hay mal que por bien no venga, o. 1.</i>	3	4	<i>Una cabeza de ministro, t. 1.</i>	2	5			
<i>Ni por esas! o. 3.</i>	4	4	<i>Una noche á la intemperie, t. 1.</i>	1	1			
			<i>Un bravo como hay muchos, t. 1.</i>	1	3			
<i>Ojo y nariz! o. 1.</i>	1	3	<i>Un diablillo con faldas, t. 1.</i>	1	2			
<i>Olimpia, ó las pasiones, o. 3.</i>	2	8	<i>Un pariente millonario, t. 2.</i>	3	6			
<i>Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.</i>	1	1	<i>Un avaro, t. 2.</i>	2	4			
			<i>Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.</i>	2	4			
			<i>Un padre para mi amigo, t. 2.</i>	2	4			
<i>Percances de la vida, t. 1.</i>	2	4	<i>Una broma pesada, t. 2.</i>	3	5			
<i>Perder y ganar un trono, t. 1.</i>	2	3	<i>Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.</i>	2	5			
<i>Paraguas y sombrillas, o. 1.</i>	3	12	<i>Un dia de libertad, t. 3.</i>	7	4			
<i>Perder el tiempo, o. 1.</i>	2	4	<i>Uno de tantos bribones, t. 3.</i>	9	8			
<i>Perdér fortuna y privanza, o. 3.</i>	2	5	<i>Una cura por homeopatía, t. 3.</i>	5	4			
<i>Pobreza no es vileza, o. 4.</i>	3	11	<i>Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.</i>	3	8			
<i>Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.</i>	2	10	<i>Un error de ortografía, o. 1.</i>	2	3			
<i>Por no escribirle las señas, t. en 1.</i>	3	3	<i>Una conspiracion, o. 1.</i>	1	5			
<i>Por tenerle compasion, t. 1.</i>	2	2	<i>Un casamiento por poderes, o. 1.</i>	3	3			
<i>— Padecer por semejanza, ó el robo de la silla-correo, t. 3.</i>	2	18	<i>Una actriz improvisada, o. 1.</i>	2	3			
<i>Por quinientos florines, t. 1.</i>	3	4	<i>Un tio como otro cualquiera, o. 1.</i>	2	4			
<i>Papeles, cartas y enredos, t. 2.</i>	2	5	<i>Un motin contra Esquilache, o. 3.</i>	2	9			
<i>Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.</i>	3	4	<i>Un corazon maternal, t. 3.</i>	2	5			
			<i>Una noche en Venecia, o. 4.</i>	2	12			
			<i>Un viage á América, t. 3.</i>	2	8			
			<i>Un hijo en busca de padre, t. 2.</i>	5	5			

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan que la comedia es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor, y en casa del EDITOR, calle del Duque de Alba, n. 13.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.